

De 7...

A-13-303

20 - 249



MAXIMILIANO DUQUE DE BALERA

DUQUE DE SAXONIA

LEOPOLDO SACRO IMPERADOR

ARIUS DUQUE DE MODENA

FRANCESCO DUQUE DE SALERNO

FRANCESCO DUQUE DE SALERNO

PROPOSIZIONE HISTORICO
DEI PRINCIPALI STATI DELLA MONARCHIA
DELLA CASA D'ASPURGIA
NEL SECOLO XVIII



R. 11477

(R-12268)

F L O R O HISTORICO DE LA GVERRA

MOVIDA POR EL SVLTAN DE LOS
Turcos Mehemet IV.

CONTRA EL AVGVSTISSIMO
LEOPOLDO PRIMERO,
EMPERADOR DE ROMANOS, &c.

EL AÑO M.DC.LXXXIII.

TRADVCIDO DE ITALIANO EN
Castellano, y añadido de los sucesos posteriores
à la liberacion de Viena,

P O R

DON FRANCISCO FABRO BREMVNDAN,
del Consejo de Su Mag. su Secretario, è Interprete de la lengua
Latina, en la Secretaria de Estado del Norte; que le dedica

A

LA REYNA MADRE NVESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA ANA

DE AVSTRIA.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego;
Impressor de Su Mag. Año M.DC. LXXXIV.
A costa de Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Su Mag.
Vendese en su casa en la Puerta del Sol.

R-1222

EL FORO HISTORICO DE LA GUERRA

MOVIDA POR EL SULTAN DE LOS

Turcos Mehmet IV.

CONTRA EL IV GUSTAVO
DE SUECIA PRIMER
EMPERADOR DE ROMANOS, &c.

EL AÑO MDCLXXIII.

TRADUCIDO DEL ITALIANO EN
CASTELLANO y añadido de los sucesos posteriores
a la liberacion de Viena,

P O R

DON FRANCISCO EMERSON BROWNDON,
del Consejo de Su Magestad y de su Real Audiencia de la Ciudad de Mexico
En la Imprenta de la Secretaria de Indias del Reyno de Mexico

A

LA REINA MADRE NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARÍA ANA

DE AUSTRIA

CON PRIVILEGIO

En esta Ciudad de Mexico a diez y siete dias del mes de Mayo de 1773.
Yo el Rey Don Carlos III. Por mandado de su Magestad el Sr. Don Juan de Arce,
Secretario de Indias.



SEÑORA.

 Las Augustas Aras de V. Magestad ofrezco postrado el Sacrificio de los innumerables Barbaros, que en el Assedio de Viena, y en los campos de Vngria, pagaron el año passado mil seiscientos y ochenta y tres, con la vida, el impio, y perjuro atrevimiento de su tirano dueño. Vencieronlos, exterminaronlos las invencibles Armas del GRAN LEOPOLDO: habiendose juntado para tan grande hazaña las Aguilas del Imperio, y de Polonia, diversas en las colores, y (por singular disposicion Divina) unas en el Christiano empeño. Mas quien alcanzò del Cielo la felicidad à sus heroicos alientos, fue la Piedad de V. Magestad. Quantas Oraciones, Rogativas, Ayunos, Lagrimas, y Obras de Caridad, no costò al Catolico cuyda-

do, y fraternal cariño de V. Magestad. Bien lo dijera los testigos mas inmediatos de los santos exercicios de V. Magestad, à no vedarse lo su modestia soberana. Mas callen muy enorabuena: que nos basta lo que la voz, del Pueblo, voz, de Dios, suple de su silencio, agradeciendo à V. Magestad en aplausos, y bendiciones, lo mucho que hà contribuido à tan inestimable beneficio. Dichoso el que pudiera contar los que antes devia la Monarquia à V. Magestad. Pero como cupiera en ponderacion humana la deuda, que todos le confessamos, del mayor, y mejor de los Reyes? Quien pudiera explicar los desvelos, y afanes, y (quizà mejor) los Milagros con que V. Magestad cuidò de sus Coronas, durãte los diez, años de la mas difícil, y mas penosa Regencia, que han visto los Mortales? Y si à la Antigüedad admirò tanto la Fabula Misteriosa de Atlante, con el Orbe celeste à los hombres; quanto mas nos deve admirar el haver visto realmente llevar à V. Magestad el peso de dos Mundos, y salvarlos de los mayores esfuerzos de un enemigo, q̃ la mitad menos poderoso, que agora, puso mas de una vez, en cuidado
al

al mayor de los Cesares Austriacos. Pero cessa
mucha parte de la maravilla, quando confide-
ramos à V. Magestad heredera, y poseedora ac-
tual de todas las Virtudes, que mas ilustraron
en comun, y en particular las Gloriosas Vidas
de sus Augustissimos Progenitores: y sobre todo
las que mas conducen à gobernar el Mundo, y
merecer el Cielo. El guarde à la C. R. Persona
de V. Magestad, como la Christiandad hà me-
nester.

Don Francisco Fabro Bremundan.

APRO:

APROBACION DE EL PADRE
*Fray Andres de Fuermayor, Ex-Ministro
Provincial de la Provincia de Burgos,
Confessor de las Señoras Descalzas
Reales, &c.*

POr comission del señor Don Antonio Pasqual,
Auditor de la Sacra Rota Romana, Arcediano
de las Selvas, Dignidad de la Santa Iglesia de
Girona, y Vicario general desta Villa de Madrid; y fu
Partido, he visto *El Floro Historico de la Guerra movi-
da por el Sultan de los Turcos Mehemet IV. el año M.DC.
LXXXIII. contra la Augustissima Casa, y el Sacro Ro-
mano Imperio, traducido de la Lengua Italiana por Don
Francisco Fabro Bremundan, del Consejo de Su Magestad,
y su Secretario, y Oficial Interprete de la Lengua Latina
en la Secretaria de Estado del Norte.* Y haviendo el Autor
merecido hasta aora la grande estimacion que es noto-
ria, por sus muchas letras, y especialmente por los mu-
chos Escritos Historicos que ha dado à la luz, y los
que tiene para publicar (en que entiendo comprehende
gran parte de lo mas memorable del Reynado de nue-
stro gran Monarca Felipo Quarto, que de Dios goza,
en la vida, y hechos de Don Luis de Benavides, Mar-
quès de Caracena, observados, y trabajados en mas de
quarenta años, que sirve à Su Magestad, con la apro-
bacion que se cifra en sus empleos; siendo el presente
Libro, por la materia, el estilo, y el cuydado de la ver-
dad, dignissimo de que le vean todos; no solo me pa-
rece no tiene inconveniente el publicarle; pero le halla-

ria en que se dilatasse vn solo dia, e satisfacer à la curiosidad vniversal, anuosa de lograr el cõsuelo de las mas estimables, y plausibles noticias con q̃ la Divina Providencia manifestó jamas su poderosa proteccion à la Militante Iglesia. Deuiendose especialmente al Secretario Don Francisco Fabro el haverle pulido, continuado, y amplificado desde la marcha de los Exercitos de la Liga Sagrada, la buelta de Barkan(en que le dejó su primer Autor Anonymo) hasta la toma de Zetchim, y total conclusion de tan heroyca Campaña, en los Quarteles de Invierno; valiendose para ello de los materiales feugros, y legales que le ha suministrado su ministerio, y de la singular habilidad que Dios le ha dado para mayores obras. Hallando, pues, en esta nueva muestra de su zelo, para el bien comun, muchas cosas de suma edificacion, à gloria de Dios, y de nuestra Santa Fè, y nada en contrario, ni de las buenas costumbres. Es mi sentir, y mi desseo de que luego se de à la estampa, y corra por todos estos Reynos. Esto parece: Salvo meliori. En este Real Convento de las Descalzas de Madrid, à tres de Febrero de mil seiscientos y ochenta y quatro.

Fray Andres de Fuenmayor.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Girona, Auditor de la Sacra Rota, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido: Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima el Libro intitulado, *Floro Historico, de la Guerra movida por Mahometo Quarto, contra la Augustissima Casa*. Atento, que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à diez y siete de Febrero de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Doct. Pasqual.

Por su mandado,

Lucas de Cavañas, Not.

APRO-

APROBACION DE EL Rmo. PADRE IVAN CORTES
Oficio de la Compania de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la
Inquisicion, Revisor de las Librerias de Madrid, y Catedratico de
Teologia en los Estudios Reales del Colegio Imperial,
Teologo de Su Magestad.

Mandame V. A. examinar este Libro, intitulado *Floro Histori-*
ca, que de lengua Italiana traduce en nuestro Idioma Don
Francisco Fabro Bremundan, Secretario del Rey nuestro Señor,
&c. mas por ser el assumpto de la Obra tan piadoso, y tan heroy-
co, confieso, que la curiosidad facilitó de tal modo la obediencia,
que casi le quitó el merecimiento: porque atendiendo al cre-
dito, que de los curiosos ha grangeado el Traductor, por su mucha
erudición, buenas noticias, y cuydadofo estilo; no solo Induce
à que se vea esta Obra, mas por estudio, que por censura; sino
que parece forzoso concurrir al abono de sus aciertos, sin desde-
ziz del vniversal aplauso. Lo cierto es, que siendo tantas las prendas
de que necessita vna perfecta Traducción; no solo ha conseguido
el Autor el manifestar las, sino que con nuevos realces añade
primores al mesmo original, de quien translada Vn elegante
Pintor acreditó su Arte, y su pincel, con hazer vn retrato del Rey
Antigono, sin pintarle el defecto de la vista, que industriosamente
ocultó con el lado, que no era defectuoso: pero el Autor no se contenta
solo con dissimular algunos descuydos del Anonimo, à quien copia,
sino que las sombras se las convierte en luzes; y los borrones,
que manchavan la Obra con fealdad, los convierte en las facciones
de vna perfecta hermosura. Por esta causa, pues, y porque
la materia es tan Sagrada, como la defensa de la Ley Divina, y la
proteccion que Dios muestra con su Iglesia, y juntamente tan admirable,
y tan rara, que apenas se pueden leer en las Historias, ni tan generosas
hazañas, ni Victoria tan illustre, no solamente promete la aprobacion
de todo el Pueblo Christiano, sino tambien, que assegura tanta distancia
de oponerse à nuestra Santa Fè, y à las buenas costumbres, que antes
convenirà que se publique, para consuelo de la piedad, y para excitar
el agradecimiento debido à la Magestad Divina por tan singular favor,
y despettar el religioso zelo de todos Catolicos, para merecer, y pedir
el que se continúe. Esto parece: Salvo meliore, &c. En el Colegio Imperial
de la Compania de Madrid, y Febrero 1. de 1684.

Iuan Cortes Oficio.

**

COM-

COMPENDIO DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de Su Magestad, para que por tiempo de seis años pueda imprimir, y vender vn Libro, intitulado, *Floro Historico, de la Guerra movida por Mehemet IV. contra la Augustissima Casa,* y no otra persona, so las penas en dicho Privilegio contenidas. Ni que ninguna persona pueda introducirle en estos Reynos de fuera, sin su consentimiento: como mas largamente consta del original, despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de Su Magestad, y su Escriuano de Camara de Gobierno de el Supremo de Castilla. En Madrid à 20. de Enero de 1684.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 48. lin. 24. Genizaron, lee, Genizaros. Pag.
54. à la buelta, lin. 1. llevadale, lee, llevada.

Este Libro, intitulado *Floro Historico de la Guerra
contra los Turcos*, advirtiendole estas erratas, concuerda
con su original. Madrid, y Febrero diez y siete de
mil y seiscientos y ochenta y quatro años.

*Lic. Don Francisco Murcia
de la Llana.*

Corrector general por Su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Consejo Real à ocho
maravedis cada pliego del *Floro Historico*, co-
mo mas largamente consta de su original, despacha-
do en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega,
Secretario de Su Magestad, y su Escrivano de Ca-
mara en el Real de Casti^{lla} en Madrid à diez y ocho
de Febrero de mil y seiscientos y ochenta y quatro,

DON

DON FRANCISCO FABRO
al Lector discreto.

SI mi juicio puede valer algo para la calificación de esta Obra, diréte me prendó tanto desde que la ví en su primer Idioma Italiano, que havíendola hallado sin nombre de Padre, resolví adoptarla por medio de la Traducción: y aun para hazerla mas mia, añadirla de mi mano los sucesos en que se terminaron las magnanimas fatigas de la Liga Sagrada el año pasado.

Llamóla su primer Autor *Ragguaglio*, pareciendole con esto distinguirla, con alguna ventaja, de las *Relaciones*, y *Diarios* diversos del mesmo assunto, que corrian por la Europa. Confieffote mi duda de si lo acertó: así por valer la voz de *Ragguaglio*, en la significacion, aun abusiva, que la usó el Bocalini, y la usaron otros modernos, lo mesmo que *Relacion*, como porque à mi entender no desmereceria el Título de Historia. Devió, sin duda, quien la escribió, para negarsele, tener concebida vna Idea mucho mas sublime, que otros, del nombre, y requisitos de la Historia: en cuyo examen no me alargo, por ser contingente el que me llevasse la pluma à vna muy prolíja Dissertacion, que quizá no leerias. Así, pues, diré solamente, que este Escrito, ni por la brevedad, ni por lo que contiene, desmerecia, à mi corto entender, aquel blason mas honroso. Pues qual de las mas clásicas Historias (que fue el escrupulo que atajó al Autor) no se rige por la orden del tiempo, y aun de los días? Tampoco la hazia indigna del propio honor alguna desigualdad de estílo. Antes bien hallo la hermosa el mesmo lunar. Quien presumiera sujetar à explicarse con reglas las pasiones mas desregladas del gozo, y del dolor? Diga el contento con que se bevieron aquellas noticias (hijas de la Providencia superior) donde reyna la lengua Italiana, y las añias con que se sollicitan en Español, si se reparó, ó se reparará en verlas mas, ó menos peynadas. No te digo nada de lo añadido à la edicion estran-gera: por dejartelo dezir todo, y doblarme desde luego con esta resignacion à tu censura, no desconfiando el que me anime à servirte con Obras propias, y de mas bulto. Así vivas contento, y dichoso.

FLORO
HISTORICO

DE LA GVERRA MOVIDA
POR LOS TVRCOS,

CONTRA
EL AVGVSTISSIMO EMPERADOR
LEOPOLDO I.

EL AÑO M.DC.LXXXIII.

LAmas pelearon los Otomanos me-
ramente por la Gloria. Prefirió siem-
pre su Politica quanto pudo, las Em-
presas mañosas, y seguras à las de mayores
aparatos, y ruido: abrazando sobre todo las
que les ofreció la perfidia, ò el descuido. Mu-
chas vezes sembraron diffensiones; muchas las
ampararon: pero mucho mas dañosa salió la
Proteccion, que la Tirania: porque enflaque-
ciendo al fuerte, mientras fortalecian al debil,
quedaron dueños del primero, por fuerça; y
del segundo por voluntad. Ni por esto es de
culpar su engaño, sino la ceguedad de los, que

A

por

F L O R O

por ambicion, rebelando de su Principe, mas quisieron sujetarse al yugo insoléte de los Bárbaros, que tolerar la moderada felicidad de sus legitimos dueños. A esta desgracia, ò (digale mejor) á este castigo, le experimentò mas que otro Reyno alguno, el de Vngria, en los tiempos passados; y aun le experimenta en los presentes, que por ligeras, y vanas causas, y por zelos de Estado, y à armando sus Pueblos para vsurpar injuitamente los derechos à su Rey, ya llamando a la Puerta del Oriente, para que fuerde borrascas de Guerras à tragarle Provincias, y Reynos; finalmente se hà visto forzado à abandonar al arbitrio de los Otomanos, las pretensiones, y la libertad: pagando muchas vezes a precio de oro, y de sangre, el mismo Dominio, que debaxo de sus verdaderos Principes, no huviera sido mas que vn titulo aparente de dependencia, y obsequio.

La rebellion que el año de 1660. havia nacido de la vana desconfiança de los Condados, por la introducion indispensable de Presidios Alemanes en sus Ciudades, creciò de bien debiles principios, a grande altura, alimentada del interès, y ambicion de los Magnates; acelerandose à rematar sacrilegamente en el estrago de su mesmo Rey, y Señor, si Dios, que en la tierra

ria ampara, con particular asistencia, sus mas conspicuas Imagenes, no huviera retorcido el rayo contra los que le dirigia; y la espada desleal a escañar la mesma infidelidad. Ni las azuchançãs prevenidas por el Conde Pedro Zrin; contra la vida del Clementissimo Cesar en los contornos de Potendorf, ni el fuego que el Conde Nadasdi hizo pegar al Palacio nuevo de la Emperatriz en Viena, el año 1668. ni el veneno con que se procurò inficionar el agua de los Pozos de la Corte, y Palacio Imperial el año 1670. tuvieron mas efecto, que el de confundir el impio ingenio de los Artifices de aquellas maldades, y la malicia horrorosa de los traydores. Aturdida quedò la mesma perfidia en el execrable Còbite prevenido al Emperador, y à toda la Corte, por el Nadasdi, en vn lugar suyo, dõde haviendo trazado quitar la vida à S. M. Cesarea con vn Pastel avenenado, quiso la Providencia Divina, q̃ la propia muger del Conde, aborreciendo de tan imponderable parricidio, mandasse al Cocinero hazer otro Pastel semejante, y esquisito, y quitado el avenado pudiesse essotro en su lugar: lo qual conocido del Nadasdi, avenendò à la inocente esposa, y con sus propias manos matò al Cocinero, porque la huviesse revelado el secreto. Entre-

tanto no cessavan las tramas ocultas con la Puerta Otomana, porque se determinasse a invadir los Estados de la Augustissima Casa, llevandolas con profundo secreto el Zrin, y el Marquès Francisco Frangipani, su cuñado, con quien tambien estava coligado el Còde de Tatembach, Consejero del Gobierno de la Provincia de Stiria, dueño de còsiderables Estados en el Condado de Chilea. Pero este por disposicion Divina, acusado de su mismo Secretario, y los Tratados de los demas, comunicados por el Interprete Panaioti, al Residente Imperial en Constantinopla, còvencidos de sus propias cartas, halladas en cinco caxones de Papeles, quando se sorprendiò la Fortaleza de Murano, dõde solian tener sus juntas secretas; presos, procesados, y finalmente sentenciados à muerte, fueron degollados; el Nadafdi en Viena, y el Zrin, cõ el Frágipani, el propio dia 30. de Abril 1671. en la Ciudad de Neustat: y siete meses despues, el primer dia de Diziembre (por no haverse terminado antes su causa) el Conde de Tatembach, en el Palacio del Consejo de Gratz. Creyò el Cesar que el fin infeliz de los caudillos, seria escarmiento bastante à los sequazes, y que implorando el perdon, evitarian el castigo, que por si mismos còfessavan merecer. A este efec-

to, templando los rayos de la justicia con el rocío de la Clemencia, publicò à 6. de Junio 1671. con Edito solène el perdon general de los Traidores ! pero con calidad, que ni los citados a comparecer, ni los capitulados, ni los huidos à Países estraños, ni los cõtumaces, se entendiesen comprehendidos en el Indulto, sino comparecian a disculparse personalmente en la Corte. Mas ni el castigo, ni la piedad bastaron a curar el achaque de los animos, que vna vez mal dispuestos contra su Señor, hasta quererle privar de vida, y Estados, eran yà incapazes de ablandarse con los lenitivos de la Clemencia. Murieron aquellos principales traydores: pero no con ellos la rebelion, y de aquellas quatro cabeças cortadas, brotaron otras infinitas à la Hydra de la infidelidad. A los excluidos los irritò mas el perdon publicado, y los comprehendidos abusaron de èl. Vnidos, pues, los primeros con estotros, eligieron nuevos Caudillos, con pretexto de la libertad de conciencia, y de los Privilegios del Reyno: y ganados con estos motivos (justificados en la apariencia; pero dañosissimos en la realidad) los animos de los Condados, fuertes en votos, y armas, salieron repetidas vezes en Campo abierto contra los Cesareos, peleando con varia fortuna, ayer

ven-

vencidos, y oy vencedores; pero finalmente casi amiquiados con el valor del General Caprara. Sin embargo siempre bolvieron á crecer en mayor numero, engrossados de muchos mal vivientes, que en otros semejantes buscavan su asilo; y aun tal vez ladeados de los Turcos, sin saberse si con orden de la Puerta Otomana, ò sin ella: pues cada dia prometia à los Ministros Cesareos hecharlos de su Jurisdiccion, y cada dia los admitia en ella.

Al mesmo tiempo patrocinava el Primer Visir à los Agentes, y Embiados de los Rebeldes, prometiendoles extraordinarios auxilios para mantener vivas las discordias entre el Cesar, y los Vngaros: que tambien embiavan muy amenudo à Viena, con comisiones equivoacas para componer las diferencias; pero en realidad de verdad, para adormecer al Cesar, hasta llegar los poderosos socorros, que aguardavan de los Turcos. Afsi procedieron desde el año 1671. hasta 1679. que el Conde Tekelsí consiguò entre ellos la principal autoridad, y no haviendo, con sus engañosos negociados, podido concluir cosa favorable à sus pretensiones en la Corte del Cesar, despachò nuevos Embaxadores à Constantinopla, donde tanto le valiò su alevofo genio, que persuadiò

dió al Primer Visir à ampararle. Con esto comenzaron el año 1680. à prestarle insensiblemente las cosas necessarias para la Guerra; haciendolas conducir à las Plaças de las Fronteras, por no dar zelos a los Imperiales: con quié profiguiendo Tekeli sus mañas, se fingia siempre mas deseoso de ajuste, projetandole muchas vezes, y embiando Comissarios à entablarle; pero sin deponer jamas las Armas, diciendo, *se valia dellas por su propio resguardo, y no para hazer mal à nadie.* A estefin, el Mes de Agosto de el año 1682. tratò de casar su hermana con el Conde Esterhafi, Palatino de Vngria (Cavallero virtuoso) como si quisiera dar alguna satisfacion á los Vngaros, y huviera de terminarse la composicion con los Rebeldes. Pero se reconociò haver sido todo introducido con cautela, à fin de ganar tiempo, no hallandose todavia en estado de contrastar las fuerzas superiores de los Cesareos; hasta q̄ el propio Mes de Agosto, cogiendo la ocasion de verlos muy abatidos, y desminuidos del continuo trabajo con que se havian de sustentar en Pais enemigo; rotos improvisamente los Tratados de Pazes, se adelantò con todas sus Tropas à Cassovia, Plaça fuerte en la Vngria Superior, y despues de talado el Pais en todo el
con-

F L O R O

conterro, la sitiò. Defendiòse valerosamente muchos dias el Cõde de Strafoldo, Governador de la Plaça, con Tropas Alemanas. Pero faltandole las provisiones de Guerra, y la gente bastante à defender vna Ciudad, cuyos naturales no erã muy seguros, la entregò à pactos. hõrados. Orgulloso Tekeli con este feliz suceso, passò adelante à las Ciudades de las Mõtañas, y no hallando oposicion, facilmente las conquistò, y con ellas las Minas de oro, plata, y cobre, donde aumentò el numero de los trabajadores para aumentar el provecho; y añadidos à estos otros progressos en la Vngria Superior, los participò oportunamente à los Turcos, instandò por la celeridad de los auxilios en tan favorable coyuntura. Hallò empero alguna dificultad para la resolucion total cõ los Magnates Otomanos, en orden à rõper cõ el Emperador, no habiendo aun expirado el tiempo de las Treguas hechas el año 1663. despues de la Batalla de San Gotardo, en las Riberas del Rio Raab. Mas aunque todos calificassen de injusto aquel movimiento de Armas, fue el Gran Visir de contrario parecer, dexandose llevar à las maximas de sus antecessores, que para mantener su dignidad en tiempo de emulaciones, tuvieron por acertado empeñar al Sultan en

alguna Guerra importante à adquirir Fama, y establecerse mejor en su cargo: disfrazando empero su intencion secreta, con la precision de recobrar à lavarna; donde haviendo havido Mezquitas, y halládose sepultados muchos Mufulmanos, era obligado (segun dezia) por Religion, à restaurar aquella Plaça. Afsi tragandore Reynos con la imaginacion, y soñando Victorias, despachò a todas las partes del Imperio, y hasta los Reynos mas remotos del Asia, para que encaminassen milicias escogidas, y numerosas la buelta de Vngria.

Esto penetrado por el Conde Alberto Caprara, Ministro de Su Magestad Cesarea en Constantinopla, lo escribió luego à Viena, para que se hiziesen las prevenciones posibles contra este nublado. Sobre este aviso despachò luego el Cesar las ordenes para recrutar à su numero cabal los Regimientos Veteranos, y formar otros nuevos. Embiò consecutivamente Ministros à las Cortes de los Principes de Alemania, y tambien al Rey de Polonia, Iuan III. à quien despachò el Conde de Valstein, con poder, y comision para establecer vna Liga ofensiva, y defensiva contra el enemigo comun; siendo bien notorio en la Corte Cesarea, que este invictissimo Principe, cuya

F L O R O

Real Púrpura se havia teñido en sangre infiel, desde quando se hallava exerciendo el puestto de Gran General de su Patria, vendria con mucha voluntad en vna Confederacion de tantas consequencias, y de tan alegres esperanças à la Christiandad. Mas porque las determinaciones, que penden del arbitrio de muchos, suelen las mas vezes madurarse tarde, y con dificultad; para obviar todo lo possible à ello, fue luego cõvocada vna Dieta, que despues se juntò el Mes de Março del Año 1683. en que vencidos finalmente los peligrosos contrastes de diferentes Magnates, que ocultamente procuravan sembrar cizaña; con sumo consuelo de todos los enemigos de la secta de Mahoma, fue milagrosamente concluida à 18. de Abril la Santa Liga, con los Capítulos siguientes.

Primeramente. Que la ofensiva haya de durar hasta tiempo de poder assentar vna Paz ventajosa para ambas Coronas, y la defensiva à perpetuidad.

En segundo lugar. Que la hayan de jurar, por, y en los nombres de Su Magestad Cesárea, y de Su Magestad Polaca, los Eminentísimos Cardenales Pio, y Barberino en Roma, en manos del Pontífice.

Tercero. Que de parte de Su Magestad Ce-
sa-

se renuncian todas las pretensiones, que pudiesen resultar del Tratado hecho en tiempo de la Guerra con Suedeses, tocante à auxilios; y que se restituya, y aniquile el Diploma de la Eleccion del Rey.

Quarto. Que reciprocamente renuncian el Rey, y la Republica de Polonia à todas las pretensiones reciprocas, que resulten del mesmo Tratado.

Quinto. Que ni vna, ni otra parte, pueda sola pactar, ni acetar la Paz, y sea necesario el consentimiento comun de ambas.

Sexto. Que los Sucesores, y Herederos queden obligados à la misma Confederacion.

Septimo. Que sea limitada solamente para ocasion de Guerra con el Turco, sin jamàs poderse estender à otra Guerra.

Octavo. Que el Emperador haya de tener en pie sesenta mil hombres, comprehendiendose en este numero los Presidios de Vngria; y el Rey de Polonia quarenta mil, durante la Guerra ofensiva.

Nono. Que dicha Guerra haya de moverse en diferentes partes; esto es, por el Emperador para recobrar las Plazas de Vngria; y el Rey de Polonia por Kameniez, Podolia, y Vkra-

nia.

Dezimo. Que para acelerar las Tropas Su Magestad Celarea, haya de anticipar, y desembollar al Rey de Polonia ducientos mil Reales de à ocho; con calidad, que dicha suma pueda baxarse, y satisfacerse con las Dezimas, que el Pontifice concediere à la Polonia.

Vndezimo. Que sean combidados à esta Liga todos los demás Reyes, y Principes Christianos; pero no de otra fuerte, que con el consentimiento de ambas Coronas, y particularmente los Czares de Moscovia.

Havia ido desde el año antes, que se concluyesse esta Liga, à 5. de Noviembre, el Conde de Martinitz por Italia à implorar auxilios del Sumo Pontifice, y otros Potentados: en que tuvo muy buen efecto la comifsion; pues Su Santidad dispuso de vn millon de escudos, para remitirlos en Letras à su Nuncio en Viena, sucesivamente. Tambien publicò el Consejo de Guerra, à 22. de Noviembre, vn Edito por todas las Provincias hereditarias, que todos los Vassallos huviesfen de pagar vno por ciento de todos sus bienes, de que se recogió vnà cantidad considerable de dinero en las Arcas de la Guerra. Afsimismo fue enbiado el Baron de Valendorf à 29. à los quatro Electores del Rhin, procurando socorros: pero con poca fuer-

fuerde, por hallarse aquellos Principes con temor de las Armas cercanas de Francia. Entretanto habiendo Tekeli sacado cien mil escudos de oro de las Minas, hizo batir monedas con su Efigie, y el Titulo de Principe de la Vngria Superior; y ordenò à 9. de Octubre à los Padres Iesuitas de Cassovia de pagarle quarenta mil pesos por su rescate: señalando en ambas acciones, la reb. non duplicada à su legitimo Señor, y à Dios mesmo. Sin embargo se atrevió à embiar otra vez al Emperador, solicitando vna suspension de Armas, y ciertos districtos donde poder invernar con sus Tropas; y alcanzò vno, y otro, pensando reducirle aquella Corte à su parcialidad; pero con condicion, que restituyesse à los Imperiales las Ciudades de las Montañas, y las Minas.

A este mesmo tiempo advirtió de nuevo el Conde Alberto Caprara al Emperador, no havia esperança de ajuste con los Turcos, que persistian en sus extravagantes pretensiones, de que Su Magestad Cesarea les cediesse Comorra, y Iavarin, y demoliessse todas las Fortalezas, y Castillos hasta Viena; y además, pagasse quatro millones de oro por los gastos de la Guerra. Y habiéndose sabido los inmensos aprestos que hazian en Almazenes, de Avena, He-

F L O R O

no, Trigo, y maderos para Puentes, diziendo claramente precederia la empresa de Viena à todas las demás, por no perder tiempo con las Plazas de menos suposicion. Tratò el Cesar de levantar nuevos Regimientos, y los Polacos le concedieron quatro mil hombres, debaxo del mando del Principe Lubomirski. Entonces despachò al Conde de Lamberg por Embiado à las Cortes de Saxonia, y Brandenburg, à solicitar socorros correspondientes al previsto aprieto.

Entretanto Tekeli, por medio de sus Embaxadores, ajustò en Constantinopla sus convenciones, y pactos de Tributario, y Vassallo, que fueron deste tenor.

Primero. Que haya de ser declarado Rey de Vngria.

Segundo. Que haya de pagar anualmente à la Puertacinquenta mil Reales de à ocho.

Tercero. Que tenga siempre vn Ministro à la Puerta.

Quarto. Que no tenga que ver con las Plazas ya possidas del Gran Señor; y que las gobiernen, como antes, sus Bixacs.

Quinto. Que se le conserven los Privilegios, y libertad de conciencia.

Sexto. Que muriendo Tekeli, puedan los Vngaros elegirse otro Rey; pero de satisfacion de la Puerta.

*Septimo. Que Tekeli, por ningun caso, pueda ha-
zer Liga con los enemigos de la Puerta.*

*Octavo, y ultimo. Que si por qualquiera causa fue-
sen acometidos los Vngaros, de los Principes confinan-
tes, y los bayas socorrer, y amparar la Puerta con
fuerzas bistantes: y en caso de hazer Guerra el Gran
Señor, sean obligados concurrir à ella con seis mil hom-
bres, como acostumbran otros Tributarios.*

Con todo esto proseguia Tekeli en dissi-
mularse dispuesto à la Paz, cuyas alevosas apa-
riencias llevò adelante; congregando vna Die-
ta en Cassovia, para determinar el que fuesse li-
cito à los Imperiales presidir las Plazas de la
Vngria Superior, y proveerlas de viveres, y
munitiones: todo à fin de retardar los aperci-
bimientos para la defensa. Mas no por esto se
dexò de trabajar en perficionar las fortifica-
ciones, assi de la Vngria, como de la Imperial
Ciudad de Viena; en cuyas obras exteriores
estavan incessantemente ocupados tres mil Al-
deanos: mientras el Turco hazia restaurar en
Belgrado vn edificio insigne, en parage eleva-
do, para poner su Serrallo, y ya comenzavan
de todas partes à encaminarle sus Tropas à
Vngria.

Vna tarde del Mes de Marzo, partiendo
el Exercito de Andrinopoli, hizo vn temporal,

y vna lluvia tan horrible, y copiosa, que fue de gran daño à aquella Tierra, y naturales; y no faltò entre aquella gente supersticiosa quien la interpretasse à mal agüero de la Guerra.

Otra desgracia sucediò, que tambien les causò mucho miedo; y fue, que habiendo entrado dos Croatos en Ziguët, Plaza inexpugnable, pegaron diestramente fuego al Arsenal, y à la polvora; y les faliò tan à gusto el intrepido atrevimiento, que casi toda la Fortaleza bolò, con increíble cantidad de provisiones de Guerra.

El Mes de Abril, habiendose establecido (como queda dicho) la Liga entre el Emperador, y el Rey de Polonia, remitiò Su Magestad Cesarea ducientos mil Reales de à ocho para apercibir las Tropas confederadas, y se añadió à los Capítulos de la Liga, otra reciproca obligacion: *Que si el Turco atacasse la Ciudad de Vienna, el Rey huviesse de venir en persona con el Exercito à socorrerla; y lo propio huviesse de hazer las Armas Cesareas, si la Metropoli de Polonia fuesse acometida de los Infieles.*

El Mes de Mayo faliò de nuevo Tekeli à Campaña con sus Rebeldes, y atacò à Donclifés, Castillo del Baron Giovaneli, que no pudiendo ser socorrido de ninguna parte, des-

pues

pues de muchos dias de valerosa resistencia, se rindiò à pactos de buena guerra. Pero en lugar de observarlos, detuvo el Rebelde prisionero al Baron; obligandole à pagar seis mil escudos de oro por su rescate, y à ceder sus bienes, estimados en quarèta mil Reales de à ocho.

Sabida del Turco la Liga concluida entre el Emperador, y el Rey de Polonia, embiò vn Chiaus à Varfavia, à assegurar, *que las Armas de la Puerta no se movian à causarle daño alguno; pero que el Gran Señor desseava no se mezclasse en las cosas de Vngria.* La respuesta fue, mandarle prender el Rey, y declarar, *no le soltaria, que primero el Baron Giovaneli no fuesse puesto en libertad.*

Mas yà se adelantava el Primer Visir con ciento y ochenta mil hombres de Guerra, y treinta mil Gastadores, à los quales se havia de juntar vn gran cuerpo de Tartaros en las Fronteras de Hungria. Luego llegado el Exercito à Belgrado, havia de romper el Baja de Buda; y à principios de Junio, dar el Gran Visir principio à las operaciones. Entonces el Exercito Christiano, que tenia su Plaza de Armas en las dilatadas praderias de Quitze, junto à Posonia, se prevenia para passar muestra general, en presencia de Su Magestad Cesarea, que à este fin havia partido de Viena.

F L O R O

El Martes 4. de Mayo, à las ocho de la tarde, se hallaron el Emperador, la Emperatriz reynante, la Señora Archiduquesa, el Señor Elector de Baviera, con vna escolta de mucha Cavalleria, y Archeros, à la vista de Pofonia, Corte de Vngria; y passada la primera Puente del Danubio (donde estava de Guardia vna parte del Regimiento de Grana, que logró la honra de afsistir de Guardia al Cesar, afsi en el Castillo, como en la Ciudad) llegaron à la segunda Puente, muy adornada, y compuesta de tablonos puestos sobre setenta y tres Barcas.

Alli recibìo à Sus Magestades Cesareas, con el obsequio devido, el Arçobispo de Strigonia, Primate del Reyno de Vngria, afsistido de muchos Obispos, y Prelados del propio Reyno; à cuyo cumplimiento, despues de respondido benignamente por el Cesar, hubo vna salva de toda la Artilleria del Castillo, y de la Ciudad.

Hasta la Puerta del Castillo fue servido Su Magestad Imperial de vn grueso Esquadron de aquellos Ciudadanos. Inclinòsele el Borgomaestro (ò Corregidor) con el mayor rendimiento; y presentandole las llaves de la Ciudad, le hizo vna Oracion muy ingeniosa, y elegante en Latin, á que satisfizo el Cesar con grave, y ponderada energia en el propio Idioma;

y restituyendole las llaves, dijo: *Estava muy confiado en el afecto de los naturales, y que con sumo contento bolvia à ver tan buenos Vassallos, entre los quales se tenia por muy seguro.* Entonces se hizo la segunda salva de la Artilleria; y despues de breve intervalo, la tercera. Afsi, dando las nueve, llegaron al Castillo, donde separandose los Principes, de Sus Magestades Cesareas, se recogieron en vnos Quartos suntuosamente ahajados, de aquella Real habitacion.

El Miercoles 5. à la tarde, vino el Señor Duque de Lorena de Quitze (donde tenia su Quartel junto al Campo) à dar la bien venida à Su Magestad Cesarea; con quien despues de conferido algunas horas, bolviò al Exercito, cortejado de los Generales, y de otra mucha Nobleza.

El Iueves 6. por la mañana, comenzaron à passar innumerables personas de todas calidades, en Coches, y Cavallos, à la espaciosa llanura, à ver los alojamiètos, y Quarteles del Exercito, que ocupavan mas de vna legua en lo largo, pero dispuestos en estrecho terreno, sobre vna linea recta. A las 4. horas de la tarde començarõ à moverse las Tropas, y à las siete los Regimientos de Staremberg, Souches, y Mansfelt, que formado vn Esquadron de 30. Bande-

F L O R O

ras, y más de seis mil hombres marchando sobre la mano izquierda, despues por la frente, y por la mano derecha, ivan juntandose de todas partes con la otra Infanteria; formando finalmente vn Cãpo dividido en dos columnas largas tres quartos de legua con 72. piezas de Artilleria puestas delante de toda la Infanteria con Capitanes, y Artilleros; y tambien el Conde de Staremberg, General de la misma Artilleria. Por otra parte comẽzò la Cavalleria à las ocho à desfilar, à dos Estandartes de frente, dividiendose en dos partes, de suerte, que engrosandose siempre, llegò finalmente à formar el Ala derecha, y la izquierda, con diez Estandartes por frente: de suerte, que en las dos Alas se contavan 164. Estandartes, en medio de los quales estava doblada la Infanteria en tan vistosa orden, que de todos pudo ser vista toda, aunque numerosa de mas de treinta y cinco mil Combatientes, gente bellissima, y escogida. El Serenissimo Duque de Lorena, desde las tres de la mañana estuvo à cavallo, reconociendo personalmente todo el Campo, y distribuyendo las ordenes para que cada vno ocupasse el puesto, y terreno que le tocava. Además de la Milicia referida Alemana, havia vnos siete, ù ocho mil Hungaros, y Hussares doblados junto al Ala de-

derecha de la Cavalleria Alemana con 14. piezas de Artilleria; y delante de ellos el Conde Esterhafi, Palatino de Vngria, y otros muchos Cavalleros Vngaros.

Hallandose en tan famosa orden el Exercito, llegò el Emperador à cosa de las diez al Càmpo, con vn sequito de infinitas Carrozas, y parò en vna Tienda, plantada poco distante de la Artilleria; donde despues de haverle recibido el Arzobispo de Strigonia, vestido de Pontifical, entonò el Hymno: *Veni Sancte Spiritus*; y acabado de cantar por los Musicos, celebrò Missa solemne. Al mesmo tiempo dijo Missa rezada en la Tienda cercana, el Padre Hipolito, Religioso Francisco Recoleta.

Acabada la Missa mayor, diò el Arzobispo la Bendicion al Exercito, y despues se puso Su Magestad Cesarea à cavallo, la Señora Emperatriz en silla de manos, la Serenissima Archiduqueia en Carroza, los Serenissimos Duques de Lorena, y Baviera à cavallo delante del Emperador: pero el de Lorena, como Tiniente General, anduvo casi siempre à la mano izquierda del Cesar, que en la orden referida se adelantò derecho por la frente de la Artilleria, al Ala derecha; y así passò, y repassò por todo el Exercito, saludado con triplicada salva de todas

das las Tropas. Eran las quatro de la tarde quando se terminò este alarde: con que el Emperador en la orden dicha, se fue à sus Magestuosos Pabellones, plantados casi en la orilla inmediata de el Danubio, donde estando prevenida la vianda, fue suntuosissimamente regalado del Señor Duque de Lorena, con la Señora Emperatriz Reynante, la Serenissima Archiduquesa, los Señores Elector de Baviera, Principe Luis de Baden, y Duque de Saxonia Lavemburg. Acabado el Combite, que durò hasta las siete, se retiraron sus Magestades Cesareas à su Palacio de Pofonia, habiendo mandado distribuir al Exercito vn donativo de cinquenta mil Florines.

En esta solemne muestra se hallaron catorze Regimientos de Infanteria, que eran los de Staremberg, Mansfeld, Diebenthal, Baden, Grana, Straloldo, Souches, Heister, Beck, Vvallis, Scherfemberg, y los medios Regimientos de Neuburgo, Thim, y Vvirtemberg. Doze Regimientos de Corazas, y Cavallos, que eran los de Rabata, Gondola, Halevveil, Palfi, Dunevvald, Caprara, Montecuculi, Saxonia-Lavemburg, Taf, Goz, Dupiñi, y Mercy; de Dragones tres, Stirum, Casteli, y Herbevile, y quatro Compañias de Croatos de Richard: que

todos juntos hazian el numero de cerca treinta y cinco mil Hombres, sin la gente Hungara, que serian ocho mil. El Tren de la Artilleria, y Proveduria, con viveres, y municiones de Guerra, y gète de servicio, era numerosissimo: de fuerte, q̄ cada dia se distribuian 60. M. 740. raciones de pan. Havia yà Comissarios destinados, para que con toda orden, y exactitud tomassen la muestra por menor; y à ellos podian recurrir los Soldados à dar sus quejas de lo que no se les huviesse pagado de sus sueldos atrasados. En estas, y semejantes funciones se gastò el tiempo hasta el dia 9. de Mayo.

A 10. hizo el Señor Duque de Lorena marchar el Exercito la buelta de Raab (ò Iavarin) por Pays enemigo. Llegò à 15. à aquella Plaza, y passado el Danubio, fue à camppear à 23. cerca de Comorra, donde se detuvo hasta 4. de Julio. A esta fazon, separò S. A. ocho mil Cavallos, y quatro mil Infantes, y con ellos, y ocho Piezas de Artilleria, se adelantò à reconocer Strigonia; mas hallando los Turcos bien fortificados en la eminencia, que havian destruido el Pays, y quemado las Poblaciones de el contorno, para quitar à los Imperiales el modo de subsistir en ellas, bolviò atràs. Sin embargo fue tanto el terror que ocasionò aquella expedicion

F L O R O

cion à los habitantes de Strigonia, que la gente Noble, y los principales Ciudadanos abandonaron confusamente la Ciudad, y se retiraron à Neuheufel, como si estuvieran ciertos de vn Asedio. Tambien affustò à los Imperiales de la mesma expedicion, vna voz falsa, de que el Exercito Turco se encaminava à todo trance à aquella parte; con que se dieron mas priessa en la retirada. Causò el accidente alguna turbacion en lo demàs de el Exercito, que no solo havia tenido orden de marchar, pero marchado yà mas de quatro horas, à incorporarse sobre Strigonia. Bolviò, pues, à ocupar sus primeros Quarteles, donde se defengañaron todos de que el Turco estuviesse todavia en aquella cercania.

Entretanto fue el Señor Duque de Lorena con el Exercito à la de Neuheufel (Plaza expugnada de los Infieles el año 1663.) con proposito de sitiarla, como lo executò, la tarde del dia 6. y de primer abordò, expugnò la palizada, que cubria el Arrabal, y apoderado tambien deste, con bien poca perdida de los suyos, se fortificò à ducientos pafos del Fofso: ventajas, que todas le persuadian no tardaria la Plaza ocho dias à capitular. Mostrò, empero, la experiencia lo contrario: porque hallandose el

Exer.

Exercito sin Artilleria gruesa, y sin las Municiones necessarias, se havia recogido dentro de estrechas Trincheas detràs de algunas casas, sin poder disparar vn cañonazo, capaz de hazer el mas minimo efecto en las murallas. Embiò S. A. à Colmar, dos leguas distante del Càpo, pidiendo prontamente cañones de batir: pero tardaron en traerlos, mas de lo que era menester. Luego llegados, fueron puestos en Baterias, con mejores esperanzas de llevarse la Plaza brevemente. Mas pocos dias antes havia llegado aviso à la Corte Cesarea, de que el Sultan, con el Primer Visir, hallandose ya en Belgrado, con vn Exercito de ducientos mil hombres, havia hecho passar vn gran Trozo dellos al Puente de Esseck, dando que temer por la Provincia de Stiria, ò de que se arrimasse à aquella parte; y que con el resto, avanzado ya el Visir à la cercania de Buda, acelerasse la marcha.

Todo lo qual considerado en el Consejo de Guerra, despachò, en nombre del Emperador, vn Extraordinario al Duque, ordenandole desistiesse de aquel Assedio, y passasse á cubrir la Vngria: como lo executò á 9. no sin gran sentimiento de los Soldados, casi seguros de hazer sus fortunas en el saqueo de aquella Plaza;

donde entre otras muchas, se havian retirado todas las riquezas de Strigonia. A diez profugió el Exercito su camino àzia Comorra, y campeando poco distante, para poder acudir donde fuesse menester; padeciò mucho de las partidas, que los Turcos de Strigonia, y Neuheusel embiavan contra los Forrageadores. Sin embargo se detuvo alli hasta el dia diez y nueve, que otra vez se moviò el Bagage, y la gente àzia Iavarin. En aquellos contornos parò el Exercito, hasta primero de Julio, que adelantadas las huestes Turcas, empezaron à dejarse ver de las Imperiales. Entonces, sueltos diferentes gruesos de Infanteria, y Cavalleria de ambas partes, sucedieron entre ellas varios, pero ligeros rencuentros.

Tambien viò los Turcos el Presidio de Iavarin, y oyendo los cañonazos del Campo, disparò los suyos con igual furia contra el enemigo: no pudiendo empero oponerle, ni embarazar el que no plantasse sus Tiendas en la vecindad. Mandò luego el Duque de Lorena à los Soldados, que saqueassen el Arrabal, y quemassen todo lo que pudiesen aprovechar los Barbaros para el ataque de la Plaza, à que mostravan querer aplicar. Mas lo q̄ despues inesperadamente sucediò, llenò los animos de
tal

tal confusion, y miedo, que fue forzoso pensar en otra cosa, que en lo que antes se tenia idea-

do. Desde quando comenzaron los Turcos à encaminarse à los confines, fueron distribuidos los pueitos para embarazarles los passos de los Rios; y en particular ofreciò el Còde de Buidiani cuidar de las orillas del Raab, junto al Lugar de San Gotardo, que luego le fiò el Señor Emperador, afsi por la valentia del sujeto, como por la fidelidad con que en otras ocasiones se havia señalado su Familia en los Exercitos Imperiales. Pero muy diversamente respondiò el efecto à la opinion; porque no solo franqueò infamemente el passo à los Turcos, y Tartaros; pero les juntò seis mil de los Vngaros, que tenia consigo, y procurò destrozár el refuerzo de Alemanes, que le havian añadido, para mejor cumplir su promessa. Defendieronse estos con exemplar resolucion: aunque por la inferioridad del numero, quedò casi totalmente destruido el Regimiento de Dragones del Cavallero de Saboya, y el meímo muy mal herido de la cayda que diò de el cavallo, que se le alborotò de fuerte, que llevado à Viena à curarse, murió de alli à pocos dias; y tambien el Principe de Aremberg, aventurero Fla-

menco, en el mesmo conflicto, perdido el Bagage, y cerca dos mil Soldados. Inondavan al Pays los Tartaros, saqueando, y destruyendo todo con la mas inhumana barbaridad, quando el Señor Duque de Lorena comenzò con la Cavalleria à retirarse de Peternell, la buelta de Viena, despues de recogida la Infanteria al abrigo de la Isla de Schut. Pero el fuego que se divisò en aquella cercania, fue el primer indicio de hallarse el enemigo poco lejos. Comoviòse de tal fuerte la Ciudad à aquella vista, que ni la Corte, ni los naturales sabian que resolver, ni que hazer. Todos querian huirse; pero no sabian donde. Todos querian salvar sus haciendas; pero no sabian como. Imaginavan haver ya penetrado el enemigo à todas partes, quando à diez de Julio por la tarde llegó en gran diligencia el General Caprara, despachado por el Señor Duque de Lorena à avisar al Cesar el peligro: lo qual fue motivo al Consejo de Estado, para consultar era interès del Imperio, que Su Magestad Cesarea, y la Señora Emperatriz, preñada, y en dias de parir, con toda la Corte, asegurassen sus personas, con vna pronta partida, siendo evidente el intento del enemigo de sitiar à Viena. Partió, pues, el dia onze Su Magestad Cesarea, con toda

da la Corte, y mas de sesenta mil personas de todos generos en lastimosa confusion: quedando de orden del Cesar, el General Staremberg (llegado pocos dias antes) para defender la Plaza. Acompañò à Su Magestad Imperial el Regimiento del General Caprara, hasta Lintz; y la primera noche hubo de alojar pobremente la Señora Emperatriz en Closter-Neuburg. Pocas horas despues de partido el Señor Emperador, se hallaron los contornos de Viena llenos de Turcos, y Tartaros. Entretanto llegó el Señor Duque de Lorena con el Exercito à la sombra de la Artilleria de la Ciudad, con gran consuelo del Pueblo. Pero fue señal evidente de la proteccion Divina, y de que no queria se perdiessè aquel Antemural de la Christiandad, la ociosa detencion del Exercito Turco sobre Iavarin. Pues si derechamente huviera profeguido su camino al ataque de Viena, no habiendose aun dispuesto la minima parte de la defensa, se la huviera sin duda llevado, casi sin oposicion. Continuavan los Tartaros sus correrias, robando, y quemando los Lugares por donde passavan, violando mugeres, y donzellas, y llevandose las mas hermosas para regalar al Gran Visir, y al Bajà de su Exercito. Todos los hombres que pudieron pren-

F L O R O

prender, fueron destinados à tirar sus Carros, como jumentos, llevar los despojos, y trabajar à las Trincheas; degollando à los niños inocentes, y à los viejos, y enfermos: atrocidades todas, y otras muchas, que exercieron hasta junto à Lintz. Entretanto mandò el Señor Duque de Lorena, que la Infanteria retirada en la Isla de Schut, se juntaffe con la Cavalleria del General Sulz, para venir prontamente à la Ciudad, como lo executò, apressurando dos dias, y dos noches continuamente el passo, por la otra parte del Danubio, y llegando cansada, pero segura à Viena à doze del mes. De esto se pudo arguir quan saludable fuesse al principio la separacion de las Tropas, que retiradas del conflicto huvieran sin duda perecido juntas, y salvas llegaron à tiempo de conservarse ellas mesmas, y à la Ciudad. Apenas llegada la Infanteria, avisaron al General Staremborg, que la Vanguardia del Exercito Turco venia à Viena, y habiendo tambien descubierto parte de ella, hizo pegar fuego, asì à los montones de maderos prevenidos para edificios, como para quemar; habiendo grandissima cantidad de ambos generos en las orillas del Danubio. Al mesmo tiempo ordenò à los vezinos, que despojassen luego los Arrabales, y trajessen

fen

fen la ropa à la Ciudad. Despues de executado el despojo, se les diò con tres Cañonazos la señal (antes ofrecida) de que se descubria el enemigo, para que comenzassen el incendio de las casas, por la mesma parte que se acercava. Con esto, la tarde del dia catorce se viò el lamentable espectáculo de quemar todas las casas de los Arrabales, sus propios dueños, en todo el circuito de la Ciudad; menos en el Arrabal de Leopoldstat, cuyos habitantes se hallavan tan abatidos, y fuera de si, que si bien tenian à la vista las llamas, y el humo de las Villas, y Lugares que los Turcos quemavan, no dejandoles quiza la confusion, ò el afecto que tenian à sus mesmas habitaciones, y haziendas, pensar que los Barbaros huviesse de acercarse à Viena; quedaron immobiles hasta ver que otros sacrificavan al fuego las casas, con quanto havia en ellas. Entonces, pero tarde, trataron de ponerse en seguro, pues à muchos fue forzoso huir, y abandonar todo, mientras otros perdian la vida con la ropa, en el mesmo incendio. Estando ya ardiendo generalmente los Arrabales, fueron destinados los Clerigos, y Religiosos à cerrar las calles de la Ciudad, de fuerte, que no se pudiesse passar con Carros. En la Ciudad no faltavan municiones de Guerra,

pero de boca , menos pan , y vino , se hallava muy mal proveyda : y aunque algunos vezinos huvieffen traído à sus casas algun numero de ganado mayor , y menor , y se hallassen bien abastecidos de cecina , y otras carnes , con todo esto no querian participarlas à los Oficiales militares , aunque los vieran perecer de necesidad.

El dia trece , à cosa de las dos de la tarde , cópareció , à tiro de Cañon de Viena , todo el numerofo , y formidable Exercito Turco , contra quien se disparò vna salva general de todo el Bronze de los Imperiales , que vieron ocupar vn grande espacio de campaña en todos aquellos contornos , de numero innumerable de enemigos . Este Exercito terrible , y tal , que la Europa quizà no ha visto otro mayor en muchos siglos , havia sido juntado por Kara Mustafà , Primer Visir (que le governava) de todos los Estados del Gran Señor ; à cuyo efecto , despues de refuelta la Guerra en Constantinopla contra el Emperador , hizo inmediatamente avisar con propios à todos los Bajaes , Sangiacos , Agàs , y Spas , que con sus milicias , como otros qualesquiera , que tenian obligacion , por sus estipendios , acudiesen sin dilacion de todas partes à la Guerra , que se havia de mover contra

tra los Christianos. Para esto mismo habiendo hecho copiosissimas provisiones de Avena, Viveres, y Artilleria, en la muestra general que tomò el Mes de Junio al Exercito, en presencia del Sultan, passaron:

De las Gentes de Diarbekir, entre el Eufrates, y el Tigris.	1300.
De Amodis, y Bagdat, sobre Babilona.	14000.
De la Soria Superior,	24000.
De la Inferior.	18000.
Del Asia Menor,	30000.
De la Panfilia,	8000.
De la Acaya.	16000.
De Amasia, y Anadulia.	18000.
Seimon, Sariges, y Delí, Guardias del Primer Visir à piè, y à cavallo.	12000.
Genizaros pagados del Sultan, con el Agà.	25000.
Spahis, y otros à cavallo,	35000.
Tartaros.	15000.
Transilvanos.	6000.
Valacos.	6000.
Moldavos, con su Cabo, y Cosacos de la Vkraina.	6000.
Que en todo formavan vn cuerpo de ducientos quarenta y vn mil y trecentos Soldados.	241300.

E

A

F L O R O

A que se añadian Gebegis de la Artilleria, Minadores, Cavadores, y Gafadores, treinta y dos mil.

32000.

Sin la otra gente menuda de muchachos, criados, y otros, destinados à asistir, y con-vojar el Bagage, Proveduria, y otros aprestos militares, que no eran inferiores en el numero, y en la abundancia à tan grande Exercito, para qualquiera empresa que quisiesen intentar: contandose, sin los otros generos de menos estimacion, ducientos y cinquêta Cañones de Bateria; ducietos mil quintales de polvora; Arcos treinta mil; Cavallos para el Trê, treinta mil; Camellos para el Bagage de la Corte, tres mil. A campadas, pues, vnas Huestes tan numerosas, y formidabies, cõ todas aquellas preven- ciones, el dia trece, sobre la Ciudad de Viena, mandò luego el Gran Visir, que se levantasse tierra, y iê diesse principio à la Circunvalaciõ; la qual empezada à catorce, en distancia de cinco millas Italianas de la Plaza, la ceñian, afsi en la llanura, como en las Colinas.

Hallavase aun el Señor Duque de Lorena en la Isla del Prater con el Exercito, aplicado à defender las Puentes de el Danubio, que tenían comunicacion con la Ciudad: en cuyo tiempo sucedieron algunos rencuentros con

los

los Turcos, que passavan à nado por el brazo mas estrecho de el Rio, à fin de surprender la Puente del Tabor: y aunque la primera vez los rechazaron con grande animo, asistiendo à la accion el General Sulz; pero se reconociò despues la impossibilidad de mâtener aquel puesto, si bien huviera sido muy ventajoso. Todo lo qual maduramente previsto por el Señor Duque, tuvo por mejor introducir (como lo hizo) en Viena, quatro Regimientos viejos, que hazian ocho mil hombres veteranos, de excelente calidad; y otros quatro mil entre Cavallos, y Infantes, con municiones, y otras cosas, que pareciò à S. A. eran menester à tan ardua defensa: las quales nuévas Tropas añadidas al Presidio ordinario, formavan vn cuerpo de treze mil y novecientos hombres; y cõputandose ademàs los Estudiantes, y vezinos habiles al manejo de las Armas, subió el numero de los defensores à treinta y quatro mil Combatientes. Entõces se quemò la primera Puente: lo qual visto de los Turcos, ocuparon muy prontamente, y sin contraste la Isla de el Prater. Y aunque se havian hecho quemar todas las demas Puentes de las Islas menores, por el General Sulz, adelantandose con todo, junto à Neudorf, por la llanura, à Leopoldstat (ò

F L O R Ò

Leopoldina) y pegado fuego al Arrabal, y à la bellisima Iglesia de los Padres Carmelitas Descalzos (que enteramente se consumiò) quedò con la perdida deste puesto cerrada, y ceñida enteramente la Ciudad, y quitada qualquier comunicacion con los nuestros de afuera.

Entretanto habièdo los Infieles, hasta quinze del Mes, levantado sus Baterias en numero de ocho; la vna, à la Puerta de Vngria, dos à la Puerta de la Corte, vna a la Puerta del Schotten, vna contra el Baluarte de Leble, y otra cerca desta vltima, que no se acabò; comenzaron a batir la Plaza con gran fracasso, y tanto se acercaron con los aproches, que por la mañana se vieron acabados dos alojamientos, vno tras otro. Adelantaronse con felicidad igual a los angulos principales de los dos Baluartes de la Corte, y de Leble: no pudiendofelo embarazar los Defensores; porque las paredes de los Arrabales, que havian quedado en piè, les servian de Parapetos. Desto se infiriò, que su intencion era hazer el mayor empeño por aquella parte, creyendo fuesse la mas debil, aun porqueno estava acabada la Contrascarpa.

Poco antes deste tiempo sucediò vna gran confusion en la Ciudad: y fue, que bolviendo

(co-

(como queda dicho) los vezinos de despojar sus casas de afuera, entraron mezclados con ellos algunos Assesinos, ò Incendiaros Turcos, al numero de diez y siete, vestidos a la Francesa con cabelleras postizas, embiados de Tekeli, los quales se escondieron, esperando la oportunidad de executar su execrable intento. Entretanto haviendose, de orden del General, puesto fuego a las casas de los Arrabales, y sobrevenido tras el incendio, vn viento impetuoso, que llevando carbones encendidos por el ayre, dava que temer a los naturales de otro mayor desastre en la Ciudad, obligando gran parte dellos à subir, y detenerse dia, y noche en los tejados, para obviar semejante desgracia, usaron los Incendiaros de la ocasion, para cumplir su infernal ministerio, comenzando por el grandioso Convento de los Padres Benitos, en el barrio de Schoten, frontero al Palacio del Embajador de España, y junto al Arsenal, donde estava toda la municion. Causò el efecto desta maldad gran miedo à los Ciudadanos, que todos se tuvieron por perdidos con sus casas, y haziendas; dilatandose tanto el fuego, ayudado del viento, que en vn solo dia consumió quarenta casas: entre otras, los Palacios de los Condes de Traun, y

Averf-

Aversperg, y se acercava ya à hazer otro tanto del Arsenal, de que pendia la ruina de la mayor parte de la Ciudad, por los muchos materiales combustibles que contenia. Mas pareció, que Dios (cuya infinita misericordia, desde principios desta Guerra, ha interpolado siempre milagros favorables entre las desdichas) mandasse al viento, que viniendo à otro lado sus impetus, divirtiesse las llamas de vn edificio tan importante: con que el Pueblo quedó libre de tan gran peligro, y confusa la perfida intencion de Tekeli, que tenia ofrecido à los Turcos surprender la Plaza al favor de tan cruel estratagema. Tambien fueron descubiertos los Assesinos, vno de los quales pagò la pena desollado vivo por el Pueblo, otros tres, quemados, y à otro fueron cortados los pies, y manos, y despues la cabeza, dejandola con el cuerpo expuesta en publico, para terror à los demàs, que despues se abstuvieron de semejantes intentos. Cessado el incèdio, se hallò que apenas havia havido agua bastante para matarle: porque supo el enemigo por afuera cerrar los caños de las fuentes: pero no quiso la Providencia Divina, que este daño fuesse general: porque havindose reconocido que los mismos Incendiarios havian quitado el curso à

dos

dos fuentes, en la propia Ciudad, se le restituyò, quitando el embarazo, que le havian puesto, y con esto hubo agua bastante.

Los Ciudadanos, como tambien los Oficiales de todas profesiones, y los Estudiantes fueron llamados a las Armas; y al mesmo tiempo se pregonò, que en pocas horas se quitasse a las casas los tejados de madera, para que las Bombas que cayessen hiziesse menos daño. A este mesmo fin se desempedraron las calles. El Gran Visir havia escogido para su alojamiento el Palacio de la Favorita vieja, junto al qual hizo enarbolar el Estandarte verde, que el Sultan, con las acostumbradas ceremonias, le havia entregado, en presencia del Exercito puesto en batalla, antes de partir de Constantino-
pla.

La noche de diez y seis hecharon los Turcos, la primera vez, Bombas en la Ciudad; pero con poco, ò ningun daño de los Asediados, que tambien los regalaron abundantemente con el mesmo genero de fruta, y con frequentes bien dirigidos Cañonazos. Asimismo se hizieron dos salidas: en la segunda de las quales, con maravilloso brio rechazaron los Turcos, hasta la extremidad exterior de su Trinchea: mandando aquel dia, en la Contrascarpa

F L O R O

el Conde de Fò, que durante todo el Sitio hizo la funcion de General de Batalla, con el de Schaffemburg.

El dia diez y siete llegaron los Sitiadores con su aproche hasta cerca del angulo exterior de la Contrascarpa, y desde su Bateria de la Corte, cañonearon furiosamente al Castillo, ò Residencia Imperial, y en la mesma punta de la Contrascarpa dieron el dia siguiente fuego á vna Mina, con algun efecto, despues de cuyo buelo, vinieron al assalto con armas blancas, acompañados de sus Granaderos, Mosqueteros, y Archeros, que incansablemente llovian flechas, granadas, y balazos en los defensores: y con todo esto no ganaron vn palmo de tierra; antes bien fueron rechazados repetidas vezes, con imponderable denuedo, concurriendo la Mosqueteria Christiana à la ocasion, hasta bolver todos a su primer puesto.

A veinte procurò el Enemigo llevar Artilleria gruesa sobre Barcas, àzia la Isla, a la vista de los Sitiados, que luego a cañonazos se la hecharon a pique. Mas habiendo pasado alguna con el favor de la noche siguiente, comenzaron a batir furiosamente la Ciudad por aquella parte, que era la mas debil. Haviase el Señor Duque de Lorena, despues de salido de
la

la Isla, retirado con el Exército a la Provincia de Moravia, conociendo infructuosa su detencion, para cosa alguna de momento contra las Armas de tan poderoso enemigo; à quien llegavan cada dia nuevos refuerzos de gente, y municiones.

Estos propios dias hizieron los Turcos el esfuerzo posible para assolar a Cañonazos el Palacio Imperial, de fuerte que en la fachada no quedava ya vn palmo de pared entero. El General Staremberg, hallando en las mesmas ruinas su ventaja, acomodò en ellas quatrocientos Cazadores, y Arcabuzeros, que no perdian, ni erravan el menor tiro contra qualquier enemigo, que sacasse dos solos dedos de cabeza fuera de sus parapetos, ù de la estrada cubierta. Mas los dias despues hechando de ver, que sus primeras Baterias no hazian el efecto que quisieran, pusieron à veinte y vno todo su cuydado en batir los Valuartes de el Schoten, de la Corte, y de Leble; plantando principalmente contra el de la Corte tres Baterias dobles; la vna mas alta que la otra, con muchos Cañones, que innumerables vezes dispararon, replicando espessos avances; pero sin fruto, por la constante resistencia de los Imperiales.

F L O R O

La noche de veinte y dos, pareció cessava algo el ruido de los Cañonazos, y de las Bombas; y fue porque los Turcos atendieron mas à fortificarse. Entonces salieron dichosamente los nuestros, pues bolvieron à entrar con muchas cabezas de Infieles. Estos se aplicaron à trabajar debajo de tierra à Minas, y Hornillos, para arruinar la Contrascarpa : no dejando empero los Sitiados de contraminar, si bien con poca fortuna, por ser los Minadores de la Ciudad toda gente Aldeana, è inexperta en aquel linage de operacion.

Asi corrian las cosas del Assedio, quando el Correo extraordinario, que Su Magestad Cesarea havia despachado al Rey de Polonia, dandole el funesto aviso del mesmo Assedio, para que acelerasse la marcha de su Exercito à socorrer la Plaza, le hallò en Valbouca, diez y ocho leguas lejos de la Metropoli. Pues Su Magestad el Domingo diez y nueve, con la Reyna, los Principes sus hijos, y Monseñor Palavicino, Nuncio Apostolico, havian ido à la devocion de Nuestra Señora de Chestokova, para despues encaminarse à la muestra general de su Exercito, la buelta de Cracovia: teniendo à esta Ciudad por mas comoda, como mas vezina, que la de Leopoli, adonde primero havia
se-

salido la Plaza de Armas. Afsi luego recibido el Despacho Cefareo, fe fue à aquella parte, respondiendole con el propio Correo à Su Mageftad Cefareo, que no fe descuydaria vn momento, tocante à mover prontamente las Tropas al focorro del Imperio, y de toda la Cbriftiandad.

En aquel intervalo, hizieron los Turcos bolar tres Minas en la Contrafcarpa, fin mas efecto, que el de mover algo las Palizadas, de las quales fe fueron algunas al ayre: pero las remplazaron inmediatamente los Sitiados.

El dia veinte y quatro hubo reciprocamente por ambas partes muchos Cañonazos, Bombas, y Granadas: mas aunque en gran numero, cayessen las enemigas en las casaf de los vezinos, à nadie hizieron daño. Este propio dia tuvieron los Soldados vna infeliz curiosidad en recoger las flechas, que innumerables tiravan los Infieles: y fiendo muy curiosas, era ocasion para aprovecharse de ellas quien las recogia, vendiendolas muy caro. Lo qual sabido de los Turcos, las arrojavan à manojos en las salidas, para que (como fucedia) desmandandose los Imperiales à levantarlas, dieffen muchas vezes la vida, à tan ligero precio. Afsimesmo acontecieron diferentes salidas, en que los Sitiados escarmentaron los Turcos, hechandolos

valerosamente de sus Trincheas. Mas viendo estos, que tal vez faltavan los Oficiales Christianos, y flaqueava la buena disciplina, cargavan à los defensores con tal presteza, que executavan en ellos algun estrago.

Prosiguiò el Turco sus aproches hasta la punta de la Contrascarpa; y la tarde del dia veinte y cinco hizo bolar vna Mina, que moviò bastante Tierra, dando abertura à los Sitiadores para vn nuevo assalto, que con gran furia executaron: mas al cabo de vna hora de porfiadissimo combate, fueron forzados à retroceder, con muerte de trecientos, sin mas perdida de los Imperiales, que de dos Oficiales, y catorze Soldados.

A veinte y seis replicaron otra Mina, con successo para los sitiados mucho peor que los antecedentes; pues consiguieron descomponer gran parte de la Contrascarpa, frontera al Revellin; despues de cuya considerable operacion, avanzando de nuevo, huvieron los nuestros de ceder, y abandonar la mesma Contrascarpa, oprimidos del numero, è impetu de los agresores. Sin embargo la noche siguiente intentaron recobrarla; y despues de sangrienta contienda lo consiguieron, y bolvieron à pertrecharla con Palizadas. Mas bien poco gozaron

ron del beneficio de su nuevo trabajo: porq̄ al otro dia la recobraron los Turcos, avanzando con tal animo, y alojandose tan fuertes en ella, que despues fue imposible bolverla à quitar. Despues desta perdida, se pusieron à veinte y ocho à levantar Trincheas, y hazer cortaduras, para estorvar al enemigo la bajada al Fosso.

Entre tanto, habiendose ajustado entre Su Magestad Cesarea, y el Señor Elector de Saxonia la forma con que S. A. havia ofrecido apereibir diez mil hombres para socorrer al Imperio, tuvo estos dias su Plaza de Armas en Dresda, à la qual concurrieron,

Seis Compañias de Dragones, debajo de el mando del Conde de Reux.

Vna de Trabantes de la Guardia à Cavallo.

El Regimiento de Cavalleria de S. A. Electoral.

El Regimiento de Cavalleria del Mariscal de Campo Glozen.

El Regimiento de S. A. Electoral à piè.

El Regimiento de Infanteria del Tiniente de Mariscal de Campo General Fleming.

El Regimiento de Infanteria del Coronel Kupfer.

Ocho Compañias de Granaderos.

El

El Regimiento de Infanteria del Coronel Leventz.

El Regimiento de Infanteria de el Duque Christiano de Saxonia.

El Regimiento de Infanteria del Coronel Golz.

El Regimiento de Cavalleria del Conde de Trautmanndorf.

El Regimiento de Cavalleria del Coronel Plato.

Ademàs de la gente que afsistia al Bagage, y à la Artilleria, confiftiendo esta de diez y ocho piezas de Campaña, y quatro Trabucos, con gran cantidad de provisiones de boca, y Guerra. Mandava el Elector en persona el Exercito, y aguardava S. A. vn Correo del Cesar, que prescrivieffe el tiempo de la marcha, quando à punto llegò à Dresda el vltimo dia de Julio, con que à primero de Agosto se puso en camino, con las fuerzas referidas.

Entretanto havia el General Dunevald encontrado junto à la Moravia vna fuerte partida de Tartaros, ocupados en sus acostumbrados robos, y degollando trecientos, obligò los demàs à dejar el botin, y soltar muchos Christianos, que llevavan presos, sin mas daño de su parte, que vna herida ligera de vn flechazo en la cabeza.

A veinte y nueve intentaron los Sitiadores de Viena cerrar el menor brazo del Danubio con palizadas: aunque sin poderlo conseguir, por la fuerte velocidad de la corriente. Era su fin minar tambien por aquella parte, adonde consideravan la Plaza mas debil.

Bolvierõ, pues, el dia treinta à fatigar la Ciudad con sus Bâterias; arrojando tambien piedras, Bombas, y otros artificios de fuego, y se observò, que algunas de las Bombas de aquel dia, pesavan trecientas, y quatrocientas libras. Mas fue Dios servido que hizieffen poco mal, excepto à algunos valerosos Ingenieros, à quie hirieron, y mataron. Y porque (como queda dicho) no havian podido cortar vn brazo al Danubio, y embarazarle el comunicar con la Ciudad, el vltimo dia deste Mes hizieron vna nueva prueba, que fue juntar algunas Barcas, sobre el menor brazo del Rio, con proposito de formar vna Puente, y atacar la Plaza, por la Puerta Roja.

A primero de Agosto, bajò primera vez el enemigo al Fosso, haviendosele antes impedido con grande esfuerzo. Procurò luego tomar puesto, pero se lo embarazaron los defensores, y le desalojaron, aunque no sin daño considerable, y perdida de mucha gente. Mas fue in-

com-

comparablemente mayor la de los Turcos, por que bolaron los Imperiales vna gran mina, en que sepultaron à muchos.

Este proprio dia llegò el Rey de Polonia à Cracovia, donde tomada la muestra à sus Tropas, se hallaron treinta mil hombres, entre los quales veinte mil toda gente noble, y quatro mil Huffares, ò Lanceros, con coraza, lanza, y Alfange, ademàs de los Criados, que en las ocasiones pelean como los amos, segun mas particularmente se dirà en otra parte. La Cavalleria Lituana, que eran diez mil Cavallos, por la mucha distancia, aun no havia llegado, como tampoco los quatro mil Cosacos.

A dos bajaron los Turcos otra vez al Fosso, en que tomaron puesto, no obstante el terrible contraste, que les hizieron los Imperiales, pero muy tardio; pues al principio, fijado vna vez el piè à la sombra del descuido de las Guardias, de quien se havian fiado las Caponeras, y Galerias de los sitiados, no fue posible librarse de aquella peste, con toda la sangre, que en muchas salidas vertiò à este fin la Ciudad. Con todo esso procurò el Governador vengar en algo, el peligro, y el desayre, embiando luego algunos hombres practicos de nadar entre dos aguas, al Danubio, donde los Turcos (como se di-

dijo) havian intentado formar vna Puente, para acometer á la Ciudad por aquella parte. En efecto configuieron cortar las amarras de las Barcas prevenidas para aquella obra; y desbaratandola para siempre, libraron la Ciudad de aquel peligro.

Esto sucedia, quando el Señor Duque de Lorena tuvo aviso de que en la cercania de Strigonia havia passado vn cuerpo de doze mil Otomanos, y ocho mil Rebeldes, que se adelantavan con proposito de ocupar tambien la otra parte del Danubio, para mejor impedir los socorros, que esperavan los Sitiados; y divisando de lejos arder algunas Aldeas por obra de los Vngaros, embió S. A. los Generales Baden, y Sulz, con los tres Regimientos del Principe Lubomirski, Gran Mariscal de Polonia, que à buen passo se adelantaron àzia Hilemberg, donde encontraron con el enemigo muy bien puesto en batalla, y apercebido para pelear. Doblò S. A. al Exercito, è inmediatamente diò la señal de acometer: pero se anticipò el enemigo à chocar con el Ala izquierda, compuesta de los dos Regimientos de Dragones de Staremberg, y Sulz, que tenian tres Piezas de Campaña, plantadas en vn Bosque al lado de vna colina, las quales disparando à tiempo, a-

compañadas de vna bizarra salva de mosque-
tazos, hizieron tan buen efecto, que escarmen-
tados los enemigos del estrago, torcieron sus
furores àzia el Ala derecha, compuesta de gen-
te Polaca, que no resistiò el impetu muy supe-
rior de los Turcos, comenzando à desordenar-
se el primer Batallon: lo qual visto por el Se-
ñor Duque, mandò fuesse à focorrerlos el Re-
gimiento de Corazas de Rabata, y el de Dra-
gones de Kupffstein, con los quales reordena-
dos, y alentados los Polacos, fue puesto el ene-
migo en inremediable confusion, y obligado à
vna descompuesta fuga; huyendo Tekeli entre
los primeros, con los de su bando. Dividieròse
los fugitivos en dos Trozos, apressurandose el
vno àzia la Puente de Viena, y el otro la buel-
ta de la Marca. A los primeros muy en breve
los alcanzaron los Hussares, y Aventureros, y
les causaron tal miedo, que entendiendo te-
nian todo el Exercito à cuestras, luego se he-
charon al suelo, y al agua del Danubio, procu-
rando escapar la vida à nado.

En poder de los Cesareos quedò la mayor
parte del Bagage, con gran numero de Carros,
veinte y siete Banderas, veinte y dos Estandar-
tes, treinta y seis camellos, seiscientos cavallos,
y tendidos en el Campo mas de dos mil: entre
los

losquales, el Baja de Egipto, con gran numero de Rebeldes, sin los que se ahogaron en el Rio, y muchos prisioneros. Tambien fue perseguido Tekeli, que devió al favor de la noche su salud. Entretanto entraron en Posonia los Imperiales, de donde excluydo el Presidio de quatrocientos Cavallos de Tekeli, se restituyò aquella Ciudad à la devocion de el Cesar, con muerte de pocos Soldados del Exercito Cesaereo, y del solo Coronel Butler, Polaco: pero con grande estrago, y terror de los Turcos, y Hugaros, como se pudo ver aun por vna carta escrita luego despues del combate, al Gran Visir, por Tekeli, y se hallò con el sobrescrito, que aqui se puede ver, en poder de su Secretario, à quien poco despues prendieron los Imperiales.



CELSISSIMO PRINCIPI AC
 Domino, Supremo Fulgidæ Portæ Othomanicæ
 Visirio, Domino meo Gratiſſima.

Y dentro.

CELSISSIME PRINCEPS,
 Clementiſſime Domine.

Poſtea quam cum toto Exercitu Hungarico, &
 auxiliantibus copijs Turcicis caſtrametatus
 fuiſſem, non intermiſi quidquam, quin vires hoſtium
 Germanorum, per certos exploratores reſcirem: quas
 ubi numeroſiſſimas recenſeri intellexiſſem, & Duci-
 bus Lotharingio Lubomirſkioque cum tribus milli-
 bus Auxiliarijs Polonis, ex Moravia adverſus nos
 properare reſcidiſſem, conſeſſim communicatiſ conſi-
 lijs cum Domino Vſſain Baſſa, ſuaſor eram, ne impa-
 res viribus hoſti exiſtentes fortunam in loco valde an-
 guſto, periclitarentur; conſequentiùs fore judicans, ut
 præmiſſis tempeſtivè curribus, & munitione, nos met-
 ipſos ad Vagum recipereſ, hoſtemque in late paten-
 tes campos, hac ratione provocareſ. Verum prædi-
 ctus Dominus Baſſa, contraria ductus opinione, nec
 curatiſ præmonitionibus meiſ, hoſti obviam proſectus
 eſt, cum ſuo Equitatu, cui & ipſe majoriſ ſecuritatiſ
 ergo, partem militiæ meæ equeſtriſ ordinis adjuñxi.

Ho-

Hostis autem validus & commoditatis loci fidens, eosdem subito, strenueque aggressus est, damno tamen ex parte nostra tollerabili.

Fateor equidem quod iste casus me non modicè conturbavit, tum ex eo quod Dominus Bassa, opinioni ac sententia mea subscribere renuens, fortunam tentare voluit, partim verò quod speratae copiae auxiliare non aderant, quae si completo numero, & in sua perfectione praesentes ad fuissent, sperassem me omnino victoriam de Hostibus reportaturum, prout etiam Celsitudinem Vestram iterato demissèque rogo, quatenus promissas easdem Copias transmittere mihi dignetur, quibus praemissam actionem vindicare possim, cum gloria Celsitudinis Vestrae, quam occasione omni pro parte mea ampliare conabo. Haec est vera, & ingenua rei gestae narratio, quam Celsitudini Vestrae tempestivè ad notitiam dare debui.

Celsitudini Vestrae de cetero longævam vitam, & rerum prosperè gerendarum amplissima incrementa precor.

Datum ex Castris ad Fluvium Vagum positis, die nona Augusti 1683.

Celsitudinis Vestrae

Servus humillimus, & obseq.

Emericus Tekeli.

Esta carta a leve, traducida en Castellano, dize lo siguiente,

AL

AL SERENISSIMO PRINCIPE,
y Señor, el Supremo Visir de la Fulgida
Puerta Otomana, mi Gracioso-
mo Señor.

SERENISSIMO PRINCIPE,
Clementissimo Señor.

DEsde que campeè con todo el Exercito
Vngaro, y las Tropas auxiliares Tur-
cas, no dejè de procurar, por medio de mis cõ-
fidentes, noticias ciertas de las fuerzas de los
enemigos Alemanes: y luego que supe quan
numerosas eran, y que los Duques de Lorena, y
Lubomirski, con tres mil Polacos Auxiliares,
venian à toda prièssa de Moravia, contra no-
sotros; entonces consultada la materia con el
Señor Vissain Bajà, fue mi sentir, que hallando-
nos inferiores en numero al enemigo, no pro-
varamos la mano en vn sitio estrecho; pareciè-
dome mejor, que embiando temprano el ca-
rruage, y las municiones delante, nos retirara-
mos al Rio Vago, y con esto trajeramos al ene-
migo à campos abiertos, y dilatados. Mas el
Señor Bajà, tomando la opinion contraria, sin
ha-

hazer caso de mis advertencias, fue à encón-
trar al enemigo con su Cavalleria, à que por su
mayor seguridad, añadì parte de las Tropas
compuestas de mi Nobleza. Però el enemigo
muy fuerte, y confiado en la comodidad de el
puesto, que ocupava, los acometì luego con
grande animo, si bien con daño tolerable de
nuestra parte.

Sin embargo confieso, que este suceso me
conturbò, fuera de modo; así porque el Señor
Baja rehusando conformarse con mi dictamen,
quisiese aventurar el combate, como porque
las Tropas Auxiliares, que se esperavan no ha-
vian llegado; pues si huvieran estado presen-
tes, con todo su numero, y en su perfeccion, no
huviera yo dudado conseguir vna victoria en-
tera de los enemigos. Así pido, y suplico hu-
milmente à V. A. que se digne de embiarme las
dichas Tropas ofrecidas, para poder vengar la
accion referida con gloria de V. A. la qual de
mi parte esforzare aumentar en todas ocasio-
nes. Esta es la verdadera, è ingenua relacion de
lo acontecido, la qual he debido dar pronta-
mente V. A.

En fin anuncio à V. A. vna larga vida, con
muy prosperos suessos, y copiosissimos au-
mentos en todas sus empresas.

Da-

Dada en el Campo, junto al Rio Vago, à
nueve de Agosto 1683.

De V. A.

Muy humilde, y Obedientissimo
servidor.

Emerico Tekell.

Significò luego el Señor Duque de Lorenza
la Victoria al General Staremberg con tres ti-
ros de Artilleria, la qual ocasionò al mesmo
General, y à toda la Ciudad vn extraordinario
confuelo. Pero continuavan los Turcos en fati-
gar la Plaza, batiendola el dia tres con mayor
furia que antes, y hechandola Bombas, piedras,
fuegos artificiales de diferentes generos, y par-
ticularmente Carcaffas; pero dos solas vezes, y
con poco fruto. Tábien salieron en buẽ nume-
ro los Sitiados, no sin algun provecho, bolviédo
à entrar con gran numero de ganado mayor, q̄
fue muy á proposito, por padecerse yà enton-
ces gran penuria de carnes frescas. El propio
dia intentaron los enemigos vn assalto al Va-
luarte de Leble, que al principio les faliò bien,
porque se apoderaron del puesto: mas poco se
lo

lo dejaron gozar los defensores, hechándolos con muerte de quinientos Infieles; aunque no sin perdida considerable de su parte, y especialmente de muchos Oficiales: entre otros el Teniente Coronel del Regimiento de Staremberg, con gran sentimiento del propio General. Los Soldados ordinarios muertos fueron treinta. Mas poco tardaron en vengarse los Sitiados: pues habiendo el dia despues atacado los Turcos à la Contrascarpa por tres diferentes partes, continuando toda la noche el Arma, fueron bizarramente rechazados, con perdida de mas de seiscientos.

A cinco dieron los Turcos fuego à otra Mina en la punta del nuevo Revellin: pero inutilmente, y sin el efecto que deseavan. No les fue mas propicia la Fortuna en otras diversas partes de las Fortificaciones exteriores, atajándoles qualquier progreso el General Staréberg, que aquel dia mandava en persona. Otra Mina nueva previnieron à seis debajo del Revellin: y aunque procuraron los Christianos ocurrirle con vna contramina, no tuvieron suerte de encontrarla; de modo que al otro dia volò, en gran daño de la Plaza, llenando el Fosso de la cortadura interior. Despues acometieron con tal furia el puesto, que se huvieran pertrecha-

do en él, si la resistencia de los Imperiales no los forzàra à retroceder muy maltratados, al cabo de vna hora de contienda. Diò à los Imperiales el buen logro de aquella ocasion nuevos alientos para salir el dia ocho al Fosso, donde sorprendieron los enemigos, que yà havian hechado muchos sacos de lana, para hazer se escala al Revellin, llevandose los mesmos sacos, y destrozando à muchos de los que pensavan aprovecharlos. Este dia llegò el Serenissimo Elector de Baviera, mandando personalmente à diez mil Soldados suyos, todos de excelente calidad, muy bien armados, y bien vestidos, que luego se incorporaron en el Exército Imperial.

No menos memorable hizo al propio dia la celebre funcion, con que Monseñor Palavicino, Nuncio Apostolico, diò la Bendicion al Rey de Polonia, de parte de Su Santidad, en la Iglesia Catedral de Cracovia, afsistido de seis Obispos, dos Generales, muchos Senadores, y Oficiales, afsi del Reyno, como del Exército; ademàs de vn numerosissimo Pueblo, que llorava la cercana ausencia, en que su Rey iba à exponer à tantos peligros vna vida tan preciosa, y necessaria al mayor bien de su Corona. Consolavolos, empero, la memoria de las muchas

estas vezes, que havia derrotado à los In fieles; esperando, que en esta ocasion adquiriria nuevos quilates à las Glorias, e Inmortalidad de su nombre.

Señalóse el dia nueve con vna valiente salida, que hizieron los Imperiales contra el enemigo, que estava alojado en el Fosso, obligandole à abandonar, y desbaratandole sus aproches. Verdad es, que el dia siguiente reco brò el puesto, y rehizo lo que le havian deshecho. Cabò además vna Mina debajo del Rebellin, que estava entre los Valuartes de la Corte, y de Loble, y con ella abrió vna brecha de treinta varas, à la qual diò vn terrible assalto: pero fue rechazado de los defensores, con el esfuerzo, que otras vezes.

Sin embargo, temiendo no poder resistir mucho tiempo à las obras subterranas de los Turcos, à onze comenzaron nuevas cortaduras detras de los mesmos Valuartes. Entretanto el Coronel Heusler, con animo intrepido, invadiò al mesmo Campo enemigo, y se llevó trecientos Camellos cargados de viveres.

A doze prosiguieron los In fieles con horrible teson, el uso de sus Baterias, aunque sin suspender el trabajo de las Minas. Pues los Christianos oyeron debajo del Valuarte de la Corte

trabajar à vna muy grande Mina, à q̄ dado fue-
go el dia treze, abrió vna espaciosa brecha en
la Cortina, que luego fue atacada, ganando al
mismo tiempo los Genizaros al nuevo Reve-
llin, situado en la propia parte. Allí plantaron
al instante treze Banderas, al son de sus Añafi-
les, y Chirimias, saltando, y haziendo grandes
fiestas à su vfo, y pensando tenerle muy segu-
ro, le guarnecieron con quinientos hombres,
mientras profeguian los otros en el avance de
la Cortina; pero los hecharon, y excluyeron
totalmente de ella, bien escarmentados de la
mortandad que les havia costado el arrojò.

Tampoco durò mucho la fiesta, ni el son de
los Instrumentos en el Revellin: pues haviendo
el General Governador hecho abrir vna gran
Mina en las entrañas del mesmo puesto, la hizo
dàr fuego en tan buen punto, que hechò al ay-
re à todos los quinientos Genizaros, con sus
Banderas, cayendo dos de ellos vivos en el Fos-
so interior de la Ciudad.

Despues de tan alegre espectaculo, salieron
de la Plaza dos Regimientos, seguidos de buen
numero de Ciudadanos, que atacando à los
enemigos de costado en sus aproches, destrozaron à mucha parte de la Guardia; mas con
perdida bien lastimosa del Conde de Leslè, Ti-
nien-

niente Coronel del Regimiento de Souches. En la propia faccion quedó herido ligeramente de un flechazo, en la cara, el valeroso Conde de Staremberg, que acudia à qualquiera parte, donde juzgava pudiesse aprovechar su asistencia personal, con el brazo, ò con la autoridad de su cargo.

Este mesmo dia, trabajando el Ingeniero Rumpfer à vna contramina, junto al Baluarte de la Corte, tuvo suerte de encontrar con vna arca de estaño, que al principio pensò era algun sepulcro: mas haviendola abierto, hallò gran cantidad de Monedas de oro, y plata, y muchas joyas muy preciosas dentro de otra cajilla tambien de estaño, en que se leyeron, con fatiga, esculpidos estos dos renglones, misteriosos, ò disparatados, quizà por no haverse podido leer bien.

Si inveneris, gaudebis, videbis, tacebis, orabis,

Pugnabis, edificabis, non hodie, nec cràs, sed quia.

Si hallàres, te alegraràs, veràs, callaràs, y rezaràs, pelearàs, edificaràs, no oy, ni mañana; mas porquè.

Y debajo estotras palabras, no mas claras, que las primeras.

Inverfus equus, Turris erecta, & armata, diversa,

& inordinata.

Cavallo derribado, Torre levantada, y armada, diversa, y desordenada.

Creese, que aquel tesoro le escondiessse alli, el siglo passado, vn Arzobispo de Strigonia, quando el Sultán Soliman sitiò à Viena.

Llegò à este tiempo al Campo sobre Viena el Conde Alberto Caprara, y à Ministro de el Cesar à la Puerta Otomana, comboyado de Turcos hasta Mautern: y por divertimiento bien digno de la inhumanidad endemoniada de su autor, hizo el Gran Visir degollar en su presencia diez mil Christianos, que le havian traydo presos de diferentes partes.

A catorze dieron los Turcos vn nuevo asalto tan pertinaz al Revellin, que se peleò dos horas con igual viveza; aunque sin adquirir la numerosa furia de los agressedores mas ventaja, que la de alojarse en vn espacio bien limitado de la punta, despues de rechazados repetidas vezes de lo interior. Verdad es que por afuera hizieron vna cortadura, con vna nueva Trinchea, y se cubrieron de tal suerte en el Fosso, que no pudiendolos ofender la Artilleria de la Plaza, mandò el Governador mudarla à parages de donde pudiessse obrar contra las Baterias Otomanas.

A quinze hizieron los Imperiales tres salidas,

das, con suma felicidad, quemando algunas Galerias, y Gabiones, que los Infieles tenian en el Fosso: pues el fuego, ayudado de vn viento recio, consumió la mayor parte de aquella prevencion.

Este dia, solemne por la Festividad de la Assumpcion de la Virgen Madre de Dios, partiò de Cracovia el Rey de Polonia, habiendo primero Su Magestad, y todo el Exercito comulgado generalmente. Dejò à la Señora Reyna con los dos pequeños Principes, y Monseñor Nuncio en el Castillo de aquella Ciudad, con mil Soldados de Presidio, y llevó consigo al Hijo Primogenito.

Al empezar las Trompetas à tocar la marcha, enarbolò el Estandarte de Nuestra Señora, à cuya Proteccion encomendò devotamente su persona, y sus Huestes. Mandava al Ala derecha el Gran General de el Reyno: à la izquierda el General del Campo; y al cuerpo de medio el mismo Rey, con treinta y seis Piezas de Artilleria, dandose priessa para llegar à tiempo al focorro de Viena.

- Este propio dia de quinze mataron al buen Ingeniero Rumpier, con increíble sentimiento del Conde de Staremberg, por sus grandes experiencias en el Arte de las Minas. Sucediòle

la



la vltima fatalidad, el dia despues de haver hallado el Tesoro, y fue à tefaurizar en el Cielo, en premio de sus Christianas fatigas.

Profiguieron à diez y seis los sitiados en fortificarfe dentro de la Ciudad, detràs de los dos Baluartes de la Corte, y de Leble; y en el Revellin hizieron otra cortadura, frontera à la Contrascarpa, guarneciendola de palizadas. A este tiempo llegaron los Tartaros con sus correrias mas allà de Closter-Neuburg, exercitando sus acostumbradas proezas de robar, quemar, y hazer esclavos: y particularmente haciendo grande estrago en las cuevas, rompiendo, y vertiendo en aquella cercania mas de veinte mil pipas grandes de vino.

A esta mesma fazon hazia gran provecho, para las actuales coyunturas, el Tesoro de el Santo Iubileo Vniversal, que publicado en Roma à onze, por el zelantissimo Pastor Inocencio XI. iba propagandose en todos los Reynos de la Christianidad, que no se faciavan de bendecir, y alabar la Piedad de vn Pontifice, à cuyo oro, y lagrimas hasta entonces se havia devido la salud de el Imperio, y de toda la Christianidad.

A diez y siete, por la parte del enemigo bolò vna Mina en el Revellin, pero con poco da-

ño, no habiendo movido sino algunas piedras. Sin embargo quisieron dar el asalto; pero no les salió mas favorable, que la Mina; antes bien perdieron mucha gente.

A diez y ocho salió de la Ciudad el Coronel Dupiñi Lorenès, sin el consentimiento del General, con trecientos de sus Soldados. Pero haviendose empeñado con demasiada furia, encontrado de vn numero excesivo de Infieles, aunque peleò tres horas continuas, con imponderable esfuerzo, finalmente hubo de perder la vida con todos los suyos, sin bolver si quiera vno tan solo à la Ciudad. Mas no fue menor el estrago, que executaron en los enemigos.

Yà havia el General Staremborg embiado diferentes personas, con cartas al Señor Duque de Lorena: pero los prendiò todos el enemigo; menos vno, que este dia en tiempo de la salida, pasó vestido de Turco, con vna Carta que puso en manos de S. A. en que el General le dava parte de como hasta entonces se havia sustentado el Asedio à costa de mucha gente; y en particular de Oficiales. Que comenzavan à faltar las Municiones de Guerra. Que le havian traydo vn Genizaro preso en el Revellin, de quien havia sabido, que los Turcos hasta entonces havian perdido onze mil hombres,

bres, y muchos Oficiales de los Genizaros; entre los quales, el Bajà de Mesopotania, y el de Albania. Que comenzavan à faltalles el forrage, y los viveres, los quales iban à buscar muy lejos. Que tambien aguardavan vn Convoy de Buda con Municiones, y que si fuesse posible encontrarle, en el camino, y romperle, podria S. A. servirse deste medio para frustrarles sus esperanzas: no dejando empero de pedirle humildemente socorro; conociendo ser imposible por las dificultades ponderadas, llevar mucho mas adelante la defensa. Concluia sin embargo la representacion, con su acostumbrada generosa clausula: No entregare esta Plaza, sino quando no me quede ya una gota de sangre en las venas.

Oyeron los Sitiados, el dia 19. trabajar fuertemente los Turcos en diferentes partes, debajo de tierra. Lo qual fue motivo para que el General ordenasse se estuviesse con grande atencion en las Cuevas cercanas à la Muralla de la Ciudad: y especialmente en las mas profundas; porque el enemigo no penetrasse impunadamente adentro de las mesmas Cuevas. Al propio tiempo se contraminò fuertemente en el Revellin, bolando algunas Minas. Los Turcos le dieron vn terrible asalto de dia; mas se huvieron de retirar con la peor. Sin embargo repitiendo de noche el acometimiento,

to, se apoderaron de la punta de el Reve-
llin.

En esse estado se hallava la angustiada Ciudad de Viena, à quien las Minas, y la Artilleria havian quitado las defensas, y reparos; y los assaltos, y salidas, los hòbres: quando para mayormente ilustrar la constancia à todas luces heroyca de los defenffores, con el trabajo que incessantemente padecia de los enemigos, se conjurò el azote de vna mortal disenteria, que encendiendose vniversalmente, iva à porfia con el hierro, y el fuego, en quitar la vida à los Militares, y Ciudadanos, muriendo mas de cinquenta al dia. Desta dolencia no quedò libre el mesmo General Governador, cuya maravillosa vivacidad, aunque superior al cruel achaque, sin embargo, le huvo de padecer ocho dias continuos. Entonces no teniendo fuerzas para moverse de por si, se hazia llevar donde era menester; consolando, enfermo como era, à los enfermos, alentando à los que estavan cansados, y debiles, è insinuandoles con energia como suya: *Que no solo Alemania los considerava, y les pedia mantuviessen animosamente aquella Plaza; pero se lo requeria todo el Orbe Christiano, atento à sus grandes acciones. Que Dios mesmo desde la parte mas sublime del Cielo estava observando con*

F L O R O

qual firmeza se oponian al diluvio de los enemigos, con qual destreza, y vigor mantenian intacta la honra de sus Templos, y el Sacrificio inefable en sus Altares. No ser ya lo que passava castigo de culpas, sino prueba de su constancia. Atropellar por aquel camino, sin hecharlo de ver la Potencia Otomana, àzia su fin. Abogarse los mismos Faraones en la Mar, sentados en el Carro de sus Triunfos. Que se acordassen de quanto Dios havia cuydado en todos tiempos del honor del Cesar, sacandole siempre con mayor gloria, y reputacion de las desgracias, y passos mas peligrosos de su vida. Haver ellos basta entonces triunfado de los trabajos mas penosos: estàr yà cerca el socorro, y la remuneracion de las fatigas: y quando à alguno tocasse el morir, no poderse imaginar mejor, ni mas santa ocasion de mejorar de vida. Poder estàr seguros que primero acabaria de vivir, que de pelear: compañero de todos en las fatigas, y en las fortunas. Las primeras estàr muy en visperas de terminarse, y acercarse las segundas. Esperassen pùes, y peleassen.

Yà se havian puesto en camino las Tropas auxiliares de Brandemburg, en numero de quinze mil hombres, debajo del mando del General Dorfling, para juntarse con las fuerzas Imperiales, que mandava el Señor Duque de Lorena, quando por motivos que no fon deste assumpto, las mandò su mesmo dueño bolver atras.

En-

Entretanto los Turcos, que desde el dia doze, hasta el veinte, havian provado la fuer- te de nueve asaltos, quisieron ver, apunto en este vltimo dia, como les saldria el dezimo pa- ra apoderarse enteramente del Revellin. Mas no solo fue mantenido intrepidamente de los defensores; pero atizada la contienda, y enfer- vorizada por parte de los Christianos con vna oportuna salida, fueron los Genizaros desalo- jados de lo que ocupavan en el propio puesto, y hechados del Fosso à la Contrascarpa, con muerte de todos los que no quisieron retirarse prontamente, y de cerca sesenta Imperiales.

A 21. para mas atemorizarlos exercitò el enemigo con particular aplicacion sus a- costumbradas crueldades, haziendo inhumana- mente assar los niños Christianos, quitados del pecho de sus madres, en las vltimas corre- rias, y mostrandolos en las puntas de sus lan- zas (horrible espectaculo!) à los defensores: amenazandoles *la mesma muerte si proseguian en contrastarles lo que presto serian obligados ceder à la fuerza.* Mas todas aquellas crueldades servian à alentar antes que à defanimar los generosos defensores. No sucedia lo mesmo con los Mi- nadores, que despues de experimentado quan facilmente havian quedado algunos dellos se- pul-

F L O R O

pultados en sus hoyos, apenas oían el mínimo ruido del trabajo cercano de los Turcos, que no se atrevían bolver mas à minar: lo qual nacia de la poca practica de aquella gente villana, y plebeya.

Pasò el dia 22. con vna salida de los Imperiales, dirigida à desalojar los enemigos de alguna poca parte, que ocupavan todavia de la Contrascarpa: mas socorridos poderosamente de los retenes, no solo forzaron los nuestros à retroceder con algun daño, pero bajando otra vez al Fosso, tomaron puesto debajo de la punta del Valuarte de Leble. Mejor efecto hizo la Mina que el dia siguiente se bolò en el Revellin: pues fue muerte, y sepultura de muchos Turcos, que para vengarse, acañonearon furiosamente al Cavallero, que domina al mesmo Valuarte, por haverle plantado en èl vna gran Bateria, que destruía las palizadas fronteras.

En esta mesma fazon configuiò el Conde de Serav vna vitoria, no despreciable, de algunos rebeldes sequaces del Budiani, acometiendo, y deshaziendo con grande resolucion à quatrocientos: de los quales bien pocos se escaparon.

Grande aliento causò aquellos propios dias à los sitiados, la suspirada noticia de acercarse

carfe el socorro tan necesario, por la escaseza à que se havian reducido; asì las Municiones, como el Presidio.

Continuaron los Turcos à minar, dando fuego el dia 24. à dos grandes Minas, vna de las quales no tuvo efecto: pero la otra sepultò à muchos de los defensores; que el propio dia habiendo encontrado otra Mina la bolaron, con grande daño del enemigo, y al mismo tiempo haziendo salida, le hecharon del Fosso, destruyendole mucha gente: pero la noche recuperò el puesto.

A 25. bolaron los Turcos otra Mina à cuyo efecto se siguiò inmediatamente vn avance formidable de mil Genizaros, que despues de larga, y sangrienta contienda, fueron rechazados.

Haviendose observado à 26. que los Turcos prevenian vna grande faccion, se reforzaron todos los puestos, y particularmente el Valuarte de la Corte: mandando disponer en sitios oportunos treinta piezas de Artilleria para flanquearle.

A 27. atacò el enemigo por tres diferentes partes à vn tiempo mesmo, para divertir las fuerzas de aquel Valuarte, pensando con esta estratagemà apoderarse del: mas hallando

opo-

oposicion, mayor de lo que havia presupuesto, y viendo disparar la Artilleria con cartuchos llenos de fragmentos de yerro, balas, y piedras menudas, diò atràs con muy notable daño, y pidiò treguas para retirar los muertos; pero con cautela, valiendose dellas para vn fin muy diferente: y fue que figurandose estarian los defensores menos cuydadofos, à la sombra de la actual suspension, avanzò con nueva gente, y repitiò el assalto mas recio, que al principio: pero recibido como siempre con la Artilleria, y mosqueteria, perdiò sin encarciminto mas de tres mil hombres.

No hizieron brecha dos Minas, que à 28. bolò el enemigo: mas no dejaron de ocasionar grandes recelos en la Ciudad, que percibiendo tantos trabajos subterraneos contra si, nõ podia contraminar, por falta de Minadores: hallandose toda la gente empleada en levantar cortaduras, y reparos sobre los Valuartes, y el Revellin.

Este dia llegaron las Tropas del Circulo de Franconia, que eran quatro Regimientos de Infanteria, vno de Dragones, y dos de Corazas, à la orden del Marquès de Barreit; en tiempo que el Señor Duque de Lorena tomava la muestra general al Exercito en que enton-

tonces se contavan veinte y tres mil Imperiales; tres mil Polacos del Principe Lubomirski, diez mil del Señor Elector de Baviera, diez mil de Saxonia, y de Franconia ocho mil.

Tambien llegaron dos Principes hijos del Señor Duque Ernesto Augusto de Brunsvic, y Luneburg, con vna Tropa considerable de Aventureros; mostrando al Cesar el desseo que tenían de señalarse, en tan relevante coyuntura: y escusandose de no haver traydo mayor socorro, aunque tenían en piè vn Exercito de treinta mil hombres, pero sin poderle apartar de sus confines, por los zelos que dava à todos el Rey de Dinamarca, que con grandes fuerzas de mar, y tierra, confederado con Francia, amenazava romper.

Entretanto havian los Turcos apercebido cinco grandes Minas, para el dia veinte y nueve, con intento de bolarlas todas de vna vez; y despues dar vn assalto general à la Plaza, para celebrar con vna señalada hazaña la Fiesta de la Degollacion de San Iuan Baptista, concluyendo la empresa en su dia: sin saber que detras de aquellas fortificaciones, havia otras interiores, prevenidas de la suma prudencia del nunca bastantemente alabado General Conde de Staremberg, que por adentro se havia for-

F L O R O

tificado hasta el Palacio del Embajador de España, para hallarse en estado de defenderse hasta la llegada del socorro. Mas se les descubrió vna de las Minas yà cevada, y cargada, de la qual se trasportaron mas de setenta barriles de polvora: socorro bien oportuno à la penuria que se padecia della.

Esta noche se vieron volar primera vez de la Torre de San Estevan los cohetes, concertados con los del Exercito Imperial, significando el mal estado de los Sitiados, y la necesidad de alivio: mientras los Sitiadores havian amontonado faginas, y facos de lana para llenar el Fosso delante del Revellin, y prevenirse el camino à vn nuevo assalto. Dieronle con increíble furor à treinta, pero con valentia mayor fueron deshechados. El vltimo del Mes bolaron vna Mina en la cortadura de la Contrascarpa, que mantenian los Sitiados, para cubrir sus Caponeras en el Fosso. Fue el efecto llevarse algunas palizadas: pero presto fueron remplazadas, defendiendose entretanto el puesto con armas blancas.

A primero de Setiembre bolaron los Infieles otra gran Mina, que decidió la contienda larga, y tan porfiada del Revellin, quitandole todo vn costado. Despues dieron vn furioso as-

fal-

salto, que reñido muchas horas, finalmente logró su intento: pero fue el duodécimo esfuerzo, que durante veinte y dos dias resistió heroicamente el Presidio, mezclado de Ciudadanos, habiendo hecho, y defendido consecutivamente ocho Cortaduras con parapetos: embarazando con ellas, y la Mosquetaría de las Caponeras, y Galerías, el que se apoderasen los Infieles, no solo del puesto referido, pero de la punta de los Baluartes: siendo constante, que no ganaron aquel terreno sino palmo à palmo, y regado de su sangre. Mas en este último trance todo se hubo de ceder, y aun dejarlos fortificar en la punta del Baluarte de la Corte; de donde fue despues imposible descharlos, con ninguna de las reiteradas salidas, que se hizieron al propio efecto.

Finalmente llegó el deseado Rey de Polonia, con todo su Exercito, à Crems, adonde hecho alto en las Riveras de el Danubio, quiso Su Magestad conferir luego, y sin perder tiempo, con el General Conde Enea Caprara sus dictámenes, en orden al modo de atacar los Turcos, para que los comunicasse despues con el Señor Duque de Lorena; à cuyo fin le combidò con vn expreso à vn abocamiento. Mas no pudiendo el Conde ausentarse del puesto, que

F L O R O

entonces ocupava, embiò vn Capitan fuyo, à quien entregò el Rey vn Papel, en que expresava su magnanimo parecer tocante al socorro de la Plaza, que fue sumamente aprobado, y aplaudido de todo el Consejo de Guerra. A dos, vino el Señor Duque de Lorena al propio parage, à encontrar à Su Magestad; y queriendole hazer los cumplimientos devidos à su Dignidad, y propios de la ocasion, se le anticipò el benignissimo Rey, diziendo: *Se quedava el Rey en Polonia; que S. A. hiziesse cuenta de tener allì vn Hermano, y vn Amigo, y que dentro de ambas cariñosas lineas trataria siempre con èl.* Al mesmo tiempo hizo Su Magestad vn acto bien digno de su Grandeza, entregando al Señor Duque el Principe su hijo Primogenito, diziendole: *Debajo de la disciplina de tan gran Capitan, aprenderàs, hijo mio, los elementos mas essenciales de la profesion militar.* Confirieron los dos largamente la mesma tarde, la noche cenaron juntos, y dandose reciprocos abrazos, juraron hermandad al vfo de Alemania, y Polonia, con reciprocas promessas de ser fieles à Su Magestad Cesarea, en beneficio de toda la Christiandad.

Esto passava à tres del Mes, quando la Ciudad hizo vna dichosa salida sobre el aproche del Baluarte de Leble, consiguiendo el arruy-

na gran parte del trabajo de los enemigos, y a la tarde repitió otra el Coronel Conde de Souches, que habiendo hecho pegar fuego à las Galerias de los Turcos, se quemaron todas con el favor del viento, y juntamente los Gabiones de fuerte, que los Sitiadores huvieron de abandonar el puesto, y tuvieron los Sitios tres horas de tiempo para deshazer, sin peligro, los alojamientos del propio ataque. Fue esta hazaña tan considerable, y de tal terror à los enemigos, que passaron dos dias sin que se atreviesse à hazer novedad por aquella parte.

Vino el Principe de Baden à dar la bienvenida al Rey de Polonia de parte del Señor Emperador, y le trajo vn Baston de General, guarnecido todo de piedras preciosas. Tuvo Consejo de Guerra, en que de todos fue aprobado nuevamente lo que Su Magestad Polaca havia propuesto.

A quatro dieron fuego los enemigos à dos Minas en el Baluarte de la Corte, que le abrieron todo, por vna parte. Assaltaronle consecutivamente, durando el afan tres horas enteras, con mucha sangre de ambas partes, y yà havian plantado encima quatro Banderas, en señal de possession, y victoria, quando los echaron, menos dos mil dellas, muertos en la de-

man-

manda. Emplearon los defensores el dia siguiente en hazer vna cortadura en el mesmo Baluarte, reglandola con lo que del havia derribado la Mina; y dificultandose siempre mas la posesion total á los Infieles, pues en la capacidad del mesmo Baluarte, havia lugar para mas cortaduras; ventaja muy diversa de lo que dava de si el de Leble, mas angosto, y escaso de terreno.

A tres bolaron otras dos Minas debajo del propio Baluarte; las quales aunque no hizieron el efecto que deseavan, sin embargo informados del cercano focorro, acometieron aquel puesto con tal rabia, que no dudaron el ocuparle. Durò mucho el contraste, con grande estrago de los agressedores: pero no menor de los defensores, respeto al estado en que se hallavan: siendoles mayor daño la pérdida de vno, que à los otros de diez. Con esto à las nueve de la noche, hecharon de nuevo cohetes desde la Torre de San Estevan, repitiendo las señas del mayor aprieto.

Esse vltimo dia, hallandose prevenida la Puente sobre el Danubio, para passar el Exerçito junto à Thulm, lo executò precedido del Rey, y del Señor Duque de Lorena, sin encontrar vn solo enemigo, que se les opusiese.

ya passadas las Tropas, se juntò el Consejo de Guerra para determinar el dia de el acometimiento, y se concluyò fuesse el octavo del Mes. Mas las excessivas lluvias, que luego despues cayeron, inondando la Campaña, hizieron suspender la empresa hasta el onzeno.

Antes de convocarse el Consejo de Guerra, querian los Principes que se pudiesse en practica el Ceremonial, para cumplir con el Rey. Mas reparando Su Magestad en lo que esto podia dañar al mas acertado servicio de Dios, y al socorro de los Sitiados, declarò publicamente: *No havia venido alli à vsar de Ceremonial, sino à manejar la espada. Que havia depuesto la persona de Rey en Varsavia, y tomado la de Hermano de todos. Que assi tratasen de lo que mas importava.* Ocioso fuera ponderar quan admirados, y edificados quedaron los Señores Duque de Lorena, Electores, y demás Principes, y Oficiales Mayores, que merecieron ser testigos de tan generosas expresiones.

Al ventilarse en el Consejo de Guerra la forma de emprender la liberacion de la Plaza, se ponderò havia dos caminos, el de las eminencias, y el de la llanura. A este le abonava la facilidad de marchar doblado el Exercito; y por otra parte le dissuadia el encuentro forzoso de

los enemigos. Con estos, si bien al de la Montaña le defacreditava lo penoso de la subida; pero fué antepuesto al otro, como mas à propósito para el fin que se esperaba, evitandose vn Combate demasiado distante de donde se havia de lograr su fruto: además de que tambien havian referido los hombres mas practicos de aquellos sitios, que en la Montaña no havia mas guardias que vnos pocos Turcos, con algunas Piezas de Artilleria, colocadas en el Convento de los Religiosos Camaldulenses.

Entretanto repitieron las señas desde la Torre de San Estevan, solicitando el socorro: pues los enemigos se havian adelantado el dia siete, con cinco aproches irregulares contra la Cortina, y cavado siete Minas, despues de apoderados de vna pequeña Falsabraga, hecha por los de adentro, durante el Assedio, para mejor inquietar al enemigo en el Fosso. Prevenian además dos grandes Minas contra cada vno de los Baluartes de Leble, y de la Corte.

Mientras se examinava lo mas conveniente, campearon los Exercitos Cesareo, y Polaco en la Campaña de Thulm, donde hazian à vn tiempo perspectiva espantosa, y hermosa: los Polacos en numero de veinte y cinco mil combatientes, sin los criados, con quatro mil lan-

zas, entre Hussares, y Cosacos à cavallo, y pendientes de las lanzas ciertas Banderillas, rayadas de varios colores, que hazian lindissima vista. Levantavanse en medio de la Infanteria, y de los Dragones, dentro de las dos Alas de los Cosacos, y Hussares, dos suntuosissimos Pabellones del Rey, con vna gran Plaza delante; y en alguna distancia de ellas, las Tiendas de el Gran General del Reyno, adelantandose en linea recta en frente de la Retaguardia, la de el General de Campaña, Alferez mayor, y otras esparcidas de los onze Palatinos del Reyno. Veíase en el espacio de media legua la Vanguardia del Campo Cesareo, con el Principe Lubomirski, sus Polacos, y los Dragones; y al lado àzia la Montaña, las Tropas de Saxonia, Baviera, y otros Auxiliares de Principes, y Circulos del Imperio: que juntos con las Milicias Patrimoniales del Cesar, hazian vn cuerpo de sesenta mil hombres, toda hermosa, y brava gente; que vnidos à los Polacos de el Rey, formavan vn Exercito de noventa mil hombres efectivos. Por la tarde, fueron observadas algunas Tropas Turcas, que à toda priesa se adelantavan al Danubio, creyendo se acercava el socorro por allì; mas presto desengañadas, bolvieron à sus Quarteles.

El Padre Marcos de Aviano Capuchino, enviado de Su Santidad al Exercito, à instancia del Señor Emperador, pasó el dia ocho à las Tiendas Reales, en que celebrò la Santa Missa, y comulgò al Rey, al Principe Primogenito, y à los principales Generales. Despues diò la Bendicion à ambos Exercitos, y asistió en ellos, con vn Santo Christo en la mano, el dia de el Combate.

Despues de aquel acto, repitieron los Generales sus Conferencias: no permitiendo las incessantes lluvias proseguir el camino de la Montaña. Entonces vino aviso de que los Infieles comenzavan à retirar algunas Piezas gruesas de Artilleria, como si antevieran lo que havia de suceder.

A nueve fueron à ver al Rey los Señores Electores de Baviera, y Saxonia, Duques de Lorena, y Hanover, Principes de Anhalt, y de Saboya, y otros Principes de el Imperio, hasta numero de catorze, y los Generales, y Palatinos, con otros Cavalleros Aventureros. Oyeron todos à vnos Cazadores, y Aldeanos, que ofrecian guiar al Exercito con toda seguridad. Ordenò Su Magestad, que se moviesse al Alba del dia siguiente, añadiendo estas palabras formales: *Señores, no hay tiempo que perder, porque la*

Enfermedad es grave, y necessita de pronto remedio.
 Por esto mesmo se continuò la marcha todo el dia, con poco Bagage, para ir con mas ligereza.

Desde la Ciudad se reconociò, que los Turcos previendo, aunque tarde, el golpe, se avanzavan, en gran numero, à la Montaña, añadiendo nuevos Cañones à los que yà tenian àzia la bajada. Entonces fue embiado del Exercito el General Mercy, con dos mil Hombres, àzia el camino Real del Bosque, que conduce à Maurbach, con orden de hazer gran ruido de Timbales, y Tambores, y otras apariencias de fuegos, que diessen vn Arma falsa al enemigo. En efecto acudiò luego à aquella parte con quatro mil Cavallos, chocando prontamente con los Christianos; pero le sucediò tan mal el arrojò, que se huvo de retirar con mas presteza que havia venido, dejando trecientos muertos en el Campo.

Al mesmo tiempo marchavan las Tropas Fieles en famosa orden, la buelta de el Campo Turco; y à las seis de la tarde del dia onze, el Ala izquierda, que mandava el Señor Duque de Lorena, se adelantò con los Generales Du-nevald, Leslè, y Heisler, à ocupar, segun el concierto, à la Montaña de Calemburg: en que afsi

por lo agrío de la subida, como por las Bate-
 rias, y contraste de los Barbaros (que luego
 embistieron con los primeros de nuestra parte)
 hallaron gran dificultad. Sin embargo, despues
 de larga contienda, ganaron al Castillo de San
 Leopoldo, y el Convento, ò Desierto de los Re-
 ligiosos Camaldulenses, en la propia eminencia.
 Fue el combate obstinado, y cruel, y mu-
 chas vezes dudoso : mas finalmente lo allanò
 todo el animo, y actividad invencible del Se-
 ñor Duque de Lorena, que volava à todas par-
 tes la espada en mano à alentar los combatien-
 tes; representandoles *la necesidad de la Plaza, el
 honor de la Religion, del Cesar, y su propio credito.* Se-
 guiale buen numero de Nobles Aventureros,
 Alemanes, Italianos, y Flamencos: entre otros
 el Marquès de Parella, que llevaba consigo fe-
 senta valerosos voluntarios, con que diò alcan-
 ze al enemigo: cortando èl mesmo la cabeza à
 vn Bajà, sin mas daño de los suyos, que cinco
 heridos, y vno muerto.

El cuerpo de la Batalla, que mandavan los
 Señores Electores de Saxonia, y Baviera, y el
 Principe de Valdec, avanzò inmediatamente
 tras el Señor Duque de Lorena; y el Ala dere-
 cha Polaca, marchò àzia el torrente, ò peque-
 ño Rio de la Viena.

Ala tarde se diò, con tres cañonazos, à los sitiados el aviso del socorro: à media noche se repitiò la propia señal, y otra vez antes del amanecer. Al rayar del Alba, con vna Bateria plantada la propia noche, al piè del Monasterio, se comenzò à disparar fuertemente contra los enemigos, que de cerca disputavan el terreno: mas con todo se iba ganando, y bajavan las Tropas àzia lo llano, la buelta de Teblin; aun mientras se peleava, mudandose de hito en hito los Cañones de Campaña. Al acabar de bajar, fueron explayandose los Exercitos Cefareo, y Polaco. El Ala derecha, que este formava, tomò el camino de Semprun, al mesmo tiempo que el Señor Duque de Lorena embiava tres Regimientos de Infateria, segundados de otro de Dragones, contra los Turcos, que en gran numero se havian fortificado alli. Pero defalojados, y muy maltratados de aquella gente, quedaron excluydos de toda la Montaña, y demàs eminencias hasta el Danubio.

Entonces, haviendo los Turcos bolado vna Mina debajo de el Baluarte de Leble (que casi entero se le llevò al ayre) le dieron el avance mas terrible, que se havia visto en todo el Asedio, impelidos de las nuevas ansias de concluir la empresa, à la vista tan inmediata de el socorro.

Hi-

Hizo el Señor Duque de Lorena atácar à todo trance las líneas del enemigo, segun lo resuelto en el Consejo de Guerra: y aunque se resistiessen indeciblemente los cótrarios; de fuerte, que dos Regimientos Alemanes quedaron casi totalmente deshechos en el ataque: sin embargo, acudiendo S. A. con el resto del Exercito Aufriaco, y los Auxiliares Saxones, y Bavaros, à la orden del Principe de Valdec, penetrò finalmente, despues de dos horas de contienda, las Trincheas; y luego lo embiò à significar al Rey, que en vna eminencia ganada al enemigo, tenia y à plantada su Artilleria, con intento de diferir la Batalla hasta el dia siguiente. Mas entonces haziendo apear los criados Polacos, les mandò acometer tambien la Circunvalacion por aquel costado, y fue Su Magestad tambien servido, que en instantes los viò dentro, y penetraron ambos Exercitos con tales brios por el Campo Turco, que le quitaron vna Bateria de diez y seis Cañones, ocupada antes en batir la Ciudad; y en este lance estava buelta contra la gente del socorro. Retiròse muy de priesa el enemigo à otros Quarteles, creyendo que los Exercitos Christianos se contentarian con solo introducir socorro en la Ciudad, sin obligarle à abandonar enteramente el Asedio. Mas vien-

do

do el Rey, que los Imperiales, con tanta felicidad havian superado el primer Quartel, ordenò se prosiguiesse el combate con mas calor, sin detenerse en embiar gente à la Plaza: la qual impenhada resolucion aturdiò à los Barbaros: mientras Su Magestad, viendo que vn grueso de diez mil Genizaros havia estrechado de tal fuerte sus hileras, que parecia imposible romperle, mandò le atacasse vn cuerpo de Hussares, que entrandole furiosamente à lanzadas, le pusieron luego en confusion: quedando asimismo rota el Ala izquierda Turca de los Imperiales, cuyos Principes, Generales, Oficiales, y Soldados hizieron inexplicables proezas. Viendo el Conde de Staremberg à quan grandes pasos se iba declarando la victoria por los Christianos, dispuso vna salida improvisa (de gran momento à la felicidad de el suceso) encargada à los Coroneles Souches, y Schaffenberg, por quatro diferentes partes de la Ciudad, degollando quatro mil de los Sitiadores, que despues se contaron muertos en el Foisso, y poniendo en fuga desordenada los demàs, que asistian à los ataques. Poco despues sucediò lo propio de la Cavalleria, que viendo los suyos hechados de las Trincheas, desamparò enteramente la Infanteria, de cuyo cuerpo fueron

vnos doze mil hechos pedazos. Y como al mismo tiempo se vieron muchos Genizaros, que vnidos iban buscando, y preguntando ansiosamente por el Gran Visir (que yá se havia apartado algo del Campo) como si tuvieran algun gran Tesoro que entregarle: avísado el Rey de la novedad, fue luego en su alcance, hallò era vna Tropa de aquella milicia destinada à cuidar del Estandarte Verde de Mahoma, que el Primer Visir suele recibir con ceremonia; y juntamente las dos colas de Cavallo, de mano del Sultan, antes que se mueva con el Exercito: y agarrando Su Magestad del Alferez, que le llevaba, despues de breve, pero fuerte lucna, que terminò con la muerte del Infiel, quedò el Eroe Christiano dueño de la prenda, y la hechò á los Cavalleros que le seguian, y la recogieron: esta mesma fue despues embiada à presentar à Su Santidad.

No es facil representar en este periodo la consternacion, el miedo, y el terror de aquel grande Exercito de Barbaros, que poco antes havia causado tanta aprehension à Alemania, y à toda la Christiandad. Huvierades visto algunos, ciegos de la turbacion, hecharse de por sí en las espadas Christianas, otros apearse cõ la mayor vileza à pedir de rodillas (aunq̃ en vano) la

vida, otros llorar, y herirse los pechos, arrepentidos del infausto empeño: otros innumerables encomendarse à la mas veloz fuga, aligerandose del dinero, armas, y bagage. El mesmo Gran Visir (como vno de sus esclavos, que le servia en la Camara, durante el Asedio, lo conto al Rey de Polonia) no ligeramente herido, viendo muertos poco lejos del, quatro de los mas principales Bajaes, sin llegar à sus Tiendas, dõde le tenian apercebido su cavallo, muy pomposamente enjaezado, montò en el primero que se le ofreciò, y con algunos cañones, y carros de bagage llorando inconsolablemente, se huyò: semejante al terrible Xerxes, que ya dueño, y Cabo de vn formidable, y numerosissimo Exercito; derrivador de Montañas, tragador de Rios, despues de passado el Mar à cavallo, y navegado en tierra firme, solo, y desamparado, fue visto huirse en vna pequeña lancha, por el mesmo Helesponto, que antes havia domado con Puentes, y vanamente hechofelo esclavo con cadenas.

Cessada la pelea, y executada, como queda dicho, la fuga de los Infieles, estuvieron los victoriosos para servirse de la ocasion, y terminar aquel dia tan grande Vitoria; pero se les opusieron dos considerables, è invencibles obsta-

F L O R I O

culos. El primero fue el cortissimo Bagage, con que se havian apressurado al ataque de las lineas enemigas: de calidad, que solo passò el Rey dos dias con solo pan, y vino; y los demàs, ni aun con tanto, y los màs con agua sola: demàs de que los cavallos, casi se caian de hambre, por no haverse sustentado aquellos propios dias, sino con las poquissimas yervas que se hallaron en aquellas colinas. Cansados, pues, de las fatigas de las marchas, y del combate, y abatidos de la hambre, fueron forzados à repararse. El segundo obstaculo, no menos considerable, fue la noche, que sobrevino à favorecer al enemigo, despues de la Batalla, dandole lugar de salvarse àzia Schvvequet. Alojò el Exercito victorioso en el Campo Turco, hallandole en tan buena orden, y disposicion, que parecia vna bien reglada Ciudad. Tenia sus calles cortadas à nivel, y hasta sus passeos, con todas las comodidades, y delicias imaginables, como si los Turcos huvieran venido, antes à divertirse, que à pelear. Llegaron las Tiendas principales al numero de quatro mil, entre las quales muchas muy suntuosas, y ricamente alhajadas; como sobre todo las del Gran Visir, en que alojò el Rey, y hallò en ellas el Arca de la Guerra, pequeño Kafna (ò Tesoro en lengua

Tur-

Turca) con dentro mas de dos millones de oro, joyas, y otras cosas de inestimable valor. La misma Tienda sola era tan rica, que fue estimada en cien mil doblones: mas tan amplia, y curiosamente repartida en muchos, y grandes aposentos, y quartos, que podia causar embidia á los mismos Palacios Reales: tanto mas ingeniosa, y apreciable, que se podia deshazer, y mudar, à gusto de quien la vivia. Tambien hallò en ella el Rey de Polonia las dos Banderas con la cola de cavallo, que en las marchas suelen llevar los Turcos en este numero: pero quando el Sultan asiste personalmente en los Exercitos, se llevan tres colas: y esto (segun ellos dizen) à imitacion de Alexandro el Grande, que lo acostumbrava asì, como se vè en sus Medallas: y por esto tienen ellos las tales colas en grande veneracion. Embiò Su Magestad la vna dellas al Cesar, y se guardò la otra para sí. El resto del Botin fue de los Polacos: porque el Señor Duque de Lorena, con desinteressada Prudencia vedò el saquear à los Alemanes, recelando Su Alteza, con razon, fuesse engañosa la precipitosa fuga de los Barbaros, para surprender de buelta à sus enemigos desordenados en la execucion del saqueo. Embiò el Señor Duque la misma tarde al Ayudante General Con-



de de Aversperg à la Ciudad, el qual fue recibido de los Ciudadanos con jubilo, y aplausos, que sin duda llegaron hasta el Cielo. Poco tardò en dar su inestimable recado, partiendo luego por la posta à informar à Su Magestad Imperial de tan señalada Victoria de sus Armas, y de las Polacas.

Asi mereciò el felicissimo dia doze de Septiembre ser registrado entre los mas dichosos, que haya en ningun tiempo ilustrado las Glorias Christianas, despues de librada segunda vez la nobilissima Ciudad de Viena de vn estrecho, y obstinadissimo Assedio, vn dia antes del propio mes, que el Año 1529. fue atacada del Sultan Soliman, y defendida entonces con menos fangre, por el valor, y fortuna de Carlos Quinto, que obligò al mesmo Soliman à catorze de Octubre, à retirar su Exercito de duezientos mil hombres de el Assedio: pero no con Gloria igual; pues no fue en tiempo que duravan los ataques, como en esta vltima ocasion, que governava la Plaza vn Conde de Staremberg, Idea de todas las calidades militares, que requeria no solo su Puesto, pero los mas elevados de su profesion; y en verdad muy adequadas al peligro, que con todas apariencias era de temer causasse, y oprimiessse la conf-

tan-

tancia de los defensores. Mas quiso Dios hazerla libre, y afamada, quando nada, ò bien poco, en el feliz siglo presente, se esperaba de los hombres; porque se luciesse mas el Milagro, y se le atribuyesse principalmente el beneficio, y gracia recibida, que no podia venir de otra parte, hallandose la Ciudad reducida à los estremos de la mas desesperada constitucion.

Havia se cõsumido la mayor parte de los Soldados, y Ciudadanos, capaces de pelear. Ocho mil se havia llevado el hierro, y el fuego de los Barbaros; otro gran numero tãbien se havian tragado las operaciones subterranas; è innumerables los achaques epidemicos. A los vivos faltavan casas en que habitar, abiertas, ò destruidas las mas de las Bombas, Granadas mayores, y piedras arrojadas de los Trabucos, ò derribadas à cañonazos. Faltavan los alimentos, pues quitado el Pan, que todavia se hallava con menos escaseza, vn huevo costava seis gruessos: esto es, poco menos de dos reales de plata, valiendo el real de à ocho treinta gruessos; vna libra de carne de vaca diez sueldos; vna de ternera veinte sueldos; vn par de Gallinas seis pesos; vn par de Anades quatro florines (que son las dos de tres partes del valor de vn Doblon;

blon; vn Pavo seis reales de à ocho: y aũque parecia abundasse la harina; pero el Pan, que en otros tiempos valia vn grueso, havia subido à veinte gruesos. Otra cosa no se oia en la Ciudad, que temblores de las minas, que convertian las casas en sepulturas de sus mesmos dueños; ò lamentos, y voces, por la muerte improvisa de los hijos, y parientes, à lluvias de piedras, à caidas de Bombas, y otros fuegos artificiales, que à todas horas tomavan por blanco las personas, ò los tejados: de fuerte, que no quedava hora, ni parte segura donde abrigarse, ò descansar. Y todo era poco respeto à la pena del temor concebido de lo que sucederia si se perdiessse la Plaza, por assalto, y aun por cõcierto. Pues segun lo que diariamente referian los prisioneros, tenian los Infeles deliberado executar en los naturales el mayor, y mas cruel estrago, q̃ en ninguna era invetò la mas infernal inhumanidad. Pero no lo permitiò el Cielo, que (si se puede hablar asì) havia quedado tan admirado, como satisfecho de la firmeza sobrehumana de los Sitiados: siendo asì, que la incomparable prudencia, y gobierno militar del Señor Duque de Lorena, durante el Assedio, que la Campaña estava casi inondada toda de Turcos, y Tartaros, apenas bastò à conservar in-

intacto de necesidades, y achaques, y aun de fediciones el Exército de su inspeccion; que despues se immortalizó en la liberacion de la Plaza: ni finalmente permitió la perdida desta el valor Christiano, y zelo Guerrero del siempre glorioso Rey de Polonia, que abandonando su Reyno para defender la jurisdiccion de la Cruz, y trocada la Corona en Gelada, emplear el Alfange Catolico de su afamada Nacion en provecho de la Religion, y de el Imperio: pudiendo blasonar muy dignamente (quando no en el language de la supersticion antigua de Hercules, y Marte) de Azote de los Infeles, Campeon de Christo, Defensor del Evangelio, y Libertador de la Germania, y de toda la Europa Christiana, que vna vez cayda Viena en manos de los Turcos, huviera dilatado, pero muy dificilmente evitado la esclavitud.

Varias fueron las hablillas, y los cuentos, que se oyeron despues de la Victoria, citando algunos la maldiccion que hà corrido, dió su Padre Ibrahim, al Sultán moderno, quando para alcanzar el Imperio de mano de los Genizaros, firmó el Decreto de su muerte; y que por este acto parricida, le auguró la desgracia, y ruina del Estado, y atribuyendo à la propia maldiccion la borrasca que oy padece Mehe-

met

met IV. Otros referian el sueño funesto que este mesmo Sultã tuvo todavia de edad de quinze años, en que se le representò ser improvisamente acometido de vn Principe Christiano, y cortadole la cabeza: por cuya interpretacion como es costumbre de los Turcos) acudiò à su Mufti, y à los Doctores del Alcoràn. Mas primero quiso ver los retratos de todos los Principes de Europa; y despues de considerarlos atentamente vno tras otro, llegando al del Emperador Leopoldo Primero, quedò atonito, confessando era el mesmo de quien se havia soñado. Aun havia Turcos, que como desde el principio no aprobaron aquella expedicion, por ser contra la palabra dada al Emperador de las vltimas Treguas, aun no expiradas, dezian pronosticò el Mufti vn muy mal suceso à los Mussulmanos: añadiendo era castigo muy merecido de Dios, à quien havia ofrecido solemnemente Soliman, despues de levantado el Sitio de Viena, que èl, ni alguno de sus Descendientes, y Suceslores passaria en adelante el Rio Raab, si no fuesse por legitima causa. Mas la verdad desto (segun el exito lo ha manifestado) fue vna imprudencia del Primer Visir, q̄ engañado de sus Consejeros, ò persuadido de los Rebeldes, se dejò traer à vna Plaza, situada en
las

las entrañas del Pays enemigo, olvidado de las que dejava atrás: empeñandose sobre vna, à cuya defensa, y liberacion (como en efecto succedió) havian necessariamente de acudir todos los Principes del Imperio, y el mesmo Rey de Polonia personalmente, en virtud del vltimo Capitulo de la Liga: Todo obra, y efecto de la Justicia Divina, que en esta ocasion, como en otras, quiso valerse del Infiel, como de azote para castigar saludablemente los suyos, y despues romperle, y hecharle por el suelo.

En la Ciudad, durante el Asedio, perecieron muertos de armas, ò enfermedad, cerca diez y seis mil Ciudadanos, y Soldados. En el Exercito Imperial el dia de la Batalla, mataron al Hermano del Duque de Croy, è herieron al Duque mesmo. Tambien mataron al Sargento Mayor del Regimiento de Sulz; y de los Polacos vn sobrino del Rey, è hirieron al Gran General. Los Soldados ordinarios Polacos muertos, fueron setecientos: y de los Imperiales, Vassallos propios de Su Magestad Cesarea, tres mil. Del Exercito Auxiliar de los Señores Electores, y Circulos del Imperio, quedò ligeramente herido de vn flechazo el Señor Elector de Saxonia, haviendose empeñado con bravura, imitable de pocos, en lo mas caluroso, y cõ-

fuso del Combate, de donde salió tan sangriento, que apenas le reconocieron sus propios Soldados, de los quales murieron quatrocientos. El Señor Elector de Baviera, arrebatado de brios verdaderamente heroicos, se adelantò tanto, que se hallò embuelto en vn grã cuerpo de Infieles, hasta que con su propio esfuerzo, y el de vno de sus Regimientos de Dragones, triunfò del aprieto, en que tambien perdió quinientos de sus Soldados. Del Regimiento de Marsfeld, no quedò hombre vivo, sino vn solo Capitan; haviendose sacrificado los demàs à la Inmortalidad propia, y à las Glorias de la Fè de Christo. Del Regimiento del Duque de Virtemberg, fuertè de mil y ducientos hombres, sobrevivieron solo ducientos. En conclusión, quedò el Exercito Imperial desmintido de quatro mil entre Oficiales, y Soldados. Mas fue incomparablemente mayor el daño de los Barbaros, haviendo primeramente sido degollados en el Fosso los quatro mil que davan el assalto; y cerca cinco mil en el Combate, sin otros mil fugitivos en el Campo; entre los quales Ibrahim Bajà, General del Campo, con otros muchos de su mesma calidad: otros mil, que no sabiendo el suceso del Combate, intentaron defenderse en la Ciudad, que yà fue

de los Judios, y se llama oy *Leone istat*, ó *Leopoldina*, situada en la Isla; y finalmente otros mil y quinientos heridos, y enfermos, que se hallaron en los Quarteles; y así que pidieron quartel, no pareció al Rey concederle, porque no consumiesen indignamente los viveres, y tambien por ser memoria la memoria de los muchos millares de inocentes, en que el Visir, y los Tartaros havian cerrado su crueldad.

Durante el Asedio, así en los ataques, como en los asaltos, y salidas de los defensores, y en otras facciones de la mesma Campaña, llenaron los Turcos, y Tartaros muertos, el numero de setenta mil, y hubo tres mil prisioneros. Los fugitivos se apartaron con velocidad tan igual al terror, que los llevaba, que bien poco pararon hasta verse al abrigo de las Plazas de su Pays.

La mañana del dia treze, al salir del Alba, se bolvió en varias partes à pelear, habiendo la Cavalleria Polaca, en dos leguas de distancia, dado alcance à la Infanteria enemiga fugitiva, y abandonada de su Cavalleria, la pasó toda à cuchillo. Lo propio aconteció en los Arrabales, entre cuyas ruinas se hallaron muchos escondidos, y tambien à los Minadores, que ig-

norando lo que passava fuera de sus hoyos, y Galerias, hallaron la muerte al salir dellos. Mas de diez mil esclavos Christianos recobraron la libertad, no habiendo podido llevarlos consigo los Barbaros: y habiendo, entre los que gozaron de aquel beneficio, muchos muchos huérfanos, de la edad de diez, hasta quinze años, los acomodaron en los Lazaretos, y Hospitales de la Ciudad.

Este mesmo dia entraron triunfantes en Vienna los Señores Rey de Polonia, y Duque de Lorena, precedidos de las Colas de Cavallo, que se havian hallado en la Tienda del Gran Visir. Fueron encontrados, de todos los Ciudadanos, admitiendo el Rey con vn cumplimiento reciproco de lagrimas de alegria, al Pueblo à besar la mano, que havia sido el instrumento mas noble de su liberacion: y esto cerca de la Iglesia de San Estevan, donde, y despues en la de los Agustinos Descalzos, hizo cantar el *Te Deum*, acompañado de vna salva de toda la Artilleria, y del fon de las Campanas. De allí fue con el Señor Duque de Lorena, à comer en casa del General Governador, que los regalò sumtuosa, y esquisitamente con las provisiones, que se havian hallado en el Campo Turco.

Es casi imposible contar la fiesta, y el jubilo

le universal que experimentaron en aquel felicissimo ingreso, assi de los pocos Ciudadanos que havian sobrevivido à tantos trabajos, como de los Soldados, que todos con infinitos aplausos, y comparaciones heroycas no acabavan de pronunciar los mayores encomios, que les dictava el zelo, y el ingenio; aunque todos escafos, y desiguales al merito de aquellos Principes, de la Soldadesca Alemana, Imperial, y Auxiliar, mas sobre todo del glorioso Rey de Polonia. Vnos haziendo el paralelo de la Ciudad de Viena con la de Roma, sitiada muchos siglos hà, de los Galos Senones, dezian era mayor, que Camilo: pues no rogado como aquel antiguo, sino de su voluntad, havia venido, no à defender la Patria, sino vna Ciudad, aunque amiga, no suya: y de aqui, passando al Señor Duque de Lorena, le comparavan con el antiguo Fabio Romano: pero con esta diferencia, que aquel (dezian) reitaurò la Republica sentada, y este siempre andando, y trabajando con el Exercito, quitando ayer la vida, y oy los viveres à los Barbaros. Añadian no se havia mostrado en las obras, inferior à su excelsa Profapia, verdadero descendiente de el Piadoso Iofre de Bulion, siendo Glorias muy iguales la de recobrar vna Ciudad à Christo,

como effotro Heroe, y la de confervar otra Ciudad à nuestro mefmo Dios, como efte. De fu magnanimo, prudente, y conftante Governador, y Confervador el Còde Ernefto de Staremberg, no fabian por donde empezar à hablar, no pareciendoles bastante compararle cõ Manlio, que al mefmo tiempo de la invasion de los Galos, fue empleado en cuydar del Capitolio: pues ni fu industria militar, ni fu valor jamàs havian necesitado de los acuerdos de los animales, para acudir prontos à la defenfa, è intrepidos en la refiftencia: no haviendole nunca paffado por el penfamiento que Viena huvieffe de tener oro en las manos, como entonces Roma, para redimirfe; fino el azero para confervarfe.

Ocupava gran parte de fus alegres difcurfos la valentia del Señor Duque de Saxonia; y la braveza incomparable de las Tropas de los Circulos, y Nobles Aventureros: mas la cana, zelante, y madura mocedad del Señor Duque de Baviera, les dictava anuncios de maravillosos progreflos, y confequencias muy ponderadas en vn tirocinio muy parecido à la actividad de los quinze primeros años de la edad del Grande Scipion, en que pidiò impaciente los Auspicios para paffar à deftruir Cartago, y foyugar à toda Africa.

Al Sumo Pontifice, y al Señor Emperador se aplaudia con admiracion: alabando en el vno la plata de las lagrimas, y el oro de los donativos, para mantener tanto tiempo su Ciudad, y finalmente para librarla; y en el otro la Piedad, y la incansable aplicacion à los negocios mas arduos.

Despues del Banquete, los Señores Rey, y Duque, y Conde General fueron à ver los trabajos, y obras de los Turcos, en que junto el odio con la admiracion, les parecia ver vna Ciudad subterranea, con varias calles cubiertas, que muchas vezes se estendian à vna hermosa Plaza, con Cajones de madera, y muchas enladrilladas, como grandes aposentos; donde se entretenian los Oficiales, y los Soldados, con innumerables callejuelas hondas la altura de vn hombre, que parecian labirintos, cubiertas de sacos llenos de lana, y tierra, de cuyo genero havia à centenares de millares para resguardarse de los cañonazos, y mosquetazos. Vióse tambien el Fosso desde la Contrascarpa hasta el Revellin de la Corte de aquellos sacos, y faginas, de fuerte que la mesma Cavalleria podía passar por encima: y totalmente desfigurado, y rebuelto el Valuarte de Leble; como tambien dentro de la Ciudad la nueva

fortificacion, que llegava hásta el Palacio del Embajador de España: y despues, haviendo considerado el Rey la angustia à que estava reducida la Ciudad, buelto al Conde de Staremberg honró con Reales encomios la cordura, y el valor, que con tanta industria, y resolucion, entre tantas dificultades, havia sabido mantener, y conservar la Plaza: à cuyas expresiones humillandose el General, dió reciprocas alabanzas à Su Magestad de la sabia, y feliz conducta de el socorro; añadiendo, que el cumplimiento de sus desseos huviera sido emplearse en Campaña en su Real servicio, para aprender debajo de su acertado mando, la verdadera norma del guerrear. Entretanto salieron los naturales à recoger su parte del Bntin, y hallaron grã cantidad de costales de harina, q̄ se cõtavan à millares; ordeo, arroz, caffè, y otros generos de mantenimientos, que no se pueden registrar con certeza, y distincion; pues fue demasiado el numero de quien se los llevó sin cuenta, ni razon. Lo que se pudo contar, fueron ochocientos Bueyes hallados en el Campo, y dos mil carros de cevada para los cavalllos, que vinieron muy bien para el regalo, y sustento de la Cavalleria Christiana. De municiones, y pertrechos de guerra, que se havian de

de transferir al Arsenal de la Ciudad, Cañones,
 Trabucos, y otros Instrumentos, se havia ch-
 tonces descubierto ya lo siguiente:

Cañones gruesos, y menores, entre los quales havia muchos tomados à Polacos, Venecianos, Persianos, y Moscovitas, ciento y sesenta.	160
Trabucos para hechar Bombas, y Piedras.	40
Ducientos carros de Polvora. Sin otros tres carros, que inadvertidamen- te bolaron al ayre.	200
Plomo en barras, quatro mil li- bras.	4000
Granadas de mano, de metal, diez y ocho mil.	18000
Granadas de hierro, dos mil.	2000
Zapas, y palas nuevas, diez mil.	10000
Balas de cuerda, mil.	1000
Balas de fuegos artificiales, dos mil.	2000
Pez Griega, cinco mil libras.	5000
Olio de piedra, mil libras.	1000
Olio de lino, cinquenta mil libras.	50000
Salitre, quinze mil libras.	15000
Cierto metal, que se cree era para hazer moneda, treinta mil libras.	30000

O

Cof-

F L O R O

Costales de pelo para llevar tierra, ducientos mil.	200000.
Barriles de clavos de herrar cava- llos, diez.	10.
Clavos grandes de hierro para fa- bricar puentes.	5000.
Linternas grandes, mil y quinien- tas.	1500.
Pieles de ovejas, quatro mil.	4000.
Alabardas, veinte mil.	20000.
Bolsas de piel para polvora, veinte mil.	20000.
Guadañas para cortar heno, qua- trecientas.	400.
Arcabuzes nuevos de Genizaros, quinientos.	500.
Balas de lana hilada, y por hilar, cinquenta.	50.
Costales de lana vacios, mil.	1000.
Laminas grandes de hierro, y adar- gas, veinte mil.	20000.
Gordura, y sebo, diez mil libras.	10000.
Vasos para polvora, dos mil.	2000.
Otros mayores, que usavan en las minas, ducientos.	200.
Fuelles para apagar las Bombas.	40.
Fierro no labrado, diez mil libras.	1000.
	Inf.

Instrumentos de madera para levantar Maquinas, dos mil. 2000.

Yunque grandes de hierro, diez y seis. 16.

Carros vacios para municiones, ocho mil. 8000.

Bombas grandes, tres mil. 3000.

Balas de varios generos, libras diez y ocho mil. 18000.

Instrumentos para hechar Granadas, veinte mil. 20000.

Finalmente muchas fogas, y cables para mover la Artilleria. Para conducción de todos aquellos generos, fueron embargados quantos cavallos, azemilas, y carros se pudieron hallar, haziendose la cuenta necesitavan de seis semanas para acabar la tarea.

Bolvió el Rey por la tarde al Campo, à disponer la marcha de su Exercito en seguimiento del enemigo; y el dia despues despachò por la posta al Conde Thomas Talenti, Luques, su Secretario, con el Estándarte verde de Mahoma (que se dijo ganó su Magestad por su mano) à presentar à Su Santidad con vna carta, en que resumia el suceso.

Recibida del Cesar la nueva de la Victoria alcanzada de sus Armas, y de las Polacas, con

12
 lagrimas de ternura, llevadale por el Conde de
 Aversperg, partiò luego à Viena, donde entrò
 triunfante el dia catorze, acompañado de los
 Señores Electores de Saxonia, y Baviera, y de
 otros muchos Principes, y Generales, y fue re-
 cibido con imponderables aplausos de los Ciu-
 dadanos, y Soldados armados, y puestos en hi-
 leras. Fueronle presentadas las llaves de la
 Ciudad por el General Conde de Staremberg,
 à quien, y al desfinuido, y valeroso Presidio
 consolò con su Augustissima presencia, y asis-
 tiò à la Miffa solemne, y *Te Deum*, que se can-
 tò en la Iglesia Catedral de San Estevan, con
 tres falvas de todo el Bronze, y Mosqueteria
 de la Plaza. Acabada esta funcion, querièdo Su
 Magestad Cesarea mostrar la mucha estima-
 cion que hazia de quien con tanta constancia
 havia defendido su Ciudad Metropoli, y su Re-
 sidencia, declarò al Conde de Staremberg Ma-
 riscal de Campo General, prometiendo impe-
 trarle de Su Magestad Catolica el Insigne Co-
 llar del Tuson de Oro, y le hizo merced de cien
 mil reales de à ocho, por señal de su Imperial
 gratitud, y de vna renta anual muy considera-
 ble. Tambien visitò los aproches, y Trincheas
 de los Infieles, lastimandose de la ruina, y mal
 estado de las fortificaciones de la Ciudad. A

quin-

Prinze fue à Cavallo à ver el Exército en la cer-
cama de Schyvetet, cortejado de muchos Prin-
cipes, y Cavalleros: de cuya llegada, avisado
el Rey de Polonia, que estava en su Tienda, se
puso à cavallo, y en vn momento se viò su
Exército (entonces confuso en el Campo, re-
ordenarse, formando vn medio circulo) habièn-
dose concertado en este modo el abocamien-
to: Adelantandose, pues, el Emperador, y el
Rey por su parte, ambos à cavallo, y fronteros
el vno al otro, de calidad, que juntandose de
lado las cabezas de los cavallos, havia lugar de
darse reciprocamente la mano. Hablò prime-
ro el Emperador, y respondiò el Rey; y abra-
zandose con gran ternura, alternaron las res-
puestas, hablando vno, y otro en Latin buer-
rato, parte del tiempo, oydos de todos los Ca-
valleros, y parte solos. En la misma ocasiõ qui-
so el Rey, que el Principe su hijo Primogenito
besasse la mano al Cesar, que al principio lo
rehusò; pero ordenandose lo segunda vez el
Rey al Principe, se lo permitiò benignamente
el Emperador; pero en el propio acto del besa-
mano, le diò vn cariñoso abrazo. Executaró la
misma demonstracion de obsequio al Cesar el
Gran General de Polonia, y otros principales
Cavalleros Polacos, los quales luego aparta-
dos,

dos, mostrò el Rey à Su Magestad Cesarea cartas importantes (como se cree) halladas en la Secretaria del Gran Visir.

Despues de despedidose Su Magestad Polaca, el Emperador servido de el Gran General, fue à ver todo el Exercito, que segun se acercava Su Magestad Cesarea, y passava delante de las Tropas, desfilavan à veinte hombres de frente: de modo, que le viò marchar todo con comodidad, y singular satisfacion, ocupando el espacio de mas de dos millas Italianas.

Despues se encaminò el Rey à proseguir la Victoria, seguido de todo el Exercito Imperial la buelta de Edemburg, adonde nuevaméte havia llegado vn cuerpo de Turcos con el resto de su Bagage, y ocho Piezas gruesas de Cañon, tirado cada vno de noventa Bufalos. Dizese eran los mesmos que el Sultan Amurath llevó à Babilonia, quando la ganó; y de nuevo fueron derrotados, y puestas en fuga; forzados à ceder aquel residuo de Artilleria, y Bagage, con destrozo de otros cinco mil de ellos, y libertad de gran numero de esclavos. Hallavase todavia la Ciudad de Edemburg en buen estado: pues aunque se havian valido della durante el Asedio, y en la actual ocasion de la fuga no havian tenido lugar de saquearla,

la, ni quemarla. Así entraron en ella algunas Compañías Imperiales de Presidio, y poco despues embió el Rey de Polonia à presentar à Su Magestad Cesarea dos hermosísimos cavallos Turcos, riquísimamente enjaezados, que havian sido del Gran Visir.

Durante aquellos dias, llegó à Venecia la gran nueva de la liberacion de Viena, por la qual, arrebatado el Pueblo de contento, hizo espontaneamente extraordinarias demonstraciones de publica alegria, con fuegos, y aclamaciones de *Viva la Christiandad*, por toda la Ciudad. Lo propio sucedió en Roma, en Florencia, y en todas las Ciudades de Italia, algunos dias despues, con salvas de Artilleria, y maquinas ingeniosísimas, y costosas de fuegos artificiales. Pero en Roma principalmente por los Cardenales Barberino, y Pio, y en especial por el Santísimo Padre, y Pastor Vniversal, cuyos sagrados ojos celebraron tan alegre, è importante nueva, con torrentes de tiernísimas lagrimas: no pensando el Beatísimo, y Piísimo Pontífice, dado de Dios para aumento de nuestra Santa Fè, en otra cosa, que en la forma de añadir, y propagar las Victorias, y Glorias de la Christiandad, y abatir al Enemigo Comun.

Entretanto se adelantaron los Polacos à Altemburg, adonde encontraron con diez mil Genizaros, que venian en refuerzo del Campo, que todavia suponian sobre Viena, con mucho Bagage, y Artilleria; y al aviso de la fuga vergonzosa de los suyos, se havian pertrechado con fuscarros. Hizo avanzar el Rey quatro Regimientos de Infanteria Alemana, con Artilleria, para expugnarlos: en conclusion, fueron acometidos con tanto animo, que la mayor parte quedaron muertos, y prisioneros. De allí marcharon ambos Exercitos la buelta de Raab, ò Iavarin, en alcance de los fugitivos, que yà havian passado el Rio Raabnitz, en el qual se ahogaron muchos. Hallarõse varias Tropas de ellos de ducientos, y trecentos, q̄ aturcidos, y desviados vagavan por el Pays, y à ninguno se perdonò la vida. Otros muchos, que se havian desmandado, antes del suceso de Viena, à robar en varias partes, sin haver aun tenido noticia de su desdicha, fueron tratados de la mesma fuerte, menos algunos, que fueron embiados presos à Viena, donde con grillos se emplearon en deshazer las Trincheas, y Aproxes, que primero, con tanto trabajo, havian hecho.

Luego divulgada la voz de la liberacion de

Vien

Viena en las Provincias, por donde baja el Danubio, no hubo en todas ellas, quien por amor, ò por interés, no desleasse, ò no se acelerasse à proporcion de los medios que le asistían, à llevar a ella todos generos de mantenimientos; y mientras iban llegando, fueron de muy esencial alivio los ochocientos Bueyes hallados en el Campo de los Turcos.

Partió el Cesar de buelta à Lintz, despues de haver regalado al Señor Elector de Saxonia con vna espada guarnecida de preciosísimos Diamantes, haviendose S.A. despues de levantado el Asedio, despedido de Su Magestad Cesarea, con expresiones, y ofrecimientos de servir, y militar en todos tiempos, à favor del Imperio; y sobre todo de su Augustísima Cabeza: viendo que los Exercitos Cesareo, y Auxiliares de Polonia, y Alemania eran bastantes para acabar de escarmentar à los fugitivos Infieles. Escogióse S.A. dos hermosísimas Tiendas de los Turcos, y otras curiosidades, que se llevó consigo, en Triunfo.

Pero el Señor Elector de Baviera, no contento con haver servido à Su Magestad Cesarea defensivamente contra el Enemigo común, movido de su natural magnanimidad, en la flor de sus dichosísimos años, además de lo

que considerò importava à sus Estados el apartar de los contiguos del Austria vn Enemigo tan poderoso, y voraz; se determinò proseguir personalmente con sus fuerzas la Guerra ofensiva en la Vngria.

Embiò el Cesar prontas ordenes al cuerpo de sus Tropas, que militava en la Stiria, que juntamente con los Croatos, acudiesen à las partes por donde forzosamente havian de llevar los Infeles su fuga: y fue tan dichosa su obediencia, debajo del mando del Conde de Serav, que encontrando à dos mil, embiados à reforzar el Presidio de Canisa, los rompieron, y deshiziéron enteramente.

Entretanto llegó el Secretario Talenti à Roma, encontrado de las Carrozas de los Cardenales Protectores, y otros Principes, y Cavalleros fuera de la Ciudad, con el famoso Estandarte. Admitido, pues, à los Pies de Su Beatitud, le presentò la carta de su Rey, que comenzando por el famoso dicho de Julio Cesar (pero corregido con humildad Chriffiana) *Venimus, vidimus, è vicit Deus*, dava parte à Su Beatitud de la insigne Victoria obtenida de sus Armas, contra vn Exercito de ciento y ochenta mil Barbaros, con la Divina asistencia; embiando à Su Santidad, por muestra de tan in-

fig-

figue beneficio, el Estandarte de Mahoma, de-
pojo digno de que se colgasse en vn Templo
principal, que sirviessse de Capitolio Christia-
no a vna prenda en que se cifrava el mayor or-
gullo, y la superstion mas atendida de los Ma-
hometanos. Eligido, pues, el dia para la presen-
tacion solemne del Estandarte, le llevò el Se-
cretario como en Triunfo, asistido de vn acó-
pañamiento de muchos Cavalleros Romanos,
à la Capilla Pontificia, en presencia del Papa, y
de los Cardenales, y Prelados; donde despues
de pronunciada por el Embiado de Polonia,
residente cerca de Su Santidad, vna elegante
Oracion Latina, à la qual respondiò Su Beati-
tud en Italiano, desplegó el Secretario Talenti
el Estandarte, que despues de considerado, no
à ojos enjutos, por Su Santidad, y el Sacro
Colegio, entonò el mesmo Sumo Pontifice el
Te Deum, que fue continuado de toda la Capi-
lla. Al mesmo tiempo hizo salva de toda su Ar-
tilleria el Castillo de Sant-Angel, y tocaron to-
das las Campanas de Roma vna hora entera.

Este Estandarte no es como algunos han
creido ser solo vno de los principales del Exer-
cito Turco, sino el propio, q̄ llaman de Maho-
ma, que solia conservarse en el Tesoro del Sul-
tan en Constantinopla, y entregarse por el

mismo Gran Señor, al Primer Visir (como fu-
 cedió en la forma que se dijo en su lugar) en
 presencia del Exercito, puesto en Batalla; reci-
 biendole aquel Ministro *En el nombre de Dios,
 Grande, Justo, y Misericordioso*, tocandose la cara
 con él, y poniendoselo sobre la cabeza, despues
 de besado con grande veneracion. Hecha esta
 funcion, tambien era estilo bolver el Visir à su
 Tienda, dejando ofrecido cuydar diligente-
 mente de aquella alhaja, que tras los Chiauf-
 fes, se llevaba con notable respeto, precedido
 siempre de vn Pregonero, que en voz alta avi-
 sava al Pueblo, para que delante se pusiesse en
 oracion. Seguianle los Scherifes, ò parientes de
 Mahoma, acõpañados del Emir Bafsi, su Iuez,
 y Cabo; pero yà parece se le havrà acabado el
 supersticioso culto.

Era aquel Estandarte, carmesi en el medio;
 en la cenefa exterior, verde, y en la interior car-
 mesi, con rosas, y labores de plata, y oro, y vna
 media luna en la extremidad del angulo. En
 la parte inferior tenia vna mancha como de
 sangre. Al rededor, y en el medio se veian mu-
 chos caracteres Arabigos, que expressavan
 vnos dichos, ò sentencias de Mahoma, primer
 Profeta imaginario de los Turcos, y de Abù
 Bachr, y Homàr, Profetas menores, è Interpre-
 tes

tes del Alcorán, que fueron traducidos en Latin por el Padre Bonifio Maronita, Professor de Lengua Arabiga, y Siriaca, en Roma, junto con vn Sacerdote Damasceno, en la forma siguiente.

En la parte superior del paño verde.

M A H U M E T E S.

Equidem Nos augurati sumus tibi augurationem veram: ut videlicet condonet tibi Deus quicquid praecesserit de delicto tuo, & quicquid subsequutum fuerit, largiaturque tibi gratiam suam.

H O M A R Y S.

Et diriget te Deus in semitam rectam.

En medio, sobre el paño carmesi.

Non est Deus praeter Deum,

Mahumetes es Apostolus Dei.

Non est Deus praeter Deum,

Mahumetes est Apostolus Dei.

A B U B A C H R.

Et tibi dabit Deus auxilium, & victoriam validam.

Ipse est qui voluit habitare in cordibus Fidelium,

ut ad augeatur sinceritas, & puritas Fidei ipsorum,

& Deo gratias.

En esta ocasion fue regalado el Secretario

Talenti con hermosos, y preciosos donativos

de diversos Cardenales, y otros Principes. Hi-

zole Su Santidad merced de Cavallero de San

Pedro, con renta anual de ducientos escudos: además de vna cadena de cinco libras de oro: y à su Rey le diò facultad de la nomina alternativa de Cardenales. Mandò tambien Su Beatitude entregar al Embiado dos Breves; el vno dirigido al Principe Iacobo su Hijo; y el otro, al mesmo Rey, en que se divulgò le honrava con el Titulo glorioso de *Defensor de la Fè*, y otros relevantes Encomios, bien merecidos de su zelo; à quien yà previene Estatuas el Capitolio, y todo el Orbe Christiano venera con las mas vivas demonstraciones de estima, y aplausos.

Retirado el Gran Visir à Buda, para vengarse en parte de su desgracia, hizo inmediatamente dar garrote al Visir (ò Consejero de Estado) Ibrahim, Bajà de la mesma Ciudad, y à otros quinze Oficiales principales, y parciales de el propio Bajà: culpandole de cobarde; y de que huyendose el primero de todos, huviesse dado exemplo à los demás. Pero no fue mas que pretexto, para honestar su injusticia con el Exercito, que tenia à Ibrahim por hombre de gran valor; è igual cordura: pues el verdadero motivo de aquella crueldad, fue, que quando el sobervio Kara Mustafà propuso en el Consejo de Guerra, el Assedio de Viena (yà resuelto en su Idea, à persuasiones de Tekeli) procurò Ibra-

him

him disfluadirselo, ponderandole con ingenua libertad: No solo ser injusto, y de mal agüero romper sin causa, las Treguas puctadas con el Emperador de Alemania por veinte años, aun no cumplidos; pero cosa muy intempestiva y arriesgada, empeñar el credito de las Armas de la Excelso Puerta, sobre a quella Ciudad. Hallarse armados todos los Principes del Imperio, y en estado de marchar prontamente al socorro de la Metrópoli del mesmo Imperio. Lo qual no dejandolo de dar las noticias cotidianas, que por obligacion de su cargo solicitava, y lograva incessantemente, y le facilitava la cercania de Alemania, temia, como muy contingente, alguna terrible fatalidad al Exercito Musulmano, en desdoro de su antiguo honor, y mengua de la Fama Otomana, à la qual temblava todo el Mundo. Vaticinio, que despues de averiguado en el successo reciente, causava vn extremo odio contra su autor, que temprano le desprecio. A este motivo de antipatia, se añadia, haver el mesmo Primer Visir hecho sacar de Buda mucha Artilleria, Trabucos, y otras maquinas, y aprestos de Guerra, para el Sitio de Viena, desprovveyendo casi del todo à estotra Ciudad, cõ gran sentimiento del Visir Ibrahim, que no lo havia podido disimular: ni por lo consiguiente evitar los zelos, que abrafavan à su emulo, temeroso de que con sus amigos, infor-

mas-

masse al Sultan de su proceder, dispatado en lo mas essencial de aquella Guerra.

Entretanto las Plazas de Totis, Papà, y Vefprin en la Vngria Inferior (que de su voluntad se havian entregado à Tekeli , y èl entregado-las à los Turcos) se iban restituyendo à los Imperiales, que matavan à quantos Infieles hallavan en ellas: haviendo Tekeli , luego que supo el suceso de Viena (en que no se hallò , por tenerle yà previsto , ò por estàr ocupado en restaurar los descalabros de sus Tropas, hasta entonces derrotadas dos vezes) retirado se á la Vngria Superior.

Los Croatos , con la velocidad que executan sus expediciones, bolaron hasta Esseck , y quemarò parte de la famosa Puente de Dravo, larga cerca vna legua, con gran daño, y descomodidad de los Turcos, por ser el camino mas breve, y mas frequentado de sus Comboyes , à las Plazas de la Vngria Inferior.

El Rey de Polonia, y el Duque de Lorena, obligados de la penuria de los forrages, que los Infieles havian destruido en todo el camino de su retirada, la buelta del Rio Raab , pararon campeando entre Peternel, y Posonia , con todo el Exercito, mientras se componia vna Puente de barcas sobre el Danubio, para passar à la

Vngria Superior, à emprender algun Asedio. Acabada, pues, à veinte y quatro, comenzaron à passarla à veinte y cinco; y este propio dia llegó el nuevo General Conde de Staremberg à exercer su puesto: haviendosele dado por successor en el Gobierno de Viena, el Marques Fernando de Obizi, en tiempo que la Ciudad celebrava el nuevo hallazgo de algunas Piezas de Artilleria, que el enemigo havia dejado al lado del Bosque.

Passados, y vnidos los Exercitos à la otra parte del Danubio, se convocò el Consejo de Guerra, en que se resolvió atacar à Neuheusel, Plaza q̄ se havia perdido veinte años antes; reputada entonces por fuerte; pero aora en mucho mejor estado: cuyo peligro antevisto del Gran Visir, despues de su desdicha, reforzò el Présidio todo de Genizaros hasta el numero de diez mil. Era el intento, despues de ganada, acometer à la de Agria (llamada tãbien Eger, y Erla) por donde los Otomanos subministravã el principal alimèto à la felonia de Tekeli, y sus sequazes, y cõsecutivamente restaurar todo lo vsurpado de Turcos, y Rebeldes en la Vngria Superior, para ir à invernãr en la Transilvania, y otras partes comodas, tributarias, y sujetas al Sultan. Considerado todo esto por fruto muy estimable, y

Q

com-

competente de las Vitorias passadas, en fazon tan inmediata al Invierno: passaron los Exercitos el Rio Vago, junto à la mesma Fortaleza de Neuheusel; pero despues de reconocida, y adquiridas noticias muy ciertas (sin lo que se pudo arguir de sus fuertes salidas) de su numerosissima Guarnicion; pareció mas conveniente dejarla bloqueada, passando adelante à disponer, y assegurar la conquista de Agrida: comenzando con quitar à los Enemigos los dos vnicos passos, por donde podian venir focorros, así à Neuheusel, como à essotra Plaza: y eran las dos Puentes, que Buda, y Strigonia tienen sobre el Danubio, cuyas cabezas, por la parte de la Vngria Superior, son la Villa de Pest, Arrabal de Buda, y Barkan también Arrabal fortificado de Strigonia, ò Gran, distando ambas de Agrida vnas doze, ò treze leguas Alemanas. Resolvióse, pues, empezar por la toma de Barkan, y ruina de su Puente, para desde alli profeguir à hazer otro tanto con Pest. Pero el Primer Visir, recelando algo semejante de los movimientos de las fuerzas Christianas, embió à Tekeli la orden siguiente, q̄ intercetada de vna partida de Polacos, remitió despues el Rey de Polonia Copia della à muchos Potentados, y especialmente al Rey Nuestro Señor,

en la forma, y terminos propios que se siguen, y traducidos del Latin.

INTERPRETACION DE LA
Carta escrita por el Excelso Señor Gran Visir,
al Serenissimo Principe de Vngria
Emerico Texeli.

DESPVES DE LOS ACOSTVM
brados Titulos de Honor, y ami-
gable consuelo.

SEate notorio, que segun la relacion de los prisioneros, que se han tomado de los enemigos, y las verdaderas noticias, que de otras partes se han tenido, se sabe, que el Rey de Polonia, con cierto Exercito (q̄ Dios destruya) vendrà à la buelta de Vivarin (Neuheusel) ò à acometer la Puente de Barkan, para arruinarla: y ademàs ser su intento de vastar, y que mar, en quanto pueda, los Lugares de aquellas partes, para hazer todo el mal que le permitala ocasion. Por esto hà sido destinado, y hà marchado el Purpurato, Alto, y Honrado Señor Mohamed Bajà de Buda, haviendo juntado à sus Milicias del Exercito Budaense, la gente de los Confines, la de Silistria, Caramania, y Sebastia, que en todo haràn veinte, ò veinte y cinco mil Ho-

bres muy buenos. Además hallandose pronto, y prevenido junto à Strigonia en Barkan, Haczan Baja de Sofia con su gente, y todo el Exercito de Romulia, pasarán estas fuerzas juntas de treinta y cinco mil Musulmanes (Fieles) de los quales siendo constituido General el dicho Visir de Buda, hà tomado su camino à zia Vrvarin (Neuheusel) y asimismo aora el Felicissimo Hã Hazi Gerey, cõ todos los Exercitos Tataros, desde el Campo de Pest, se encaminará à essotra parte. Aspi, pues, tu también con tu suma vigilancia, y actividad, informado desta disposicion; y hallandote pronto, y apercebido con el Exercito de Vngria, que està à tu mando, correspondiendote por medio de veloces mensajeros, con los dichos Hã, y Visir de Buda, marchando contra el enemigo, de conformidad, y consentimiento con ellos, segun pareciere conveniente, y necessario: podrás todo cuidado, y afan en hazer acciones vriles al Excelso Imperio. Quedales prevenido, que correspondiendo contigo, obren segun tu disposicion, y consentimiento para el Imperial seruido. Espero en esta expedicion grandes muestras de tu valor, como conuiene, y que procederás conforme à las obligaciones de tu sinceridad, è ingenuidad. Quiera Dios, que muy presto, despues de embiadas las ordenes, y avisos à todas partes, conforme lo pidiere el caso, se tome la venganza de los enemigos, y paguen la pena deuida de su orgullo, y malignidad. Con esta ocasion, luciendose los efectos de tu

fideliad, y obediencia, adquirir às estimacion en la pre-
 fencia de nuestro Augustissimo, Rodenossimo, y Ma-
 ximo Emperador, que tambien te añadir à nuevos ho-
 nores con su Imperial benignidad, y clemencia. Estas
 son los dias en que puedes esmerarte, y ostentar tu fide-
 lidad, y obediencia, poniendo todo esfuero en hazer al-
 gun loable, y grato servicio, como se te tiene ordenador
 por escrito, y que te correspondas con el Han de Crimea,
 y con el Visir de Buda de comun consentimiento; y ade-
 más, que quanto antes avises con tus cartas, qual ope-
 ration te parece mejor, y mas oportuna, y como juzga-
 res que se pueda executar. Salud à los que obedecen à
 Dios.

Esta interpretada por Alexandro Maurocordato.

Haviendo, como queda dicho, servido de
 Nuestro Señor, de que esta orden no llegasse à
 manos de Tekeli; y que por otra parte, no exe-
 cutasse el Han, ò Rey de los Tartaros la que en
 esta se cita, aunque puestò por mano del mes-
 mo Visir, en lugar del otro Han, à quien privò
 de la Corona, quando diò garrote al Visir de
 Buda, y à otros quinze fugeros, culpandolos
 à todos de haverle huido de Viena à prin-
 cipios de el Combate; quedò reducido el
 esfuero de los Infieles, junto à Barkan, à
 las gentes, que governava el nuevo Visir
 de Buda, asistido de Huzam Baja de So-
 fia,

fia, y otros Bajaes; que sin essotras (como lo declara bien la carta) eran vn cuerpo muy considerable, así en el numero, como en la calidad, y la flor de quantos havia salvado de la ocasión de Viena.

Mas bolviendo à los nuestros, primero que verlos mover de la cercania de Neuheusel, digase, que la Fama de la Victoria de Viena, y de las inmensas riquezas adquiridas de los Victoriosos, havia traydo yà grandes refuerzos al Exercito Christiano, y sobre todo al de Polonia, cuyo primer numero se havia casi duplicado: sin alargarnos empero à los cien mil hombres, á que le sube la Relacion impresa en Venecia; la qual, además de traducirla, vamos supliendo, y aun emendando en lo que sabemos poderlo hazer, con incontrastable legalidad.

A primero de Octubre havia llegado el Principe Lubomirski, Palatino de Sandomiria, cõ dos mil Hidalgos, que con sus criados hazian mas de seis mil hombres de pelea : para cuya mayor claridad es de faber, que las fuerzas Polacas consisten de seis generos de milicias. El primero, mejor, y mas noble, son los Huffares, cuyas Armas defensivas, y ofensivas, son las siguientes. Llevan resguardada la cabeza con vn yelmo cerrado, y lo demás del cuerpo con pe-
to,

to, el paldar, mangas de hierro, y dos grandes Alas imitadas de lo mesmo: pero adornadas curiosamente con plumas de Aguilas. Vfan de lanzas con vistosas banderillas, ò gallardetes de tafetan: vn escudo en el brazo izquierdo: tras las espaldas vna gran piel de Tigre, y al lado vn Alfange. Hallavanse à la sazón cinco mil dellos en el Exercito. Llegando el caso de haver de servir à la Republica, los que aspiran à que los alistén entre los Hussares, han de presentar cada vno à los Oficiales del sueldo otros dos camaradas a cavallo, y en su propio trage, y armas: de modo, que los cinco mil referidos hazia quinze mil efectivos, sin los criados, que llegavan à formar vn cuerpo de hasta quarenta mil entre todos, haviendo de pelear los vltimos, sin ser alistados. Siguense a los Hussares, los Panceros, tambien a cavallo, con cotas de malla, yelmo pequeño, cierto genero de lanza como vna media pica, que se vsa en aquel Pais, y el Alfange. Son todos gente noble, como los primeros. Despues vienen los Cosacos a cavallo, armados de Carabina, y Alfange, y algunos de Alijavas con sus Flechas, y Arcos. En quarto lugar son los Dragones, asimesmo a cavallo, todos muy diestros, y habiles para qualquiera faccion, con Mosquete, y Alfange:

pero notados de grandes Ladrones. Tras ellos vienen los Piecotes, gente de à pié, armados de Lanzas, Alfange, y *Bordes*, linage de acha, que por vna parte remata en punta, y por la otra en media luna, que corta. Tambien son Infantes los vltimos: pero con valor correspondiente à su estatura: no admitiendose ninguno à su milicia, que no exceda à la estatura ordinaria, y no sea muy fuerte, y robusto. Llevan vn Mosquete al hombro, en la mano vna acha, y al lado vn Alfange.

Afsimesmo se havian aumentado mucho los Alemanes: pues en lugar de los Saxones, retirados, como se dijo, havian concurrido otros, que casi llenavan el numero de ochenta mil. Son los generos de su Milicia los mesmos que en España, Francia, è Italia, y se entienden debajo de los nombres de Infanteria, Corazas, y Dragones.

Pero sin detenernos mas en este Episodio, aunque propio de su argumento, bolvemos al curso de las operaciones, en que bien serà menester todo lo que prometen tantos generos de Milicias, tanta diversidad de Armas, y el industrioso valor, que las inventò. Assentadas, pues, de consentimiento vniforme, y general, las vltimas resoluciones, que se han dicho, à seis de

Octubre, se adelantaron dos léguas los Exercitos la buelta de Barkan. A fiere, el Rey de Polonia, despues de prevenido la noche antes al Duque de Lorena la gran marcha, que pensava hazer aquel dia, determinado à no perder vn momento de los que la fazon franqueasse, hasta el fin mas forzoso de la Campaña, movió sus Huestes vna hora antes del amanecer. Al mesmo tiempo hizo preceder parte de su Vanguardia con algunos Dragones, à reconocer si el enemigo se disponia de veras à defender Barkan, habiendo sabido de algunos prisioneros, estava presidado de diez Odas de Genizaros. Llaman *Oda* los Turcos à vn Quartel de cien hombres de aquella Milicia, con que serian mil los de que se componia aquella Guarnicion.

Encontrò casualmente aquella porcion de la Vanguardia Polaca, yà algo apartada de el grueso, vnos quâtrocientos Turcos, que passavan de Neuheusel á Barkan, y despues de atacados, y rotos, fue con precipitacion inadvertida persiguiendolos; no solo hasta el Valle en que yaze Barkan, y donde el Rio Gran (que dà su mismo nombre à Strigonia) entra en el Danubio; pero sin moderar su fervor à la vista del Exercito Infiel, que allí mesmo se havia acampado, despues de passada la Puente de Barkan.

la noche antes, llegò hasta el mesmo cuerpo de Batalla de los Otomanos; de adòde no pudiendo se retirar, por estar los Dragones cansados, mal mótados, y no tener de q̄ abrigarse en aquel terreno, todo igual, y desembarazado; el vnico recurso q̄ les quedò, fue embiar luego à avisar al Rey lo que passava. Al instante que Su Mag. tuvo esta noticia, tomò consigo los primeros Batallones que se hallò à la mano, bajando con ellos à riendas sueltas al Valle: mas no obstante su presteza, hallò los suyos yà desordenados, y cargados fuertemente de los Turcos: Y aunque su presencia consiguiò detener la fuga, è infundirles nuevos alientos; pero no havia aun acabado de volverlos à formar, quando el enemigo, con gran resolucion, repitiò el choque: hasta tres vezes, avisado de los prisioneros, que el gruesso de el Exercito estava todavia muy lejos, y tambien la Cavalleria Alemana: como era verdad.

Animado, empero, de aquella noticia, y corrido de la firmeza con que se le resistia, aunque quatro vezes mas numeroso; acordò explayar sus Alas, y obrar à vn tiempo con todo su poder. Dando pues, en aquella forma vna quarta embestida, fue imposible à los Batallones Polacos no ceder a tan superior esfuerzo:

en

en cuyo trance, dando el Rey nuevas muestras de sobrehumano valor, tambien experimentò auxilios sobrehumanos en su persona, y en la del Principe su hijo Primogenito; que imitando, apenas cumplidos los diez y ocho años de su edad; al incomparable Padre, quedò gran rato embuelto, con bien pocos de los suyos, entre vn gran numero de enemigos. De que advertido el Rey, juzgando ser ya escusada qualquier diligencia, que se hiziesse para eximirle del peligro, al passo que la intentò; allegaren personas fidedignas, se le oyò esclamar con lagrimas à los ojos: *Ha! que se me huyrà anticipado à lograr el morir por la Fè, que es lo que mas he deseado en esta vida.* A la voz deste David Christiano, sufrase a nuestro pobre estilo, el esclamar tambien: *Que Gloria (fuera de la Celeste) que Elogios igualaràn jamàs a tan fanta, y heroyca embidia!* Caydò empero la Divina misericordia de conservar a ambos, facandolos por sus propias manos de tan terrible empeño, y guardandolos para nuevos Triunfos, correspondientes a su virtud.

Entretanto, barruntando el Señor Duque de Lorena algo de lo que actualmente sucedia, como quien conocia la actividad fogosa de la valiente Nacion Polaca; puesto delante de la

Cavalleria Imperial (mientras el resto de la Po-
ca, la Infanteria, y la Artilleria marchavan por
un Valle, costeando al Danubio, de donde los
fuyos no los podian ver) mandò a todas las Tro-
pas acelerar el passo: de suerte, que mucho an-
tes de lo que havian pensado Turcos, y Pola-
cos, le tuvieron, y divisaron cerca, en vna fren-
te pomposa, y dilatada; cuya primera vista
bastò a persuadir a los Infieles el separarse del
conflicto, y recogerse prontamente à su Cam-
po. Entonces, quedando los Polacos dueños de
el, en que se acabava de pelear, poco tardaron
el Rey, y el Duque en verse. Fueron los cumpli-
mientos reciprocos, breves, aunque muy cari-
ñosos, agradeciendo particularmente el Rey al
Duque, la apressurada brevedad con que se ha-
via adelantado à socorrerle, y el buen afecto
que se devia à esta zelosa diligencia. Tratòse
de passar sin dilacion à assaltar los enemigos en
su mesmo Campo: mas oydos los votos de los
Generales Polacos, y considerado el cansancio;
y aun la turbacion de los que acabavan de pe-
lear, además de que no havia llegado aun toda
la Ala derecha del Exercito Imperial, pareció
mas acertado concederles algun descanso; y as-
simismo à todas las demás Tropas, en atencion
à su larga, y acelerada marcha: aunque sin rev-

proceder vn passo de la vista del Enemigo.

Pocas horas despues, informado el Gran Visir de lo sucedido en aquel primer reencuentro (por muestra de el qual le embiaron a regalar con algunas cabezas de Polacos.) interpretandole su vanidad a anuncio infalible de vna pronta, y entera victoria, dispuso que otros dos Bajas (hay Memoria, que dize quatro) fuesen luego con sus Tropas en refuerzo del de Buda; a quien mandò con la mesma ocasion, *fuesse inmediatamente à atacar los Christianos en su proprio Campo.* Mas estos (como vamos à ver) no se dejaron prevenir de su visita.

Hizo se alto todo el dia ocho, en que ventilo mis de espacio el Consejo de Guerra, lo que se havia de hazer. Vnos querian se detuviesen allí otro dia mas los Exercitos, y entre los Senadores Polacos huvo quien, ponderando el dolor de la herida de el dia antes (en que no se havia perdido menos de trecientos Dragones, y mas de cien Cavallos; y entre vnos, y otros, muchas personas de cuenta) votasse por la retirada, hasta desvanecidas aquellas impresiones de horror. Pero lo que mas fuerza dava a este voto, era el encarecimiento malicioso, como despues se reconociò, con que hablaban los prisioneros Turcos, del ultimo refuerzo, que havia venido

al Visir de Buda: cuyo aviso, confrontado con la carta del Gran Visir a Tekeli, causava sospechas vehementes al Rey de que huviesen llegado los Tartaros, y aun el mesmo Visir con la gente que le havia quedado a la otra parte del Danubio. Mas habiendo el Duque replicado con otras noticias mas seguras, y ajustadas a la verdad, y defendido no era de perder la ocasi6n, vino el Rey muy contento en su opinion, diciendole: *Qué pues S. A. lo entendia assi, en el nombre de Dios se marchasse, quando fuese su gusto.*

Ajust6se consecutivamente el executar lo al otro dia nueve de Octubre, en esta forma. Señal6se el mando del cuerpo de Batalla al Mariscal de Campo General Conde de Staremberg; al Principe Luis de Baden, el Ala derecha; al Conde de Dunevald, el Ala izquierda, como a Tinientes de Mariscales de Campo Generales de la Cavalleria. El C6de de Sereni, y el Duque de Croy (aunque no todavia bueno de la herida recibida en el C6bate de Viena) mandava a la orden del Conde de Staremberg, las dos lineas de la Infanteria. En el Ala derecha estava el Rey de Polonia, y en la siniestra su Gran General Iablonovvski, agregada a ambas, parte de las fuerzas de aquella inclita Naci6n; y sobre las mesmas Alas, los Dragones Imperiales. El resto

resto de los Polacos formava vna tercera linea, y el reten. Al mismo tiempo, que los nuestros, fuera de su Campo, se haviam doblado los Infieles fuera del suyo, en vna llanura cubierta de vna cascra muy ventajosa, camino derecho de Barkin. Hallandose las Huostas à distancia de cerca tres tiros de Cañon, hizieron los Turcos cierto movimiento, como poniendose en tres lineas, frótero al cuerpo de Batalla de los nuestros; y dejando dos cuerpos de mil Cavallos cada vno sobre su mano derecha, amenazando à nuestra Ala izquierda. Apenas se llegó à tiro de Artilleria, que la Polaca empezó à disparar en ellos, con grande actividad; mas no por esto dejó los dos mil Cavallos referidos de arrojarfe muy atrevidos cótra nuestra Ala izquierda, tomado por blanco los Polacos q̄ la terminavan. Sultentò el Gran General Jablonovvski, asistido de vn Batallon de Hussares, con animo intrepido, el primer choque: pero desconfiando lograr la mesma suerte en el segundo, por la inferioridad de sus fuerzas, llamó otras en su ayuda, mas no fue obedecido con la prontitud que necesitava.

Havia observado S. A. de Lorena, desde el principio, aquel movimiento de los Turcos, y reconociendo consecutivamente el peligro de
los

los Polacos, fue luego à ellos con Dragones, y Corazas, q̄ bien presto rechazaron los Infieles, desordenados todos, y destrozados en gran parte: en que los Hussares, animados de tan oportuno auxilio, y de el exemplo de su animoso Gran General, tambien tuvieron la fuya de la Gloria, como del trabajo. Vista de los otros Turcos (que estavan formados enfrente de la Infanteria Christiana) la desgracia de los suyos, se adelantaron tambien a chocar con la mesma Ala izquierda nuestra, buscando a los Polacos, y evitando el encuentro de las Corazas Alemanas. Mas de tan mal ayre, que cargados de la mesma Ala, hasta la otra parte de los Pantanos, que produce el Rio Gran, y cortados del Regimiento de Halveil, que a este fin se separò de el Ala derecha, quedaron totalmente descompuestos, y en tal confusion, que menos los que se escaparon a Barkan, y otros que se ahogaron en los Pantanos, y en el Gran, fueron todos passados a cuchillo.

Afsi despejado el Campo, y declarada la Victoria, no faltava sino coger su fruto, que era expugnar a Barkan, donde con el terror, y la tropelia de los fugitivos, iba cessando qualquiera disposicion de defensa, y sin oir yà nadie las ordenes de los Cabos, que la querian dirigir,

gir, afanavan todos à salvarse por la Puente à Strigonia. El Rey, y el Duque ansiosos de aprovechar la ocasion, hizieron luego mover quatro Esquadrones de Infanteria, dos de el Regimiento de Grana, y dos del de Baden, con el Còde de Staremberg, à atacar el puesto por diferentes partes, mientras con el Principe Luis de Baden hiziesse lo mesmo, los Dragones de Schultz, Castell, y Kupffstein. No havian llegado aun al Fosso, quando el Principe Luis (como quien lo podia ver mejor desde el camino de su marcha) avisò haverse roto el Puente, por la demasiada carga de los que atropellavan à passarle; de que poco se tardò a ver los extraños efectos.

Imitò en gran parte el suceso al de la Victoria del Emperador Constantino contra el Tirano Maxencio, cuyas huestes desbaratadas se precipitaron con èl en el Tibre, huyendo de los azeros de el vencedor. Pero muchas circunstancias ilustraron mas a este ultimo acometimiento, dando la anchura de el Danubio mas campo que el Tibre, y las Armas de fuego mas medios para variar el espectaculo. No pudiendose yà Barkan desahogar de la multitud, fue rebofando por los costados àzia las orillas de el Danubio, aconsejandose el miedo con la

desesperacion , para intentar el passo.

Al mesmo tiempo llegados los Dragones a abrirse la entrada en el Fuerte, lo consiguieron arrancando algunas palizadas; y ocupando consecutivamente las Puertas, no solo sin perdida, pero sin oposicion, las franquearon a la Infanteria. Entonces diò el general deguello, mas priessa a los Infieles para arrojarfe al Rio ; cuyas aguas no eximieron, ni aun a los que sabian nadar, del fuego de ocho Cañones, que plantados en sitios oportunos, disparavan cartuchos en ellos, mientras los Dragones, y Mosqueteros escogian desde las orillas en quien emplear sus balas: y con tal efecto, que en buen espacio corrieron las ondas teñidas en sangre. Durò cerca de hora y media este exercicio, juntamente horroroso, y divertido: interpolado de otra notable curiosidad; y fue, que los Cavallos muertos, y los cadaveres humanos, encontrando con los palos, y cuerdas de la Puente desbaratada, hizieron otra especie de Puente, por donde se aventuraron algunos a passar, y lo lograron, aunque pocos.

De todos aquellos generos de muertes, sobre la tierra, y en el Rio, perecieron mas de diez y seis mil hombres, lo mejor de las fuerzas Otomanas: pues casi todos eran de sus milicias de

Europa, en que consiste su mas solido poder.

Hallòse entre los muertos, en el Campo, el cuerpo del nuevo Visir de Buda, a quien por la fama de su valor, no siendo mas q̄ Bajà de Diar-bekir (ò Mesopotamia) havia levantado Kara Mustafà à aquella Dignidad, muy superior a la antecedente, y despues encargadole el mando principal de aquella faccion. No se hizieron mas de mil prisioneros; pagando los Infieles la pena de la crueldad con que havian introducido no dar Quartel a nadie, y el orgullo (que mas irritò a los Polacos) con que levantaron en vnas hastas, sobre los parapetos de Barkan, las cabezas de los que prendieron el dia siete, en el primer rencuentro.

De los prisioneros mas calificados, fuerõ los Bajaes de Silistria, y de Alepo, el primero cõ la calidad de Visir, y ducientos Genizaros de la Guarnicion de Barkan, de quienes se apiadó el Rey de Polonia, hallandolos pertrechados en vn Valuarte de el mesmo Fuerte. Ademàs de los muchos cavallos, que se ganaron en la derrota (siendo el Exercito Infiel todo Cavalleria) fueron mil los que bolvieron a tierra, despues de sacrificados sus amos (que pensavan salvarse en ellos) a la corriente del Danubio, impenetra ble aun a las Barcas, por su fuerte velocidad.

Tambien fueron parte de los despojos todas las Banderas, Timbales, Tiendas, y el Bagage: pero Artilleria ninguna; haviendola dejado toda sobre Viena, y en el camino de la fuga. Lo mas admirable, y casi increíble de tan memorable hazaña, fue, que se concluyesse en menos de cinco horas, à costa de solo cinquenta entre muertos, y heridos.

Todo lo qual bien claro indica (segun lo calificò el Rey de Polonia en la carta de diez y nueve de Octubre, con que lo participò à todos los principales Potentados de la Christiandad:)

Haver llegado el tiempo de extirpar en la Europa, aquella insaciable fiera, y usurpadora de tantos Reynos, si la Christiandad quisiere acabar de despertar de vna vez: dandola Dios resolucion, y animo para que en la proxima Primavera concorra por mar, y tierra à tomar posesion del Imperio de Oriente, yà con estos recios golpes no poco debilitado. Y sino lo hiziere, quan estrecha cuenta havrán de dar à Dios los que fueren causa de que se pierda tan favorable ocasion, divirtiendo con los amagos, los movimientos, y las barbaras operaciones de sus injustas Armas, las fuerzas de Alemania, España, è Italia, que mas podian contribuir á tan santo, y heroico disignio.

Haviendo la felicidad de tan glorioso dia inspirado dictámenes superiores al primer moti-

vo, con que se havia venido à Barkan, deliberaron el Rey, y el Duque, mantener este puesto con Guarnicion suficiente, y que desde luego se previniessen las cosas necessarias, para bolver, por vna Puente que se varasse junto al mesmo parage, à la Vngria Superior: no pensando el Rey en menos (como parece por el Despacho yà citado) que repassar otra vez el Danubio con el valeroso Exercito Imperial, y Auxiliar, à buscar en Buda al Gran Visir: expedicion, que por su mayor regularidad, pedia se atacasse de passo, y se expugnasse à Strigonia. A este fin, siendo preciso embarazar à los Turcos la restauracion de la Puente rota de Barkan, por donde vnicamente podian esperar socorros; introdujo el Duque de Lorena en el mesmo lugar quatrocientos Infantes Alemanes, ordenandoles: *Le preservassen del fuego, y aun compusiesse lo que hubiessse padecido en el ataque;* siendo Poblacion muy capaz de alojarlos, como mejor se puede comprender de vna Mezquita harto vistosa, que la adornava: no acostumbrando los Mahometanos permitir femejantes edificios (sagrados en su creencia, y en que consiste lo principal de su ciega supersticion) en lugares ordinarios, y de poca comodidad. Mas haviendole entrado la propia tarde (no se sabe sin con orden, ò sin ella) dos Regimien-

mientos Polacos; no se pudo obviar el que no acabassen de defahogar el sentimiento de su perdida del dia siete, y vengar la afrenta de las cabezas de sus hermanos, en el saqueo, y incendio de la mesma Plaza; con mucho pesar de los Generales, por el tiempo tan precioso, que se hubo de emplear en hazerla otra vez habitable, durante la sazon, que mas se necesitava de abrigo.

Admirò al Rey de Polonia el entender de los Prisioneros, que solo quatrocientos Tartaros havian concurrido al Combate; sin embargo de la ordè que vimos havia dado Kara Mustafà al nuevo Han (que con ellos campeava junto à Pest) de acudir con todo su poder en refuerzo de los Turcos: y arguyendo Su Magestad muy probablemente, que la mudanza de Cabo no havia mudado los animos de aquellos Barbaros, ni aun al de el mesmo nuevo Han, igualmente ofendido en las afrentosas voces con que los Turcos ajavan à los suyos; mandò soltar vno de ellos, hombre principal, preso en la vltima ocasion, por quien embiò à agradecerle aquella moderacion, y ofrecerle su amistad.

Aunque los Potentados Directores de tan grande accion, y todos los Generales, y Cabos
Alc-

Alémanes, y Polacos se señalaron en ella, con indecibles pruebas de Valor; pide la Justicia distributiva, sepa el Mundo, que particularmente à la resolución, con que persuadiò el Señor Duque de Lorena el total empeño, à la formación de la Batalla, que el Rey fiò enteramente de sus infalibles experiencias, y à la desvelada actividad, y animo con que se portò en el propio conflicto, se deviò la mayor parte del suceso: como publicamente lo declararon Su Magestad mesmo, y su Gran General. Lo qual es de sumo realce à la modestia de la carta con que S. A. participò la Victoria al Cesar, sin hazer casi mencion de si mesmo; al passo que no olvidava à ninguno de los Cabos, q̄ havian contribuido à ella, diziendo particularmente: *Que Dunevald embistió muy à tiempo, como tambien el Cōde Palsi, y todos los Coroneles de la Ala izquierda, siendo los Regimientos que acometieron los de Palsi, Caprara, Picolomini, Veterani, y Lodron. Pues la Ala derecha no llegó à pelear, ni tampoco la segunda linea de la Ala izquierda, que dispuso se mantuviesse siempre doblada. Que Su Magestad Cesarea podia estar muy satisfecho de su Exercito, por la intrepidez con que arrostro à los enemigos. el dia siete, y por el grande esfuerzo con que havia peleado en el vltimo Combate. Que el Gran General de Polonia havia dicho, con mucha ra-*

zon, delante de todos, no havi a visto jamàs mejores Tropas. Y por remate: Que tambien devia dezir à Su Magestad Cesarea, que sus Soldados se habian portado con gran generosidad, y desinterès; no habiendose desmandado en recoger el mas minimo despojo. Deste modo, callando de si mesmo, habló de sus Conmitones este Germanico moderno: cuyas excelsas prendas, y virtudes embidiaria el antiguo Germanico: y se le todo la felicidad de asisfuir, no à algun cruel Tiberio, sino al mas clemente, y piadoso de todos los Augustos.

Sin embargo en lo que cuenta del valor ageno, nadie dejarà de ver lo que se trasluce de el propio, en el alma de las ordenes con que se obrò: haviendo en lo demàs, todas las Cartas de los Exercitos Imperial, y Polaco hecho la justicia que se devia à la exemplar resolucion con que acudiò donde era menester, y se mezclò en lo mas recio, y dudoso de la accion, hasta declarada enteramente la Victoria.

Lo que della tocò al Rey, bien cumplidamente se cifie, en que se procediò como en todas las antecedentes, que la Christiandad reconoce de su fuerte Brazo. Lo qual mejor manifiesta la jutta reflexion, en que la mayor rabia de los Barbaros, haviendose declarado desde principios del choque contra los Polacos, hu-

yo mas que hazer en repeler su esfuerzo; cevado sin duda (como lo confesò despues el Bajà de Alepo prisionero) de la ventaja lograda en el reencuentro antecedente: además del rencor primitivo, que les causò la declaracion de Su Magestad Polaca por la defensa del Imperio.

Lo mas admirable, y prodigioso de tan grandia, fue, que apenas huviesse de nuestra parte cinquenta hombres muertos, ò heridos: sin que le desluzga en nada el reparo del numero muy superior de ambos Exercitos; pues no peleò ni la tercera parte: segun es facil arguir de lo que se ha citado en la Carta de el Señor Duque de Lorena: además de la notable ventaja del sitio, que con mucha comprehension, y confianza se havia escogido el Visir de Buda; acalorado afinesimo por las espaldas, de su Plazade Barkan, y de los continuos refuerzos, que le venian desfilando por la Puente.

Sin embargo, haviendo parecido preguntar la propia tarde de la Batalla à Hali Bajà de Alepo, prisionero: *Que motivo habian tenido para aventurarse à vn Combate tan inferiores en fuerzas?* Diò primeramente por respuesta, *que esperavan hallar la suerte tan amiga, como dos dias antes con los Polacos.* Pero como se le apretasse mas, aun con la replica de que no podian contar por cosa de mucha

F L O R O

monta lo ocurrido en aquel lance, que havian sido forzados à ceder el Campo: dijo: Era tal su obligacion, y el estado en que se hallavan, que mas querian morir como Soldados, que de vn garrote, por orden de su Gran Visir.

La necesidad de restaurar à Barkan del incendio, y tambien de permitir algunos dias de refresco à las Tropas, despues de tantas fatigas; aun fin lo mucho que cargò la inclemencia de la fazon, rota en incessantes lluvias, haviendo hecho suspender qualquiera de las operaciones principales con que brindava à los Christianos la increyble consternacion de los Barbaros; finalmente quedò resuelto passar el Danubio à veinte de Octubre, con la mayor parte de los Alemanes, Austriacos, y Auxiliares, dejando al cuydado de los Polacos propagar el terror por todo el gran trecho de Pays, que corre mas allà de Pest, donde fueron ocupando diversos puestos muy essenciales para el ensanche, y seguridad de los Quarteles de Invierno, en que presto los imitaron los Cesareos en la Vngria Superior, no pareciendo yá enemigo alguno fuera de sus Presidios, en vna, ni en otra orilla del Rio.

Mas el mejor Laurel de que se coronò el fin de la Campaña, fue la restauracion de la fama-

ma-

mada Ciudad de Strigonia; cuyo suceso parece bastantemente ponderado en que tres solos dias durò el Asedio: peleando el valor Aleman no solo con el Presidio Infiel, pero resistiendo vn diluvio de lluvias, que no cesò dia, ni noche, todo el tiempo de la empresa. Vencidos, pues, aquellos contrastes, con afan indecible, pudo el Señor Duque de Lorena alegrar la Corte Imperial, y à toda la Christiandad, despachando à veinte y ocho de Octubre vn Gentilhombre suyo al Señor Emperador, con la noticia *De haverse el dia antes rendido Strigonia, con calidad de dejar salir los Turcos, que estavan en la Ciudadela, con Armas, y Bagage, conducidos à Buda. Que por Su Magestad Cesarea quedava la Artilleria, y municiones de la Plaza, y por Governador el Sargento Mayor Kerlovitz, con mil hombres. Presidio bastante mientras parasse el Exercito alojado en los contornos. Añadia S. A. (siempre cuydadofo del credito de sus subditos) que el Conde de Starëberg se havia portado con gran vigor, asistido de la Infanteria del Principe de Croy, que havia acudido à todo con gran diligencia; como tambien los Condes de Sereni, y de Schaffemberg: este ultimo en calidad de voluntario, pero con merito. Que havia salido fiador de lo que prometian à los Turcos el Rey de Polonia, y el Duque de Baviera, llegado el dia antes; y se lo havia dado por escri-*

to à los mismos Infieles. Que durante los tres dias de ataque, havia hecho vn tiempo muy riguroso, y malo, de lluvias continuas, y grandes lodos: por lo qual necesitavan los Exercitos de mucho reposo: de suerte que los Polacos no querian por entonces, otra operacion: siendo assi q̄ à poderla admitir, seria facil reducir toda la Vn-
gria Superior à la obediencia de Su Magestad Cesarea. Que haria lo posible para conseguir aquel intento, y que Su Magestad Cesarea se sirviesse de dar providencia para los Cuarteles de Invierno. Y finalmente, que la perdida de los nuestros, en todo el ataque, no llegava à cien hombres. Circunstancia, que para creida, no necesitava de menos testigo.

Consistia la Capitulacion que à veinte y siete se otorgò à los rendidos, de los ocho capitulos siguientes. 1. Quedassen la Artilleria, y Trabucos, y generalmente todas las Armas ofensivas, y defensivas, las Municiones de Guerra, y Vivieres, à la disposicion de Su Magestad, salvo lo que despues se especificasse. 2. Que la Guarnicion Otomana pudiesse proveerse por dos dias de carne, pan, caffè, y sorbete; y fuesse licito à los Soldados, y Naturales llevar consigo sus vestidos, alhajas, y bagage. 3. Que S. A. les haria subministrar el carruage necessario para conducirlo todo hasta el embarcadero. 4. Que se les proveeria de embarcaciones: pero con calidad, que buscassun barqueros, y demàs gente necessaria para gobernarlas. 5. Que en caso de no

hallarse prontamente embarcaciones suficientes à llevar todo el bagage de vna vez, podrian dejar la parte que quisiesen en vna de las casas de la Ciudad inferior, donde se les conseruaria con guardias, y de buena see. 6. Declarase, que por haver pocos Barqueros prontos, seria obligada la Guarnicion à suplir los que fuesen menester. 7. Que ajustados, y firmados reciprocamente estos Capitulos, se entregaria inmediatamente à las Tropas Imperiales, la Puerta de la Ciudadela, saliendo al mesmo tiempo los Turcos, y bajando à embarcarse. 8. Que à los prisioneros, y cautivos de vna, y otra parte, se daria libertad, y seria permitido à todos los rendidos salir de la Plaza con sus mugeres, hijos, cavalllos, ropa, y quanto les perteneciese.

Pero como este ajusto se concluyesse, y firmasse tan tarde, que no huviesse lugar de cumplirle el propio dia, sin confusion, se dilatò hasta el siguiente, menos la entrega de la Puerta de la Ciudadela; en que sin la minima molestia de los Infieles, que estava dentro, se puso vna fuerte Guardia Alemana, que cuydasse dellos, y también de obiar à qualquiera novedad, q̄ aquella noche se les pudiesse antojar. Mas no habiendo sucedido cosa, q̄ pudiesse ocasionar alteracion, salieron en la forma prescrita dos Bajaces, y vn Aga de Genizaros, con dos mil hōbres desta mesma milicia, entre sanos, heridos, y enfermos;

mos, y otras quatro mil personas de qualquier estado, sexo, y edad: embarazo para la defenſa, que en algo juſtifica la rendicion, ſi en razon de Guerra, ſe pudiera eſcuſar el haverle admitido. Mas ſobre todo no hallò diſculpa la breve reſiſtencia de vna Plaza tan acreditada, para con el Gran Viſir, que poco tiempo hà ſe ſupò havia hecho dar garrote à los tres Cabos referidos del Preſidio: ſiendo bien probable, que el Puelto en otras manos, con ſus Fortificaciones, Artilleria, y copioſiſimas proviſiones de todo linage, pudiera avèr detenido mucho mas los agreſſores; ſobre todo durante vn tiempo tan impropio para ſemejante empeno. Mas queria Nueſtro Señor, à coſta de aquellas Cabezas Inſieles, reſtituir ſu culto ſagrado à la Igleſia Metropolitana, y Primada de todas las de la Vngria; y querrà Su Divina Mageſtad (ſi no lo deſmerecieren nueſtros pecados) ſea principio de la total reſtauracion de aquel Reyno, Patria de tantos Santos, y Eroes Chriſtianos; y aun de los progreſſos mayores, que à todos los Reyes, Potentados, y principales Republicas de la Chriſtiandad, anunció el Rey de Polonia, desde la meſma Fortaleza, y el propio dia que ſalieron della los Otomanos: y eſpecialmente à Nueſtro Auguſto Monarca, diziendo: *Se reco-*

nocia en todo lo acontecido, la suma bondad con que el Gran Dios de los Exercitos amparava las cosas de la Christiandad; y que confiado en su Omnipotencia, no dudava, que los prosperos successos conseguidos aquel año contra Turcos, eran preludios muy ciertos de la cayda del Imperio Otomano, como las Fuerzas de la Christiandad coligadas procurassen, aun à ligeras expensas, continuar lo empezado, con la felicidad, y animo, que se havia visto. Considerasse, pues, Su Magestad seriamente la ocasion tan risueña, y para vna madura deliberacion, tuviesse presente el gran beneficio, que resultaria à la Christiandad, de aquella vnion de Armas; quan inmortal se haria con ella su Real Nombre: y finalmente viesse que fuerzas podria apercibir por Mar, y Tierra. Empleasse Su Magestad sus piadosos conatos, en favor de la Republica Christiana. Hiziesse que sus Armadas passessen al Archipelago, y aun al Mar Negro, à ilustrar, mediante la asistencia Divina, con nuevas Victorias, sus Reales Banderas, y fuesse exemplo à todos los Principes, en ir à participar de los muchos Triunfos, que à todos prometian los empeños, que se hiziessen por la causa de Dios, y à que le alentavan los successos hasta entonces conseguidos. Mas con todo esto, bien sabia aquel magnanimo Rey la dificultad, que entonces, y despues impossibilitava el efecto à sus Heroicas admoniciones, mientras Su Magestad Catolica tuviesse sus Estados in-

fel-

testados de vna invasion no menos iniqua , y cruel, que la que el Año passado 1683. havian padecido ambas Aultrias, y otras Provincias de su vezindad: y que primero era apagar los Incendios, que desolavan sus leales Payfes Bajos, que pensar en vengar los otros Incendios, que executaron los Turcos en los Estados Patrimoniales de su Augustissima Casa.

Concluida la empresa de Strigonia (no obstante la inresolucion arriba motivada de los Polacos) se bolvió à ventilar el disgnio de llegar à Buda, antes de aquartelarse mientras, durava el abatimièto general de los Otomanos: cõsiderándose, que los Genizaros, y demàs gente salida de Strigonia, sería antes desaliento, que refuerzo à la Guarnicion de essotra Ciudad. Que el enemigo, por su total falta de Infanteria, no tenia forma, ni animo de avètuvarse à ninguna acciõ campal, de poder à poder (despues de su ultimo escarmiento de Barkan) para intentar el socorro. Que todavia se hallarian los Valuartes desguarnecidos de la Artilleria, que Kara Must:fa les quitò, para batir los de Viena. Que el Pays, viendo encerrada la Regencia, y aquella Metropoli, como en visperas de abrir sus Puertas à los Christianos, sería cõtینگente que se adelantasse à ofrecer la obediencia, à que (quizà ayudarian los Naturales Vngaros) algo desahogados de la opresion, con vn impensado esfuerso. Que

de camino se allanaria quanto pudiesse estorbar la conduccion segura de los Pertrechos, y aun de la Infanteria por el Rio. Concurria la parte principal de los Senadores Polacos, y el mesmo Rey en este dictamen, propuesto de los Generales Alemanes; avivandole aun en los Polacos, la noble emulacion, y el deseo de suplir contra Buda la parte que no havian tenido en la reducion de Strigonia. Esse en fin, era el voto vniforme de los mayores hombres de ambas Naciones: mas por animoso que fuesse, huvo de ceder à la fuerza mayor del Tiempo, cuya enconada inclemencia, con inòdaciones, causadas de las incessantes lluvias, y con impenetrables lodos, hizo igualmente impracticable la discurrida navegacion, y la marcha por caminos rotos, con dos cuerpos tan embarazosos, como numerosos, en Pays enemigo, donde los forzosos deshileros habilitarian hasta los menores Presidios à disputar los passos.

Asi reducidas ambas Naciones al solo partido q̄ les quedava del solicitar vn mas pròto reposo; aùn en esto se les atravesò el haverse para ello de restaurar todo lo que Tekelí vsurpava en la Hungria Superior, en que se tenia ideado alojar gran numero de Alemanes, y Polacos: sin los muchos Castillos, y Villas, que todavia

ocupadas de los Turcos, en vna, y otra Hun-
 griá, podian embarazar la comodidad, y segu-
 nidad de los mesmos alojamientos. Mas no fié-
 do nuestra intencion de tenernos en contar dif-
 tintamente à estas menores operaciones; solo
 diremos de passo, àzia la vltima de la Ciudad
 de Zetchim, se compuso con la suave maña del
 Rey de Polonia, y algo de fuerza, contra algu-
 nos pocos renitentes, lo mas de la Hungria Su-
 perior, y aun de la Inferior: concurriendo la
 inexhausta Clemencia del Cesar à assegurar la
 calma à aquellos animos naturalmente bulli-
 ciosos: sobre todo, donde alterada la pure-
 za de la Religion Ortodoxa, se dejan lle-
 var con mas facilidad à los dogmas de la in-
 quietud, è inobediencia, que les enseñan sus
 Predicantes, los mas de la secta de Calvino.
 Quedando, pues, adelantado tambien algo, en
 ambas riveras de el Danubio, para lo que este
 año 1684. se ofreciessse intentar contra Buda,
 y aun mas abajo de su curso: se dividieron los
 Exercitos, cada vno àzia sus Quarteles, toman-
 do para si el Imperial doze Condados, ò pe-
 queñas Provincias, que se explayan, y alargan,
 desde el Diptoviensé, hasta el de Strigonia, y
 Sepusio, con todo lo que està à la otra parte de
 el Danubio, la buelta de Edemburg, Ciudad
 Chris-

Christiana, y Alba Real, sujeta al Otomano desde el Año 1543. en cuyo espacio no les cupo el descanso tan ocioso, que no huviessen de cuidar del difficilissimo Bloqueo de Neuheusel, guarnecida de diez mil Genizaros; y guardarse de la vezindad de Alba Real, Buda, y otros Puestos enemigos de la mesma frontera.

Mas sobre todo, es memorable el embarazo que superò el Rey, y Exercito de Polonia, en la Ciudad de Zetchim, marchando à sus Quarteles, cuya comunicacion con los Alemanes dificultaria esta Plaza sin notable rodeo, à mas de los otros motivos que le persuadieron à procurar su conquista: de cuyo suceso, estando en nuestro poder copia autentica de la carta con que le participò al Rey Nuestro Señor, fuera descuydo culpable contarle con otros terminos, que los de tan precioso Instrumento, que por esto se pone aqui à la letra, acompañado de su fiel Traducion.

Serenissimo Principi Carolo Dei Gratia, Castellae, Legionis, Aragonum, vtriusque Siciliae, Hierusalem, Portugalliae, & Navarrae, Indiarumque Regi Catholico, Archiduci Austriae, Duci Burgundiae, Comiti Habsburgi, Flandriae, Tyrolis, Fratri nostro Charissimo. Ioannes ejusdem Gratia, Rex Poloniae, Mag-

nus Dux Lithuania, Russia, Prussia, Masovia, Sa-
 mogitia, Livonia, Volhina, Kyovia, Podolia, Pod-
 lachia, Smolenscia, Senolia, Czernichoviaque, salu-
 tem, & omnis felicitati, continuum incrementum. Se-
 renissime Princeps Domine Frater Noster Charissi-
 me. Nec tam profundo Autumno, jamque rigido, atque
 complura exerente incommoda Caelo, Gratia Dei Fer-
 Optimi Maximi, quiescere & sopiri, res Christiana
 permittit solatia. Tam ab assistentia Serenissimi Du-
 cis Lotharingia, Exercituque Cesareano, ad stativa
 hiberna conuerso, se junctis & segregatis copijs nostris,
 ad similiaque stativa tendentibus, in tractu itineris
 paululum licet devia porrexerat se Arx, vel potius
 Civitas Szecinum nuncupata, passus comneatum ex
 Agria, ac per consequens Buda ad Vjvarinum preci-
 puus, mansionibus, atque domibus prestantioribus,
 quam Strigonium referta, binis Moscheis, duobus mil-
 libus populi Turcici, infecta: post fossa notabilis pro-
 funditatis, rursus pariete quercino, tandem muro,
 Tormentis majoribus viginti munita, Presidio ex
 Spahis, & Ianitzeris mille ducentorum hominum com-
 posito, re pabularia, aronaria, atque tormentaria suf-
 ficienter provisa. Itaque non potuimus animum, & stu-
 dium nostrum vindicandae rei Christianae sacrum,
 continere quin ad memoratum locum deflexissemus,
 polluta Tempa, eversasque Aras, immaculato restitui-

tur Sacrificio. Et profecto adstitit Omnipotentis Dei Gratia, spatio aliquot horarum dictum Fortalitium expugnandum, miserè petentibus vitam indulsumus, Civitatem defensionis bonæ, atque oportuni inter Vyvarinum, & Agriam, comineatum, impedimenti capicissimam, Casareano forificandam, insinuavimus Præsidio.

Hæc vero Majestati Vestra non alio fine denuntianda præsumimus, quam ut Summo Deo, pro tot tantisque præsentis Anni, contra Christiani Nominis hostes, successibus, infinitas gratias universa concipiat Christianitas, futurique Veris tempestate præhabeat meditationem, quomodo partæ, paratæque (prout id fufus, anterioribus nostris insinuavimus) incumbendum sit felicitati, incrementaque rei Christianæ proferantur in majus. Quod dum toties ac toties, Majestati Vestra, vel ipsa felicitum eventuum dicit ante, & urgente occasione, exponimus, pietatem, ipsius teneritudinem, amorem in res Christianas, fraterno obsecramur affectu, ne tot tantisque clamantibus successibus, sinat eternizandum nomen suum vacuum esse immortalibus de naturali Christianorum hoste Triumphis, sed potius pro ea qua pollet Majestas Vestra Gloria, cogitet subsidia, sequantur que secundæ rebus Christianis momenta. Quod voto non vno exoptantes, bonam valetudinem, & prosperos rerum successus, ex
 ani-

F L O R O

animo *Majestati Vestrae* precamur. *Dabantur Szeci-*
ni, die nona mensis Novembris Anno Domini 1683.

Ejusdem Majestatis Vestrae

Bonus Frater

IOANNES.

P.S. Duo alia Fortalitia Szecino propinqua Hol-
loky, & Bivak nuncupata, quam primum resciverunt
de capta Civitate Szecinensi, miserunt ad nos cum sub-
missione deditiois, vltroque cesserunt locis.

TRADUCCION DEL DESPACHO
antecedente.

AL Serenissimo Principe el Señor Carlos
 por la Gracia de Dios, Rey Catolico
 de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sici-
 lias, de Ierusalen, de Portugal, y Navarra, y de
 las Indias. Archiduque de Austria, Duque de
 Borgoña, Conde de Habsburg, Flandes, y Ti-
 rol, Hermano nuestro Charissimo. Juan por la
 mesma Gracia de Dios, Rey de Polonia, Gran
 Duque de Lituania, Rufsia, Prufsia, Masovia,
 Sa-

Samogicia, Livonia, Volhinia, Kyovia, Podolia, Podlaquia, Smolenscia, Senolia, y Czernicovia. Salud, y aumento de toda felicidad. Serenissimo Principe Señor Hermano Nuestro Carissimo. Haviendo entrado el Otoño con sus mayores rigores, permiten finalmente las cosas de la Christiandad, que se goze de algun descanso. Estando pues yà separados del Serenissimo Duque de Lorena, y del Exercito Imperial, que marchava à los Quarteles de Invierno, y tambien nuestras Tropas à los sayos, encontramos en el camino, aunque algo fuera de mano, el Castillo, ò por mejor dezir, la Ciudad llamada Secino (Zetchim) passo principal de los Comboyes de Agria, y por lo configiènte de Buda à Neuheufel, llena de habitaciones, y casas meiores, que las de Strigonia, con dos Mezquitas, y dos mil vezinos Turcos: cercada primeramente de vna fuerte palizada de altos robles, de vn Fosso muy profundo, otra palizada; y finalmente vna muralla con veinte Piezas grandes de Artilleria, y vn Presidio compuesto de mil y duzientos Spahis, y Genizaros, bastantemente proveydos de forrage, viveres, y municiones de Guerra. A su vista no pudo el animo, y cuydado, que tenemos dedicado à vengar las injurias de la Christiandad, escusar
el

F L O R O

el ir à dicho lugar à restituir al immaculato Sacrificio, los Templos profanados, y levantarle otra vez los Altares abatidos. Y ciertamente nos asistió la Gracia de Dios todo poderoso, para el intento: pues dentro de pocas horas expugnamos la Fortaleza, haziendo merced de la vida à los que estavan dentro, y Nos la pidieron lastimosamente: procurando se guarneciese para su buena defensa con Presidio Cefareo esta Ciudad, capacissima de quitar la comunicacion entre Neuheufel, y Agria.

Esto Nos hà parecido participar à V. Magestad, a fin de que en toda la Christiandad se den infinitas gracias à Dios por tantos sucesos logrados este año contra los Enemigos del nombre Christiano; y porque vaya V. Magestad pensando, como se pueda temprano la proxima Primavera (segun mas difusamente hemos insinuado en nuestras Cartas anteriores) atender à lo mesmo con igual dicha, y llevar siempre mas adelante los aumétos de la Christiandad. Lo qual mientras representamos à V. Magestad, con el motivo de tan felices acontecimientos, y oportuna ocasion, suplicamos con fraterno afecto la Piedad, cariño, y amor de V. Magestad, que oyendo las voces de tantos successos, no deje de eternizar su nombre, y

me-

merecer su parte de los Triunfos inmortales, que se pueden conseguir del enemigo natural del nombre Christiano ; y con el deseo que à V. Magestad le assiste de la Gloria, prevenga subsidios, que faciliten à las cosas de la Christianidad, a aquellos dichosos momentos. A que anelando sumamente , auguramos de todo corazon à V. Magestad vna perfecta salud, y muy prosperos sucessos à sus cosas. Dada en Zetchim à 11. de Noviembre 1683. De V. Magestad Buen hermano. IVAN.

Posdata. Otros dos Fuertes cercanos à Zetchim, llamados Holloki, y Bivak, luego que supieron la toma de la Ciudad, acudieron à ofrecer la entrega, y voluntariamente cedieron a aquellos puestos.

Por muestra de quan visiblemente concurriò la voluntad Divina à facilitar esta cõquista, puede se añadir, sobre la fee de otras relaciones, que han venido del mesmo Exercito Polaco, la configuiò solo vna parte de los Cosacos del Rey, y algunos aventureros agregados, cayendo improvisamente à cuestras à la Cavalleria del Presidio, ocupada en quemar vn Arrabal, y cargandola , entraron mezclados con ella en la Ciudad, que les cedieron los Infieles, atropellando à guarecerse de el Castillo ; mas

tan confusos, y aturdidos de miedo, que al otro dia le entregaron: saliendo ochocientos Genizaros, y quinientos Spahis, comboyados à Pest, sin Armas, ni Bagage, y à pié.

A trece, considerando el Rey quedaria imperfecta, y menos segura la reducion de Zetchim, si no desalojava tambien los Turcos de los Castillos apuntados en la posdata del Real Despacho, les embiò el dia despues de salidos los de la Ciudad, à intimar la rendicion: pero los que llevavan el recado, encontraron à medio camino Comisarios, que de ambos puestos se le anticiparon, con la obediencia; atencion, que les valiò, para que se les permitiesse retirarse à Agria, con Armas, y Bagage.

Esto sucedia mientras el piíssimo Rey; aplicando el propio cuydado à disponer lo conerniente al servicio de Dios, que à la consecracion de la Plaza, hazia borrar qualquier rastro de las supersticiones Mahometanas, de las dos Iglesias profanadas, havia casi siglo, y medio. De suerte, que adornadas con lo que pudo prestar su Capilla de Campaña, à catorce se cantò en ellas el Hymno Ambrosiano; entonando del mesmo Rey, y profeguido à vna voz, cõ los Eclesiasticos de su Exercito, y los Generales, Senadores, y principal Nobleza; del pro-

pio modo que havia sucedido en Viena, el dia despues de levantado el Asedio. En cuyas alegres solemnidades pareció à los eruditos, à vn David, cantando delante de la Arca misteriosa del antiguo Testamento, ò por mejor dezir, vn Constantino, vn Teodosio, ò vn Carlos Magno: dando publicamente al verdadero dueño de las Victorias, las gracias por las que les havia concedido. Concluida esta sagrada funciõ, è introducido en Zetchim, vn Presidio Imperial de Infanteria Alemana, y Hussares Vngaros, marchò con todas sus fuerzas la buelta de Eperies, Ciudad del Condado de Sarax, sujeta al Señor Emperador, como Rey de Vngria, muy bien fortificada, sobre el pequeño Rio Tarks, donde ofreciendosele, sin otras estimables conveniencias, la de estàr al piè de las montañas de Vngria, que alindan con su Reyno, la havia eligido para su Quartel de Invierno. Mas digase tambien ayudava à la mesma eleccion el otro intento de corregir con su asistencia personal, y el freno de sus Armas, al Genio dudoso de los Naturales, en gran parte sequaces de Tekeli, como de su heresia. Pero como las vltimas tretas de este Rebelde, alentado à vn tiempo de Turcos, y malos Christianos, hayan dado muestras de que todavia levante la cabe-

F L O R O

za, con haver entrado sus Tropas en Cassovia, y Eperies: materia de que sin embargo no se puede hablar aun con entera claridad, la guardaremos para el Floro deste año; en q̄ (mediante Dios) no floreceràn, ni daràn à la Christianidad menos frutos de Bendicion, que el passado, las gloriosas Armas de la Liga Sagrada, àzia el total cumplimiento de la Profecia del Venerable Padre Martin Strigonio, de la Compañia de IESVS, cuyo traslado se pone aqui, como le puso el primer Autor desta Obra, en la edicion de Venecia, para consuelo de los leales Vassallos, y devotos de la Augustissima Casa.

REVERENDI PATRIS MARTINI
Strigonij Societatis IESV, de LEOPOLDO
IGNATIO AVSTRIACO Prophecia.

Ferdinandus Quartus fiet Rex Romanorum: paulo post morietur. Leopoldus ejus Frater, fiet Romanorum Imperator. Attamen propter multos ejus hostes, impossibile erit credere quod Coronam Romanam accipiet: contra spem, solo auxilio Dei certo Romanorũ Imperator fiet. In juventute sua magnas infirmitates, & mortalia pericula subibit: semper tamen ope Dei reconalescet. Magnas adversitates, & mul-

tos hostes habebit. Turca procul, prope veniet, eo successu, ut exigua spes pro Domo Austriaca futura sit. Postea verò Deus iudabit, & Casar victoriã reportabit, & Turca confundetur cum omnium hominum admiratione. Magnas dissensiones habebit propter suam sponsam, quam accipere debet ex Hispania. Diu protrahetur, & apparebit quasi impossibile esse illam accipere. Magno tamen labore, & certò illam accipiet. Initio magnas Belli adversitates à Gallia habebit, aliqua infidelitates, & proditioes palam fient, & apparebit quasi omnia deberent perdi. Nam hostis in principio, magnas habebit victorias, & omnes credent, nec aliter cogitabunt, quàm quod hostis omnibus potietur. Postea Deus Casari & Domui Austriacæ auxiliabitur, omnes hostes superabit, atque ad illius pedes ponet, ut omnes homines sint admiraturi, & opem Dei, qui semper caræ Domui Austriacæ assistit agnitori.

Tunc Aquila sese in altum elevabit, & omnibus suis hostibus potietur, & feliciter regnabit. Plures Provincias, quam majores ejus accipiet. Domus Austriaca ab hoc Casare Leopoldo rursus multiplicabitur, & felix fiet. Felicior quam ullus unquam ex Domo Austriaca fuerit. Plures quam unam habebit uxorem. Sui Majestatis Imperator Leopoldus fortunatus Dominus, ex omnibus suis hostibus ope Dei potens fiet. Amen.

TRADUCCION DE LA PROFECIA
referida.

Ferdinando Quarto sera hecho Rey de Romanos, y poco despues morirà. Leopoldo su hermano serà hecho Emperador de Romanos. Sin embargo por los muchos enemigos que tendrà sera imposible creer el que obtenga la Corona Romana: contra toda esperanza, y con el solo auxilio Divino, serà ciertamente hecho Emperador. En su mozedad padecerà muchas enfermedades, y passarà peligros mortales: pero con la ayuda de Dios siempre convalecerà. Tendrà muchas advertidades, y muchos enemigos. El Turco de lejos, se acercarà, con tal suceso, que poca esperanza quedarà à la Casa de Austria. Pero Dios asistirà despues, y el Cesar reportarà la Victoria, y el Turco quedarà con fundido, con admiracion de todos. Grandes disensiones tendrà à causa de su Esposa, la qual havrà de tomar de España; mucho se dilatarà, y parecerà como imposible, que la consiga. Mas con gran trabajo ciertamente la conseguirà. Al principio tendrà grandes advertidades de Guerra, por la parte de Francia. Descubrirànse algunas infidelida-

lidades, y trayciones , como si todo se huviesse de perder : Porque el enemigo, al principio, alcanzará grandes Victorias, y todos creerán, y no pensarán sino que el enemigo lo ganará todo: y despues Dios ayudará à la Casa de Austria: superará todos sus enemigos, y los pondrá à sus pies: de suerte, que todos se admirarán , y reconocerán el auxilio Divino, que siempre assiste a la Casa de Austria.

Entonces se levantará el Aguila muy alta, se apoderará de todos sus enemigos , y reinará dichosamente. Ganará mas Provincias, que sus Antepassados. La Casa de Austria por este Cesar Leopoldo, bolverá a multiplicar , y se hará feliz, y mas feliz , que otro alguno de su Casa jamàs lo fue. Tendrá mas de vna muger. Su Magestad el Emperador Leopoldo dicho Señor, con el auxilio Divino, se hará poderoso de todos sus enemigos. Amen.

Murió el Venerable Padre Martin Strigonio en la Ciudad de Bruna el año 1649. el segundo año de su segundo Provincialato, y en opinion de Santidad por toda Alemamia.

F I N.

